e-GO! Library Español

COMO LO VIO EN TV

¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.



- **1,000 LIBROS** indipendientes más populares
- **BONO**- 250 títulos clásicos
- **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB
- **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- **IDEAL** para viajar
- **AHORRA** innumberables horas de Descargas
- **EL REGALO** Perfecto

VER MÁS

Joseph

Amor en las venas

CRISTHYAN BOD



Fotografía: Eugeny Kozhevnikov - Rafal (Szincza) Kijas Diseño: Adolfo Salas R.

Joseph

Amor en las venas



CRISTHYAN BOD

Fotografía: Eugeny Kozhevnikov - Rafal (Szincza) Kijas Diseño: Adolfo Salas R.

Disfruta la dicha de iniciar un nuevo camino, no temas aunque ten presente que todo inicio posee un fin, pero de ti depende que el fin de algo sea el inicio de otro algo mucho más trascendente...

CRISTHYAN BOD

...espero tus comentarios, en verdad son muy importantes para mí...

cristhyanbod@gmail.com

INSTITUTO NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR
REGISTRO PÚBLICO DEL DERECHO DE AUTOR
TÍTULO: JOSEPH AMOR EN LAS VENAS
NÚMERO DE REGISTRO: 03-2006-102414170600-01

CONTENIDO

Nace un sentimiento

---Es hora de entrar al salón jóvenes, la clase está por iniciar--- fue la voz que se escuchó el primer día de clases del semestre universitario que cambiaría mi vida para siempre. Era mi segundo año de ingeniería en el Tecnológico, estaba un poco enfadado porque se me había cancelado un grupo de Estadística y no confiaba en las reubicaciones, era la primera vez que me sucedía desde que inicié mis estudios universitarios.

Una vez dentro de la clase del nuevo maestro que se me había asignado, me alegré al ver que ex compañeros de la preparatoria estarían conmigo durante todo el nuevo curso, "vaya, por lo menos algo bueno este día", pensé, ya que era un poco difícil hacer amistades duraderas por los continuos cambios de grupos que manejaba el Tecnológico.

Lo curioso es que no sucedió absolutamente nada extraordinario durante todo el semestre, yo seguía siendo el mismo, interesado en divertirme y pasármela bien, tomando a la ligera mis estudios y trabajando ocasionalmente como mesero en un restaurante de la ciudad, usaba ropa desarreglada y me sumergía en mi mundo cada fin de semana con amigos ocasionales, con los que solamente tenía algo en común: el gusto por tomar cerveza, platicar de jovencitas e ir al antro de vez en cuando en busca de chicas alegres, como les acostumbrábamos decir. Estoy convencido de que cada ser humano forja su destino, sin embargo; en ocasiones se puede creer que ya está escrito por la manera en que se van dando las cosas. Es como si cada acontecimiento estuviese arreglado para que vivas un momento intenso que te hará salir de donde estás metido y reflexiones sobre ti mismo. La historia con Danira, mejor dicho, mi historia con Danira, es una muestra de cómo la mano de Dios está siempre presente y nos enseña el camino de la única forma como podríamos comprenderlo: con Amor.

Una vez acercándose el final del curso de Estadística, inició la idea de realizar una fiesta entre todos los integrantes del grupo con la intención de consolidar algunas amistades nuevas. Terminada la clase de un miércoles, se empezó a escuchar:
---¡Hagamos una fiesta!--- gritó un joven sentado al fondo de quien no recuerdo su nombre.
---No, mejor vamos al antro todos juntos y luego a un after party--- dijo mi compañera de al lado.
---¡Ya sé!--- dijo Mary, una amiga desde la preparatoria--- Hagamos una gran fiesta en la casa de Joseph, ¿qué les parece?
---¡Sí, sí, sí!--- gritaron todos, algunos sin saber quien era Yo.

Debo confesar que la propuesta de Mary me sorprendió, pero más que eso, me molestó por dos razones: a nadie le gusta que las fiestas sean en su propia casa por el desorden que queda al final y peor aún, ofreció mi casa sin consultarme antes.

Mary había sido mi amiga desde los años de preparatoria, siempre me gustó mucho su amistad por la pureza de su corazón. Además de sus nobles sentimientos, también era una niña muy fuerte, vivió al lado de su padre toda su enfermedad ---Él sufría de diabetes e insuficiencia renal---. En muchas ocasiones no asistía a clases en la preparatoria, por pasar la noche en vela junto a su padre en el hospital; sin mencionar la crisis económica por la que atravesaba su familia, debido al inconveniente estado de su padre que le impedía trabajar en su consultorio como Dentista. Por tal motivo, su madre, Doña Mary, tenía que trabajar a diario preparando y vendiendo comida entre sus amistades para sacar adelante a su familia, junto con el trabajo que conlleva atender a una persona con insuficiencia renal. Desafortunadamente en la gran mayoría de los casos, no valoramos a nuestros padres como debiéramos, convivir con Mary durante esa etapa tan difícil de su vida me hizo comprender que nuestros seres queridos no son eternos –--pues el padre de Mary murió al poco tiempo de su insuficiencia---; y que nadie, pero absolutamente nadie nos ama tanto como nuestros padres, quienes están dispuestos a hacer hasta

lo imposible por evitarnos al máximo las penas, sin importar que eso los afecte poco a poco en su salud. Doña Mary y Mary fueron un claro ejemplo de tenacidad y amor familiar que tuve la dicha de presenciar en mi adolescencia. Siempre las voy a recordar como grandes seres humanos que a pesar de la adversidad, le sonreían a la vida y salían adelante.

---¿Por qué hiciste eso Mary? Ni siquiera me preguntaste--- le reclamé a mi amiga por haberme comprometido, en un tono molesto.
---¿Qué, no puedes?--- me contestó---, piénsalo y luego nos avisas--- me dijo eso y se fue como si no hubiera ningún problema.

No tenía nada que pensar, mi decisión estaba tomada: era un rotundo no. La fiesta se realizaría en otra parte, pero por educación, esperaría a que me preguntara de nuevo una vez que lo hubiera pensado como decía ella.

Terminada la clase del viernes--- dos días después---, salí como rayo hacia las aulas de videoconferencias del Tecnológico. A la mitad del camino escuché una voz que me gritó.
---¡Joseph! ¿Vas a poder prestarnos tu casa?--- era Mary, me detuve y la esperé. No venía sola, la acompañaba una amiga suya que también estaba en nuestra clase de Estadística, a la que nunca le había puesto atención ni dirigido la palabra. En cuanto me alcanzaron, Mary me preguntó lo que suponía:
---¿La fiesta podrá ser en tu casa Joseph?
---¡Creo que no!--- respondí un poco tajante y en eso, la amiga de Mary me abordó.
---Por favor Joseph, ándale, nadie quiere que la fiesta sea en su casa y tú eres nuestra última esperanza de tener un buen reventón--- esas fueron las primeras palabras que escuché de la dulce voz de Danira, la muchacha que acompañaba a Mary.

En el instante que Danira me habló, mi rostro cambió, lo hizo viéndome fijamente a los ojos con su hermosa sonrisa característica y diciendo mi nombre tan natural

como si fuéramos grandes amigos. Ella era realmente bella, no me había dado cuenta hasta ese momento y, como fue de esperarse, a Danira le respondí:

---Pues... creo que sí, estaba jugando cuando dije que no--- ¡mentira! No estaba jugando, pero sin saber la razón, a ella no le pude negar lo que me pedía

---¡Que bien! Gracias Joseph--- dijeron mi amiga Mary y, ahora, mi muy especial amiga Danira.

Pasó una semana desde mi encuentro tan inesperado con Danira y, de hecho, mi vida continuó normalmente sin recordar aquel suceso tan extraño en el que había sentido mariposas en el estómago frente a los hermosos ojos de Danira, grandes y profundos como la oscuridad de la noche. Al término de la clase del jueves de la siguiente semana, ella se dirigió a mí –--durante toda la clase estuvo sentada en la banca de al lado, pero ni siquiera habíamos cruzado una mirada---.

---Oye Joseph, ya sé cuanto dinero necesitamos para la fiesta, pero hay un problema: no tengo carro para ir a comprar las botanas, refrescos y demás bebidas, ¿qué hacemos?--- fue lo que me dijo mientras giraba en su butaca hacia mí, sonriendo y abriendo sus ojos en los que podía ver mi propio reflejo.

---No te preocupes, podemos ir en mi carro, cuando quieras nos ponemos de acuerdo--- fue mi respuesta y pregunta impulsiva, a lo que ella contestó:

---Puedes pasar por mí el fin de semana y hacemos juntos las compras, pero... ¿sabes dónde vivo?

---No, no sé donde vives--- respondí---, ¿podrías darme tu dirección?

---Claro Joseph.

Sin pensarlo, estábamos platicando demasiado, lo noté ya que empezaron a llegar los alumnos de la próxima clase y su maestro correspondiente. Por tal razón, Danira me dibujó un pequeño mapa con señas que me ayudarían a llegar a su casa anexando su número telefónico. Lo tomé burlándome de sus dibujos infantiles.

---No te rías, sé que no soy muy buena para dibujar--- me reclamó---. Mi domicilio está cerca del Tecnológico, pero si tienes problemas para dar con él, llámame, no lo dudes, ¿OK?

---Sí--- fue mi afirmación flotando en el aire, pues mientras respondía, la observaba fijamente y el único pensamiento que invadía mi mente era: ¡QUÉ MUJER TAN HERMOSA!

Después de ese segundo encuentro, las cosas fueron diferentes. Entre el resto de las clases del día observaba el pequeño mapa tratando de descifrar como llegar a la casa de Danira.

A las 12:00 PM salí de mi última clase, me dirigía a comer tomando la ruta habitual y a cinco cuadras del Tecnológico vi una silueta alta y delgada, con cabello negro, largo y lacio. Mi corazón comenzó a palpitar rápidamente, "¿será Danira?" Me pregunté. Lo que despejó toda duda fue la característica tira blanca que recorría de arriba abajo su mochila escolar azul marino. "Sí es, ¿qué hago?" Extrañamente, el nerviosismo se apoderó de mí. Decidí saludarla simplemente, pero cuando estuve más cerca quise pasarla sin voltear, como si no la hubiese visto. No obstante; al momento de estar junto a ella, detuve mi camioneta –--una pick up nissan modelo 86--- y mirándola con una sonrisa le dije:
---¿Ocupas que te lleve?--- ella volteó y al reconocerme...
---¡Claro que sí Joseph! Que suerte, así sabrás donde vivo sin necesidad del mapa absurdo que te dibujé.

Rumbo a su casa, Danira platicaba sus deseos de estudiar ciencias relacionadas con la genética en el extranjero durante el próximo verano, lo contaba tan entusiasmada que me sorprendió. Por lo general, a las muchachas bonitas como ella sólo les interesa divertirse y verse bien. Danira era diferente, tenía un propósito en su vida y eso, me encantaba.
---Bueno, ya llegamos, ésta es mi casa para cuando gustes visitarme--- fue muy cortés al hacerme esa invitación.
---Muchas gracias Danira, lo tomaré en cuenta--- le respondí---. Entonces, nos vemos mañana para los últimos detalles y el sábado preparamos todo lo necesario para la

fiesta--- cuando terminé de decir esa frase, nos despedimos con un beso en la mejilla.

Es inexplicable como instantes tan breves pueden hacerte sentir tan vivo, ilusionado o, dicho de otra manera, completamente enamorado. Jamás había experimentado tal sensación, cada vez que terminaba una de mis clases, corría hacia mi siguiente aula con la esperanza de toparme, por unos segundos, con Danira. Esperaba ansioso la clase de Estadística y poder verla otra vez. Pasados 15 minutos de la clase del viernes que tanto anhelaba, Danira no aparecía, me sentí un poco desesperado porque ella nunca acostumbraba faltar, "Vaya, ahora que la estoy esperando, no llega", fue mi reacción casi al concluir la hora de Estadística a la que nunca se presentó. Camino a mis otras clases, decidí ir a la biblioteca a entregar unos libros que ya no necesitaba y a un costado de la puerta, observé a un muchacho platicando con..."¡Danira!" Mi pulso se aceleró de repente. Sin importarme la plática iniciada del otro muchacho, interrumpí su conversación acercándome para preguntarle:

---¿Por qué faltaste a clase? Te esperaba para ponernos de acuerdo en los últimos detalles--- me miró fijamente tomándome de los hombros.

---¡Perdí mi bolso con todas mis credenciales e identificaciones! Las necesito para poder inscribirme en el verano científico en el extranjero del que te platiqué--- la vi desesperada, no tanto por su bolso y pertenencias, sino porque no podría inscribirse en el curso de genética que había programado para el próximo verano, que iniciaba poco menos de mes y medio.

---Deberías llamar a tu mamá, de seguro tiene documentos tuyos que servirán en tu inscripción--- mi comentario fue con la intención de que se calmara un poco pero no surtió efecto.

---Ya lo hice Joseph--- respondió---, pero tengo que ir hasta mi casa por ellos--- al no ver inconveniente alguno, me ofrecí a llevarla.

---Pues vamos, ¿qué tanto tiempo nos puede tomar? Tu casa está a unas cuantas cuadras del Tecnológico--- no quería desaprovechar ninguna oportunidad en la que estaría con ella. A pesar de mi disposición, seguía alterada.

---No es tan sencillo, lo que pasa es que donde tú conoces que vivo no es mi casa verdadera, ahí me asisten como estudiante. Mi verdadera casa está en Los Mochis, Sinaloa--- no estaba seguro si era foránea o no, pero con esa aclaración, no quedó duda alguna.
---¿Y qué puedo hacer entonces? ¿Te llevo a la Central de Autobuses? O cualquier cosa que necesites, por favor, búscame o llámame y con mucho gusto te ayudaré en lo que pueda.

Total, quedamos en que nos volveríamos a ver en la biblioteca cuando saliera de mi clase en la que ya estaba retrasado con 30 minutos, la llevaría a su casa de asistencia por unas cosas y luego a la Central de Autobuses, para que se dirigiera a su verdadera casa en Los Mochis.

En mi clase de Física a la que casi no asistía, lo que menos me interesaban eran los principios Matemáticos que el maestro con mucho empeño nos presentaba. Mi mente se había quedado con Danira, lo único que quería era ver terminada la clase y así correr a la biblioteca en su auxilio. Con la vista perdida, escuché que alguien me preguntó:
---¿Por qué no dejas de sonreír Joseph?--- esa pregunta la hizo Marlyne, una compañera de clase de Física y que posteriormente se convertiría en uno de mis principales apoyos emocionales.
---¿En serio?--- me hice el ingenuo--- ¿No dejo de sonreír? De seguro ha de haber pasado algo maravilloso, ¿no crees?
---Si tú lo dices amigo--- respondió carcajeándose de mí.

El alboroto del término de la clase no se hizo esperar: sonido de bancas, empujones, risas y gritos de miles de estudiantes del tecnológico mientras se dirigen a sus aulas siguientes. Ni me despedí de Marlyne, salí como relámpago a la biblioteca en búsqueda de la mujer más bella de los alrededores. Metros antes de llegar a mi destino, distinguí a Danira e intercambiamos una mirada. Creo que notó el brillo en mis ojos, pues hizo una gran sonrisa para mí.

---¿Nos vamos?--- le dije jalándola suavemente de su mochila escolar.
---No, cambiaron los planes, la verdad es que me da mucha pena contigo y además tú estas sacrificando algunas de tus clases por ayudarme. Otros amigos que ya se desocuparon se ofrecieron a llevarme; mil gracias de todas formas por tus intenciones, eres una gran persona.

La noticia me cayó como balde de agua fría, lo que explicó era muy razonable, sin embargo; quería estar con ella aunque fuera un par de horas solamente, las clases no importaban, estaba viviendo algo que ni todos los conocimientos del mundo podrían compararse con las sensaciones que Danira despertaba en mi ser.
---Bueno, está bien. Entonces el sábado no me vas a acompañar a comprar las cosas ni vas a poder asistir a la fiesta ¿verdad?--- mi tono de voz era un tanto desconsolado.
---Lo siento, no voy a poder acompañarte. Pero si regreso temprano, iré a la fiesta--- inmediatamente le propuse:
---Si llegas para la fiesta, llámame y voy por ti a la Central de Autobuses. Si faltas no será lo mismo--- mi rostro cambió y no quedó más que despedirnos nuevamente con un beso en la mejilla.

Durante las noches el insomnio se apoderaba de mí, dormía pero despertaba frecuentemente con un nombre en la cabeza: Danira. Me pregunté: "¿acaso estás enamorado Joseph? Si apenas conoces a Danira, ¿qué es lo que la hace tan especial?" Lo curioso es que no estaba ni la mitad de enamorado de lo que llegaría a estar después de vivir la historia que el destino nos tenía reservada.

Al fin sábado, día en que posiblemente regresaría Danira, empero, no salí a ningún lado, estuve encerrado en mi cuarto con un terrible malestar de estómago. Era como si lo tuviera hecho nudo, no aceptaba casi nada de alimento y a eso, le atribuí que me faltaban las fuerzas para hacer mis obligaciones cotidianas. La fiesta no me motivaba en lo absoluto, pues Danira no estaría. Nadie preparó algo en especial, lo único que salvó tal evento fue el sonido del teléfono a las 7:30 de la tarde.

---Bueno--- contesté.

---Buenas tardes, ¿está Joseph?--- fue asombroso, quien llamaba a mi casa era mi hermosa Danira,

---No, no está--- bromeé con ella---, ¡aguarda! Soy yo, Joseph. Estaba jugando, ¿dónde estás, en la Central de Autobuses?

---No, estoy en mi casa de asistencia, ¿y la fiesta? ¿Dónde va a ser?

Le expliqué que había sido un fracaso y que nadie se puso de acuerdo, hecho al que se rehusó.

---¡Pues no estoy de acuerdo!--- respondió en tono de berrinche--- Por la fiesta regresé de Los Mochis y ahora vamos a celebrar el fin de cursos sin importar cuantos seamos, ahorita mismo le llamo a Mary--- lo único que me quedaba era apoyarla.

---OK Danira, estoy listo en media hora, dile a Mary que nos vemos en mi casa, ¿quieres que pase por ti?

---¿Puedes?--- dudó.

---Pero claro, en 40 minutos estoy en tu casa.

---Muy bien Joseph, te espero. Bye.

En cuanto colgué el teléfono, un salto acompañado de un grito de felicidad aturdió los pasillos de mi casa:

---¡Sí, excelente!--- afortunadamente me encontraba solo, de lo contrario, hubiera hecho el ridículo delante de mi familia.

En menos de 20 minutos estuve listo a pesar de no encontrar ropa apropiada para ver a Danira, así que tomé prestada una camisa de mi hermano y su loción nueva de la que me empapé abundantemente –--como lo había mencionado, era desarreglado y me importaba poco vestir bien, pero en ese momento me pesó demasiado---. De camino a su casa, saqué el mapa que me había entregado, traté de descifrarlo y me perdí por unos minutos ya que tomé otro camino, así que me fui hasta el Tecnológico, abordé la ruta en la que me topé con Danira y la seguí exactamente

igual como cuando ella me guió. “Que alivio, ésta es su casa”, pensé cuando reconocí la fachada.

---“Ding Dong, Ding Dong”, hice sonar el timbre dos veces y en segundos, se abrió la puerta. Estaba frente a mi Danira.

---Buenas noches--- dijimos ambos mientras nos besábamos en la mejilla.

---Mmm, que rico hueles Joseph--- fueron sus palabras después de besarme.

---Tú también hueles muy rico--- le regresé el cumplido.

Cuando nos dirigíamos a mi casa, Danira me explicó el plan de la noche:

---Hablé con Mary y le pedí que le llamara a Raúl, que nos veríamos en tu casa para decidir a dónde sería bueno ir de reventón.

---Muy bien, entonces me apresuro, no sería bueno que tocaran la puerta y nadie les abriera.

Las palabras entre ella y yo fluían tan naturalmente que me sentía fascinado, como si estuviera flotando en el cielo y la sonrisa de Danira era el más preciado tesoro, que sin titubear, me entregaba una y otra vez.

---¡Que bonita sonrisa tienes!--- fue mi último comentario antes de bajar de la camioneta en espera de los demás.

---¿Quieres pasar?--- invité a Danira por educación al interior de mi casa, aunque de antemano sabía que rechazaría la propuesta.

---No gracias, aquí está bien, Raúl y Mary deben estar por llegar.

Efectivamente, Raúl y Mary aparecieron unos instantes después en un Tsuru color azul metálico.

---Hola, ¿cómo están chicos?--- fueron los saludos.

---¿Y a dónde quieren ir?--- preguntó Raúl un tanto emocionado por habernos reunido.

---¡Vamos a bailar a algún antro!--- dijo Danira antes que nadie.

Todos nos miramos y la verdad ninguno apoyo la idea de Danira. Fue una suerte, en realidad, no sabía bailar muy bien y lo que menos quería era hacer el ridículo frente a la hermosa jovencita que me hacía sentir mariposas en el estómago.
---Mejor vayamos a la feria, ahí hay mucho que ver--- esa fue la oferta de Mary, nos pareció bien a los cuatro y no perdimos más tiempo.

Nos fuimos en el auto de Raúl, adelante viajaban él y Mary y Danira iba conmigo en el asiento de atrás. En el camino, Raúl encendió su equipo de sonido colocando un CD de Bon Jovi, repitiendo varias veces la misma canción: “Always”, canción que se convertiría en un himno de dolor, que me daba fuerzas para seguir luchando y que a la vez hacía rodar lágrimas en mis ojos cada vez que la escuchaba. Esa sería la canción que interrumpiría mi silencio haciendo un eco en el viento junto a los latidos de mi corazón.

Antes de ir a la feria, recorrimos la ciudad en el auto con la intención de platicar y reír un rato. Sin pensarlo, solamente intercambiaba palabras con Danira y mientras más hablaba, más me convencía de lo maravillosa que era la jovencita sentada a mi lado. Su cabello lacio y largo descansaba sobre mi brazo cuando se acercaba demasiado y su perfume, quedó impregnado en mis manos con el simple contacto que tuvimos al saludarnos. Aquella noche, empezó una dura batalla en mi interior, por un lado, estaba convencido de que era amor lo que sentía por Danira, pero al mismo tiempo, en mi cabeza rondaba la terrible idea de que yo no era lo suficientemente bueno como para gustarle y mucho menos para formalizar una relación con ella. Dentro de ese auto andando, inició mi viaje hacia un destino incierto y desconocido, maravilloso y doloroso a la vez. Con suspiros y lágrimas, noches de amor y desamor; no sé cómo se le pueden llamar a todas esas emociones encontradas, quizás, lo único que se le asemeje sea la miel, pero una miel... amarga.

---Estaciónate tras ese camión, es un buen lugar--- Mary estaba desesperada por entrar a la feria, bajamos del auto y así lo hicimos.

---¡Mira! Esa caricatura me encanta--- señaló Danira a la entrada de la feria debido a que había un camión con el dibujo de un personaje de caricatura japonesa.
---¿De verdad tienes tiempo para ver caricaturas?--- le pregunté en un tono burlón.
---Claro, cuando tengo tiempo me encanta, hacen que me relaje y olvide cosas absurdas que no tienen solución…--- me extrañó que se refiriera a cosas sin solución bajando la mirada. En fin, no le di importancia.

Una vez recorriendo la feria, mi único mundo era Danira: su plática, sus gustos, su manera de caminar. Para resumir, todo lo que la envolvía me interesaba.
---Hola, ¿cómo están? ¿Qué les parece la feria de este año?--- por un momento me distraje y saludé a mi hermana quien también visitaba la feria con sus amigos.
---¿Qué te sucede Joseph? ¿Acaso Danira tiene un imán contigo? Sepárense--- curiosamente Mary notó que no podía despegarme ni un segundo de Danira.

Ella empezó a separarnos, se colocaba entre nosotros pero inmediatamente, sin importarme nada más, estaba junto a Danira en cuanto podía. Mary se molestó por tal situación, a pesar de que ya habían pasado un par de años desde que salimos de la preparatoria, seguía celándome, lo noté en su rostro y palabras. Mi comportamiento con Danira debió sorprenderla demasiado, no pudo disimularlo pues en la prepa estuvo enamorada de mí aunque siempre le puse en claro que lo único que me interesaba, y valoraba, era su amistad. Ese tema estaba olvidado, no obstante; mi repentino enamoramiento le cayó a Mary como témpano de hielo y jamás pudo ocultar su descontento siempre que Danira y yo estábamos juntos. “Por favor Mary, déjame tranquilo”, fue el pensamiento que me invadió con algo de coraje, por fin estaba con Danira en algo diferente a nuestra relación de compañeros de clase y una personita se empeñaba en estropearlo. “¡A que suerte la mía!” Reclamé.

La feria contaba con los juegos mecánicos tradicionales, en realidad, nunca me habían gustado los juegos fuertes, a diferencia de Danira, quien insistentemente me pedía que la acompañara en los que, a mi ver, eran los peores juegos.
---¡Ese, a ese me quiero subir! Vamos a formarnos Joseph, por favor.

Cuando Danira terminó de seleccionar su primer juego, tomó mi mano y corrimos juntos hacia el extremo de la fila del juego mecánico que pensé nunca experimentar: El Rostizador. De verdad debí haber estado en trance de amor para aceptar acompañarla, los gritos de quienes se subían al Rostizador antes que nosotros me ponían más nervioso. Llegado nuestro turno, un muchacho se encargó de acomodarnos y ajustar los chalecos metálicos de seguridad, coloqué mi mano en el descanso y Danira la tomó nuevamente entre sus delicados dedos con un fuerte, pero tierno, muy tierno apretón,

---Aquí vamos, no tengas miedo gallina--- dijo mirándome con su sonrisa; apenas y asimilaba lo que pasaba cuando sentí el tirón, el Rostizador estaba andando.

Como era de suponerse, gritaba como loco, la sangre se me subió a la cabeza y casi se me salía el corazón por la boca, pero no importaba, durante todo el paseo, Danira y yo nunca nos soltamos uno al otro, había valido la pena el sacrificio, en verdad había valido la pena.

---Te lo dije, es muy divertido y tú que no querías subir--- dijo todavía riendo del susto, una vez que se detuvo el singular aparato de tortura al que nos habíamos subido.

---Estuvo bien, sentí las tripas en la cabeza, pero no pasó de ahí--- no supe que más decir. Raúl y Mary aprovecharon para burlarse.

---Hubieras visto tu cara de aterrado Joseph, fue muy gracioso.

---Sí, sí, ya lo sé--- les seguí el juego. Lo que ellos no sabían es que no era cara de horror, sino de tonto en el cielo con su ángel de la guarda.

---¿Por qué no nos tomamos una foto todos juntos?--- preguntó Mary mientras pasábamos por un puesto de fotografías en llavero.

---¡Excelente idea!--- la apoyamos los tres.

Obviamente quise salir en la foto al lado de Danira, era de esperarse, lo que no esperaba es que ella también lo quisiera, pues cuando el fotógrafo hizo las dos

tomas correspondientes, ella se acercó tanto a mí que sus finos cabellos se enredaban en mi oreja derecha y efectivamente, al ver las fotografías, por nuestra cercanía, parecíamos algo más que amigos.

Terminada la feria, Raúl nos repartió en nuestras respectivas casas, dejando a Danira y Mary primero y a mí a lo último. Cuando bajé del auto, Raúl habló:

---Es muy claro, Danira y tú se entienden bien, pude notarlo sin mucha dificultad--- su comentario me emocionó.

---¿En verdad crees que tengo posibilidades con ella?--- pregunté con el ritmo cardiaco agitado.

---Por supuesto, todo depende de que te decidas mi amigo--- al terminar de darme ánimos, lo despedí.

---Gracias por traerme Raúl, nos vemos el lunes en el Tecnológico.

Sale sobrando que comente que esa noche la pasé en vela, repasando uno a uno los encuentros cercanos con la mujer que, sin duda, amaba, tratando de convencerme de que sí tenía oportunidad con ella, por mínima que fuera, pero que existía. Esa noche pude sentirlo.

Las últimas dos semanas del semestre transcurrieron normalmente para los estudiantes y maestros del Tecnológico, menos para mí. A pesar de que estaba en exámenes finales, tenía que entregar proyectos y demás evaluaciones, en mi pensamiento siempre me acompañaba Danira: cada uno de sus gestos, el olor de su perfume, su voz y la suavidad de la piel de su mano cuando estaba entre mis dedos. Daba vueltas y vueltas en mi cama tratando de idear una forma de acercarme a la chica de mis sueños y así cortejarla tranquilamente, con paciencia, sin prisas, para que un día, si Dios lo permitía, ella también me considerara especial. Una gran idea que invadió mi cabeza fue hacerle llegar los poemas que inspiraba en mí y que escribía por la imponente necesidad de sacar un poco del amor que fluía por mis venas. “Ya sé, dejaré los poemas a la entrada de su casa por la noche para que cuando salga, reciba el nuevo día con unos cuantos versos de amor”, eso pensaba

cada vez que concluía un nuevo poema inspirado por Danira. Los primeros versos que comenzaron a navegar en el ambiente después de la noche en la feria, fueron los siguientes:

Si mi corazón pudiera hablar
y si tu corazón pudiera escuchar,
bastarían mis latidos
para expresarte
cuanto te necesito.

Y si mis labios no saben decir
aquel amor que siento por ti,
no me queda más
que verte a los ojos,
acariciarte con la mirada,
retirarme y recordarte hasta morir.

lhdd C

El plan estaba listo, comenzaría a dejar los poemas en su casa a partir de la próxima y última semana del semestre, con intenciones de revelarle quien era su enamorado secreto un día antes de que partiera a disfrutar las vacaciones de verano en compañía de su familia.

Era martes al medio día, había cumplido con todas mis obligaciones escolares y por esa razón me encontraba descansando en mi casa cuando de repente, sonó el teléfono y bromeé conmigo diciendo “a de ser Danira”, levanté la bocina y escuché:
---Buenas tardes, ¿está Joseph?
---Sí, soy yo--- respondí---, ¿quién habla?

---Hola, soy Danira---. ¡Guau! No lo podía creer, Danira me había llamado después de dos semanas de lo de la feria, le di mi número cuando me ofrecí ayudarle en lo que necesitara el día que extravió su bolso.

---Que sorpresa tan agradable Danira, ¿a qué debo tu llamada?--- explicó sus motivos:

---¿Recuerdas que me dijiste que te llamara si necesitaba algo? Pues, aunque me da mucha pena, sí ocupo de tu ayuda.

---¿En que puedo servirte?--- le pregunté un tanto intrigado.

---Voy a cambiarme de casa y no tengo en que llevarme mis cosas, ¿podrías ayudarme?

---Por supuesto, con mucho gusto--- Me encontraba verdaderamente contento, ayudaría a Danira y sabría su nuevo domicilio, con esto, consolidaba más mi amistad para demostrarle mis buenas intenciones.

---Gracias Joseph, te llamo mañana en la tarde cuando todo esté listo, vendrá mi mamá a ayudarnos--- así me explicó el procedimiento de su mudanza. Casi sin aliento sólo dije:

---Muy bien Danira, espero tu llamada.

El miércoles, no hice otra cosa más que esperar a Danira, el teléfono no sonaba y empezaba a desesperarme, hasta que al fin sonó. Era ella, me explicaba que no sabía la hora de llegada de su madre y que por eso no me había llamado, también me dijo que llamaría a las dos de la tarde, cuando de seguro su mamá ya estuviese en la ciudad.

---No te preocupes, aquí voy a estar esperándote--- dije antes de colgar.

Dos y media, dos cuarenta de la tarde y Danira no llamaba, así que decidí hablarle. Contestó una mujer pero no era ella:

---Danira no está, parece que fue a llamar a alguien por el teléfono público--- esas palabras de la señora que la asistía me activaron y como alma que lleva el diablo, fui a la casa de Danira a averiguar lo que ocurría.

---Ya me voy, al rato vuelvo--- me despedí de mi madre al topármela cuando salía.

Una vez frente a su casa, Danira salió vistiendo un Jeans azul muy claro, con blusa rosa y sus lentes de aumento.
---¡Que bien te ves!--- fue mi saludo.
---Gracias--- recibió con agrado mi cumplido.
---¿Podemos ir por mi mamá a la Central de Autobuses? No tarda en llegar.
---Claro, sube.

Camino a la central, me explicó el motivo de su mudanza:
---Me asisten bien, mas sin embargo no me gusta la comida que prepara la señora y eso no es todo, se molesta cuando las demás muchachas que asiste y yo queremos salir a divertirnos. Prefiero cambiarme que tener problemas serios con ella--- a mi ver, tenía muy buenos motivos.
---¿Y dónde será tu nuevo domicilio?--- le pregunté sin ocultar mi interés.
---Frente al Tecnológico, ya no tendré que caminar todos los días con el fuerte sol de la tarde.
---Me parece muy bien. Mira, llegamos a la Central de Autobuses--- me estacioné en un buen lugar.

Entramos y aguardamos sentados, Danira me dijo:
---Vas a conocer a mi mamá, estoy segura de que le vas a caer muy bien.
---¿De verdad?--- no supe que responderle, estaba algo nervioso.

De pronto, se perdió de mi vista y, a escasos segundos, reapareció acompañada de una señora muy alta de cabello oscuro. Era su madre.
---Mamá, te presento a Joseph, un amigo.
---Mucho gusto--- dijimos ambos al mismo tiempo.
---¿Y cómo se porta mi niña?--- me preguntó la mamá de Danira siendo un poquito sarcástica.
---Muy bien, de hecho, su hija es responsable y muy simpática--- contesté la pregunta aguantándome las ganas de decir---. "Y muy hermosa también".

Hicimos lo pactado, llevamos las cosas de Danira a su nueva casa de asistencia; su mamá se aseguró de instalarla y dejarla en buenas manos. Platicamos unos 30 minutos con la dueña dejando en claro las condiciones y cerrando el trato. Recuerdo muy bien que la mamá de Danira preguntó:

---¿Y cuándo las muchachas quieran ir a bailar, hay problema?

---En lo absoluto--- respondió la señora Bertha, propietaria de la nueva casa de asistencia de Danira---. Le daré una llave para que pueda abrir cuando regrese de divertirse.

---Está bien--- se quedó tranquila la protectora madre---. Pero no debe llegar después de las dos de la madrugada, le encargo eso--- recalcó.

---No se preocupe señora, estaré pendiente, su hija queda en buenas manos.

Abandonamos la nueva vivienda para llevar a la mamá de Danira de regreso a la Central de Autobuses. No encontré estacionamiento, de modo que la señora me pidió detener el auto para bajarse y no darme más molestias, lo último que me dijo al despedirse, ambos fuera del auto parados a media calle, fue:

---Te encargo a mi niña, cuídala mucho--- le respondí encantado:

---Sí señora, lo haré--- ¿Qué más podía pedir? Quien quería que fuera mi suegra estaba encargándome a su hija. Al parecer, me gané su confianza en poco tiempo.

Una vez de vuelta arriba del auto, Danira preguntó:

---¿Qué te dijo mi mamá?

---Que te cuidara--- aclaré su duda sonriendo.

---De seguro le caíste bien--- confirmó mis sospechas.

Conduciendo hacia el nuevo domicilio, Danira me pidió un último favor:

---¿Podemos ir a la plaza comercial a sacar un duplicado de la llave? Quiero hacerlo de una buena vez.

---No hay ningún problema--- dije marcando el direccional de mi auto.

Sacamos el duplicado de la llave y le ofrecí un helado que aceptó con gusto. Caminando en la plaza, pasamos frente a la entrada de las salas de cine, ella me preguntó:

---¿Ya viste esa película? Gladiador.

---No--- contesté---, ¿y tú?

---Sí, está fabulosa, con mucha acción y trama.

Me armé de valor para poder decirle:

---¿Y no te gustaría volver a verla hoy?

---¿Qué día es hoy?--- se preguntó--- Miércoles, está bien, vengamos a la última función.

Faltaba una hora y media, habíamos invertido toda la tarde en su mudanza y estaba oscureciendo.

---Gracias por aceptar Danira. Bueno, mejor te llevo a tu casa para que tengas tiempo de alistarte, yo haré lo mismo, nos queda poco antes de que empiece la última función--- así cerré mi primera cita a solas con la bella Danira.

Para mi desventura, tuve el mismo problema que cuando fui a la feria. No contaba con ropa, a mi consideración, adecuada para salir.

---Maldita sea, ¿por qué tengo que ser así de desordenado?--- maldije el comportamiento que me había caracterizado los últimos años.

Total, encontré una playera Nike, un jeans azul y zapatos negros, no estaba del todo conforme, pero era lo mejor que podía hacer a escasa media hora de la función de cine. Eso sí, me afeité perfectamente y me di un baño, después del regaderazo, con la loción que tanto le había gustado a Danira.

---Ding dong--- toqué el timbre de la nueva casa de asistencia e inmediatamente abrió Danira. Lucía realmente hermosa con el cabello suelto, su bella sonrisa y un pantalón café claro, muy bonito, que denotaba su delicada figura.

---¿Nos vamos?--- dijo ella.

---Sí, la función está por comenzar--- abrí la puerta del auto y le pedí que subiera.

Cada metro de camino al cine fue como una fantasía en la que no creía, apenas tres días antes estaba planeando como acercarme a Danira y ya estaba en mi primera cita a solas con ella; eran indescriptibles las sensaciones que experimentaba. Lo que sí pude notar es que Danira se veía contenta, y vaya si fue impresionante ver la entrada del cine cuando llegamos, estaba repleta de jóvenes, jóvenes del Tecnológico y curiosamente, me topé con mi amiga Marlyne, quien hacía fila para entrar a la función de otra película, diferente a la que nosotros veríamos.

---Hola, ¿acostumbras venir mucho al cine amiga?--- fue la manera en que salude a Marlyne al besarla en la mejilla.

---No, de hecho casi no vengo al cine Joseph, ¿y tú?

---Yo tampoco--- le confesé.

---Y, ¿con quién vienes?--- extrañada preguntó.

---Con ella, Danira--- la señalé ligeramente.

---Que bien, bueno, nos vemos Joseph, espero verte pronto.

---Disfruta la película Marlyne--- le aconsejé.

Al momento de estar frente a la muchacha de la taquilla, Danira se ofreció a pagar los boletos, acto al que me rehusé.

---Yo te invité, por favor, permite que pague--- pensó un poco y luego respondió:

---Muy bien Joseph, de todas formas sólo tienes que comprar uno.

---¿Por qué uno nada más?--- la cuestioné confundido.

---Porque es miércoles y las funciones son al dos por uno, ¿acaso no lo sabías?--- la vergüenza invadió mi rostro, era la primera vez que iba al cine desde que estaba en la preparatoria, no acostumbraba salir a ese tipo de lugares, sino a otros muy muy diferentes. A lo que Danira simplemente recalcó:

---Te hace falta variar tu forma de divertirte un poco más Joseph, no todo es salir a tomar cerveza y buscar nenas--- sentí como si Danira me estuviera reprendiendo, quizás me lo merecía.

Pagué el boleto, tomé mi cambio y sin esperarlo ella comentó:

---Está bien, la próxima vez yo te invito--- me quedé paralizado, tenía prácticamente otra cita con ella.

El cine estaba completamente lleno, creí que no alcanzaríamos asientos. Largas filas en la dulcería, jóvenes corriendo tratando de apartarles un lugar a sus amigos; ese espectáculo presencié sentado junto a Danira. Una vez que inició la película y se acabaron las larga filas en la dulcería, le pregunté a mi bella acompañante:

---¿Se te antoja algo de la dulcería?

---Sí, unas palomitas medianas y un refresco grande para los dos--- respondió.

---OK, ahorita regreso, cuida mi lugar--- mientras me levantaba, tomó mi brazo para decirme:

---No olvides ponerle salsa a las palomitas por favor, me encantan enchilosas.

La película transcurría, cada vez que aparecía una escena impactante, Danira me tomaba del brazo, queriéndome explicar lo que sucedía ya que era la segunda vez que ella veía la película. La trama era sobre un General Romano que sufrió un atentado del nuevo César -–El Emperador--- y se encontraba oculto como esclavo, obligado a pelear a muerte con la única finalidad de entretener a quienes pagaban por disfrutar del sangriento espectáculo. Eso lo supe mucho tiempo después, cuando volví a ver la película transmitida en la televisión, debido a que en el cine, mi atención estaba centrada, absolutamente, hacia Danira y en efecto, salí de la sala al término de la película sin saber la trama del filme que acababa de ver.

Salimos de la plaza donde se encontraba el cine, eran las once y media de la noche.

---No te regañan por la hora que es ¿verdad?--- cuestioné intrigado a Danira.

---Jajaja--- rió un poco---. Es temprano todavía Joseph, pero es mi primera noche con Doña Bertha y me gustaría que me llevaras a mi casa, quiero ganarme su confianza.

---Por supuesto pequeña niña--- accedí a su petición burlándome de sus movimientos infantiles.

Llegamos en menos de 15 minutos.

---Muchas gracias, me la pasé súper bien--- dijo ella parada en la puerta de su casa.
---Gracias a ti Danira, soy yo el afortunado por haber pasado esta noche contigo--- le regresé el cumplido y antes de despedirnos le recordé su deuda.
---¿Cuándo salimos de nuevo? Recuerda que prometiste que la próxima vez tú me invitabas--- a lo que sonriendo respondió:
---El próximo miércoles a la misma hora. Mañana voy a mi verdadera casa, extraño a mi familia, pero regresaré para saldar mi deuda.

Quedando clara la cita, nos despedimos con un beso, en la mejilla, más prolongado e intenso que de costumbre.

En ocho días volvería a verla y de algo estaba seguro, necesitaba ropa adecuada. No tropezaría tres veces con la misma piedra, por lo que el sábado siguiente, en la mañana, recorrí las tiendas de ropa para caballero en busca de un par de playeras, pantalones y zapatos a la moda. Cada día de esa semana, en las noches, salía a correr a un parque público cercano a mi casa y trataba de comer sanamente sin excesos. Me sentía genial, más vivo que nunca, con un propósito en mente: conquistar los inigualables ojos de Danira.

Ya era miércoles, estaba entusiasmado. Como a eso de las cinco de la tarde sonó el teléfono, contesté y era quien imaginaba,
---Hola, ¿cómo has estado? ¡Estoy de vuelta en Obregón Joseph!--- pude notar alegría en su voz, lo que me volvía loco.
---Me parece genial, ¿lista para la cita de esta noche?--- pregunté.
---Sí, pero ¿a qué hora y qué película vamos a ver?--- sin disimular mi interés, le respondí:
---Inocencia Interrumpida, a las nueve de la noche, ¿te parece bien?

Confieso que había averiguado anticipadamente las películas de estreno y los horarios con la intención de que todo saliera acorde a lo planeado.
---Me parece bien Joseph, pasa por mí a las 8:30, nos vemos, besos.

---Hasta la noche Danira--- colgué y con cada respiro me enamoraba más y más.

A las siete en punto entré a la ducha, me afeité minuciosamente y me di el baño obligatorio de loción; seleccioné una playera verde con un pantalón beige claro y peinado un tanto diferente. Noté inmediatamente que mi alimentación y el ejercicio ayudaron a que perdiera peso, me sentía mejor y más delgado, la pancita que me caracterizaba no se notaba ya. 8:30 PM, ni un minuto más ni un minuto menos, estaba frente a la puerta de Danira y disponía a llamar cuando repentinamente abrió la puerta,

---¡Te gané!--- me dijo, supongo que escuchó mis pasos dirigiéndome a la puerta.

---Sí, me sorprendiste de verdad.

Nos saludamos como de costumbre y extrañamente me miró y dijo:

---Enseguida regreso--- se demoró como cinco minutos, estaba vestida un poco menos elegante que la última vez, posiblemente notó que mi guardarropa no era de lo mejor y quiso lucir más sencilla. Sin embargo, lucía preciosa. Hasta la fecha no estoy seguro si se regresó para maquillarse un poco más o en busca de sus pupilentes, creo que nunca lo sabré.

De camino al cine, las cosas eran diferentes, me sentía seguro de mí y más en confianza con Danira, pude percibir su intensa mirada cada vez que le hablaba, no apartaba sus ojos de mí ni por un segundo, eso, me encantaba. Platicábamos sobre cualquier cosa, nada fuera de lo común: su familia, la mía, los amigos del Tecnológico y sus intenciones del verano para llegar a ser una gran investigadora.

Estando en el cine ya no me sentía tan desconcertado. Compramos los boletos que ella insistió pagar y entramos a ver la función. La sala nuevamente estaba casi llena, sólo encontramos lugares hasta adelante, casi pegados a la pantalla.

---¿Gustas palomitas?--- le pregunté minutos antes de que iniciara la función.

---No, esta vez quisiera un chocolate, ¿podrías?--- como si sus deseos fueran órdenes para mí, me levanté en busca de los chocolates y un refresco mediano de cola.

Al regresar, la película tenía escasos 5 minutos de haber iniciado,
---¡Rápido, siéntate Joseph! La película ya empezó--- se dirigió a mí tomando su respectivo chocolate.

La película Inocencia Interrumpida trataba sobre una joven a la que se le estaban robando los mejores años de su vida por estar encerrada injustamente en un hospital para enfermos mentales, no quiero decir que le puse demasiada atención a la película, al menos, estaba más relajado, tanto, que Danira y yo empezamos a jugar con los chocolates, embarrándonos la cara uno al otro tiernamente.
---¡Se acabó!--- dijo cuando la envoltura de su chocolate estaba vacía.
---Dámela, yo la tiro--- mentí, no tenía la intención de tirar las envolturas de nuestros chocolates, sino de guardarlas como recuerdo de aquella noche en la que sentí a Danira más cerca de mí, como si fuera mutuo mi sentimiento hacia ella.

Los juegos continuaron pero con nuestras manos, nos peleábamos por el descanso del brazo que compartían los lugares donde estábamos sentados, ella quitaba mi mano y ponía la suya, yo hacía lo mismo hasta que nos quedamos tomados de las manos por, cuando menos, un minuto. Esa noche, me sentí el hombre más feliz sobre la faz de la Tierra y Danira pudo verlo en mis ojos enamorados.
---¡Que buena película!--- no supe decir otra cosa con la emoción, estando fuera del cine; ella afirmó lo mismo y subimos al auto como dos adolescentes a los que sus papás los esperan antes de que oscurezca.

Encendí el auto y dimos unas cuantas vueltas por la ciudad, reíamos como una pareja de tontos, todo nos causaba gracia, hasta que Danira confesó:
---Casi no he dormido y tengo muchísimo sueño, te importaría llevarme a casa, mañana tengo que empacar unas cosas, regresaré de nuevo a Los Mochis para quedarme hasta que tenga que ir al curso de verano del que te hablé--- me pareció buena idea y hasta me sentí alagado, por lo visto, había regresado con la única intención de salir conmigo esa noche.
---Está bien, te dejaré para que puedas descansar y soñar con los angelitos.

Antes de llegar a su casa, le pregunté:
---¿A qué hora te vas mañana?
---No lo sé, creo que en la tarde, ¿por qué Joseph?--- le mostré mis intenciones.
---Quisiera invitarte a comer, ¿podrías hacer un espacio en tu agenda?
---Claro que sí, ¿a las dos te parece bien?--- ella puso la hora. Afirmé con la cabeza y con el típico sonido que significa sí, sin abrir la boca.

Estando frente a su casa, dije:
---Muy bien, hemos llegado--- suspiré al instante de apagar el auto.

Nuevamente, nos agradecimos por la maravillosa velada, ninguno de los dos quería despedirse aún, permanecimos afuera de su casa bastante tiempo, continuando con nuestros juegos y, aunque no lo crea, fui yo quien dio pie a que finalmente nos despidiéramos, por consideración a ella obviamente, por mí, nos hubiéramos quedado hasta el amanecer.
---Buenas noches Danira...
---Buenas noches Joseph. Gracias otra vez--- nuevamente nos besamos muy efusivamente, tocando de forma muy ligera no sólo la mejilla, sino parte de nuestros labios.

Y venciendo todos mis temores, rodeé su cintura con mis brazos, puse mi rostro frente al suyo, su respiración estaba agitada al igual que la mía y cerrando los ojos, finalmente... la besé en los labios.

La batalla interna

Ese miércoles por la noche me convertí en el hombre más feliz del mundo, ¿qué más le podía pedir a Dios? La mujer que amaba también sentía algo por mí, no existía duda, pues se entregó completamente en ese beso que tan osadamente le di. Fue fabuloso, como si el Edén hubiese bajado a la tierra y crear, exclusivamente, esa atmósfera de amor para nosotros. Mis dedos se deslizaban entre su fino cabello y un suspiro nos invadió, a ambos, al mismo tiempo. Cuando el beso terminó, nos miramos fijamente, sólo faltó escuchar esas dos sencillas, pero poderosas palabras: Te amo. En esa ocasión no había sido un sueño, no, ¡sucedió realmente! y yo era el afortunado que había conquistado el corazón de Danira, o cuando menos, eso creí hasta ese momento. Las 3:00 AM, fue la última hora que vi en mi reloj despertador antes de quedar profundamente dormido en espera de volver a ver a mi amor: Danira.

La mañana siguiente desperté a las 9:17 AM, tenía que ir al Tecnológico a ver las publicaciones de los horarios del curso intensivo de verano –--el Tecnológico manejaba un programa de cursos de verano con la intención de que los alumnos se pongan al corriente con su carga académica---. Estando frente a las listas copiando la hora de mis posibles clases de verano, me invadió la felicidad nuevamente, con toda persona que veía, no podía evitar pensar: “es imposible que seas más feliz que yo, soy el más afortunado del planeta”. Como a 10 personas diferentes les hice ese comentario en mi mente, no sabía que las cosas estaban a punto de dar un impresionante revés.

A la una y media de la tarde estaba completamente listo, fui a la florería que quedaba cerca de mi casa y compré una rosa roja para Danira, le anexé un pequeño pergamino con palabras de aliento, no quise mostrarme tan urgido y ponerle unos versos de amor; mejor, tomaría las cosas con calma. A las dos en punto mi auto

estaba estacionado fuera de su casa de asistencia, como de costumbre, toqué el timbre, a los cinco minutos salió Doña Bertha.

---Un momento joven, enseguida le aviso que ya está aquí.

---Gracias señora, es usted muy amable--- dije sudándome las manos.

La rosa aguardaba en el asiento delantero del auto, quería darle una sorpresa a Danira, jamás le había dado un presente y como iba a ser el primero, estaba muy nervioso, casi se me salía el corazón por la boca. Al fin, ella salió, parecía que nos habíamos puesto de acuerdo, los dos vestíamos pantalón negro y playera ---blusa en su caso--- blanca.

---Hola, ¿nos vamos?--- fueron sus palabras acercándose a mi auto.

---Danira, por favor, puedes detenerte y cerrar tus ojos--- le pedí amablemente.

---¿Por qué? ¿Qué pasa?--- continuó avanzando hacia el auto.

---Te tengo una sorpresa, hazme caso por favor--- inesperadamente hizo caso omiso a mis súplicas y vio lo que yacía sobre el asiento delantero: la rosa roja.

---Ya vi lo que es…--- expresó.

Sentí que la sangre se me subió a la cabeza, una profunda decepción me invadió.

---¿Por qué lo hiciste Danira? Era una sorpresa que te había preparado --- le reclamé.

---Lo que pasa es que soy muy curiosa y no puedo aguantar, me desespero mucho con las sorpresas--- puso una tonta excusa. Resignado, procedí a abrir la puerta y le entregué la rosa, ¿qué más me quedaba?

---Espero que te guste, iba a ser una sorpresa pero la viste antes de tiempo--- dije con una sonrisa un poco forzada.

---Gracias Joseph, está muy bonita--- fue su único comentario.

Traté de no angustiarme e hice lo posible por recobrar el ánimo.

---¿A dónde te gustaría ir a comer Danira? Conozco unos buenos restaurantes de la ciudad--- su respuesta me fulminó:

---No gracias, no quiero nada complicado, se me antojaría comer pizza--- después de escuchar eso…

---A las pizzas se va con tu hermanito, tus amigos o con cualquier idiota--- fue el pensamiento que cruzó por mi mente---, pero no con alguien que esta haciendo todo lo posible por pasar una tarde maravillosa, y que una noche antes, lo besaste tan intensamente como él a ti--- afortunadamente eso sólo lo pensé, después de unos segundos me calmé y abrí la boca para apoyar su decisión.

---A las pizzas está bien, ¿a cuáles quieres ir?--- dudó un momento.

---A la Pizza Hut--- contestó,

“Vaya, de todas las pizzerías de esta ciudad, eligió la más cercana con un sazón no muy agradable a mi paladar”. Volví a hablar en mi mente.

Soy una persona tranquila, mas sin embargo, cuando realmente me molesto, no puedo ocultarlo; además que no era tan sólo enojo, sino decepción, confusión y dolor en el pecho, incluso comencé a sentir un malestar en el estómago. Danira notó mi cambio de humor, debió haberse sentido mal porque quiso aligerar el ambiente con unas palabras que estaban fuera de lugar.

---Dijo mi mamá que eras un muchachito muy guapo y agradable.

---¿A sí?--- gesticulé y la puse en una situación incómoda--- ¿y tú que piensas?--- no respondió. En lugar de mejorar la situación, empeoró.

“¿Qué al caso ese comentario si ya me desechó a la basura, a mi y a todas mis intenciones?”. Pensé otra vez.

Pizza Hut, entramos, nos sentamos y ordenamos una pizza de salami con espagueti, pagué sin aceptar el dinero que me ofrecía como su parte de la cuenta.

---Tómalo por favor Joseph--- mi cabeza siempre se movió negativamente.

---Bueno, de lo malo lo menos peor--- me dije---, pásatela bien, al menos estás con ella--- intenté darme ánimos de nuevo.

Cuando nos trajeron la orden, Danira me platicó la ocasión en la que había traído, a ese mismo lugar, a unos niños de la calle como proyecto final de una materia de desarrollo personal.

---Que interesante--- agregué mientras comía sin ganas una rebanada de la dichosa pizza de salami.

---¿Y tú? Cuéntame algo--- me pidió sonriendo.

Le platiqué sobre mis aspiraciones profesionales –--inciertas hasta ese momento--- mi empleo y mi vida aburrida.

---No creo que tu vida sea aburrida, de hecho, puedo ver muchas cualidades en ti--- una vez que me halagó de esa forma, el mal humor se alejó e iniciamos una plática menos tensa sobre un suceso que le ocurrió mientras estaba en Los Mochis:

---Si no te he contado Joseph, pero choqué el automóvil de mi madre--- impulsivamente repliqué:

---¿Y no te pasó nada grave?

---Afortunadamente no, fue un alcance leve, pero sí usé un collarín durante una semana.

A pesar de lo que había sucedido esa tarde, mi amor por Danira no disminuyó en lo más mínimo, al contrario. No obstante, inició mi batalla interior, contra los demonios que una y otra vez me susurraban:

---Danira es un sueño inalcanzable para ti, jamás podrás conquistarla, eres un joven demasiado común para ella.

Dejamos de comer con media pizza en la charola, en realidad, a ninguno de los dos nos apetecía.

---¿Te llevo de una vez a la Central de Autobuses?--- le pregunté al instante que recogía la basura –--restos de comida--- sobre la mesa.

---No, todavía faltan dos horas para la salida del autobús, mejor vayamos a mi casa.

Accedí sin mucho entusiasmo, prefería dejarla e irme a darle vueltas al asunto, tratando de descubrir el motivo de su cambio repentino de actitud.

Sentados en la sala de su casa, comencé a hojear una revista que estaba sobre el sofá. Debo confesar que sólo simulaba leerla, la hojeaba sin poner atención a los encabezados y mucho menos al contenido. En tanto, Danira completaba una práctica de su laboratorio de bacteriología por hobby, pues estábamos de vacaciones, se notaba que también quería matar el tiempo antes de su partida. Transcurrimos como media hora en ese estado hasta que ella rompió el silencio:

---Ay, ¡como me encanta mi carrera! Dedicaré mi vida entera a la investigación. Y a ti Joseph, ¿qué te gusta?.

---Tú--- pensé solamente---. A mí me gustan muchas cosas, demasiadas diría yo, me gustan las ciencias químicas y biológicas, la literatura y escribir; el problema es que en todas esas áreas se necesita paciencia, dedicación; y soy muy desesperado y distraído.

Lo que decía era verdad, acostumbraba a emprender proyectos que siempre quedaban a la mitad por mi falta de paciencia.

---Estoy segura que algún día logarás algo grande Joseph, tan sólo sé un poquito disciplinado--- otra vez mostraba su confianza hacia mí.

Así transcurrió el tiempo en aquella sala de la que todavía recuerdo su característico olor, hasta que Danira bajó su mirada con la intención de ver la hora que marcaba su reloj azul cielo.

---Es hora de irnos, ¿podrías llevarme por favor?

---Por supuesto, también tengo otros compromisos--- mentí.

Salimos de la casa, ella cerró la puerta con llave, se colocó frente a mí y dijo:

---Cierra los ojos, te voy a dar algo--- me negué a su pedimento.

---No, tú no lo hiciste cuando te lo pedí, cuando quise darte una sorpresa con la rosa.

---¡Por favor!--- me suplicó.

---Está bien--- accedí finalmente.

Al momento de tener los ojos cerrados, no puede evitar el fuerte deseo de que me besara, a diferencia de eso, comenzó a abrir la bolsa izquierda de mi pantalón y dejó un minúsculo paquete cuadrado de papel.

---No lo veas hasta que me vaya--- escuché su voz con los ojos aún cerrados.
Una vez que los abrí, me pidió algo más:
---Párate bajo el árbol, voy a tomarte una foto para tenerla en mi álbum personal--- la alegría me invadió otra vez, lo que ocurrió horas antes ya estaba olvidado.

Danira tomó la fotografía y de seguro el paquete en mi bolsillo era una carta, posiblemente una confesión de amor, pues cuando ella estuvo de espalda, toqué su misterioso regalo y me percaté de que era papel plegado varias veces.

De camino a la Central de Autobuses, abordó el tema de los noviazgos, hablando sobre los problemas que había tenido mi amiga Mary ---también su mejor amiga--- con su último novio. Sinceramente, no lograba descifrar lo que pretendía con ese tema de conversación, lo que sí, despertó mi deseo de preguntarle de una buena vez si ella tenía algún tipo de compromiso que impidiera que nosotros fuéramos algo más que amigos.
---¿Y tú Danira?--- cuestioné sin ser preciso.
---¿Yo qué?--- preguntó confundida o tratando de evadir, no lo sé.
---¿Tienes novio?--- apartó su mirada y la dirigió hacia la guantera de mi auto, meditó unos segundos que me parecieron días enteros. Luego, simplemente movió los labios para decir:
---Sí, sí tengo novio…

El dolor de una fría y afilada daga clavada en mi corazón fue mi compañero de batalla desde ese momento. Aunque vivía, el dolor nunca cesó, la lucha se intensificó y los sueños se desmoronaban uno a uno. Inocencia Interrumpida fue la película de Hollywood que habíamos visto una noche antes, al parecer, la inocencia de Wynona Rayden –--la protagonista--- no fue interrumpida, sino la mía por ser tan ingenuo.

En realidad, sabía que tenía novio estudiando en la ciudad de Monterrey, N.L., me lo dijo Mary cuando trató de desanimarme el día de la feria en el que nos mostramos muy interesados uno del otro; pero eso no me importó, Danira no aparentaba estar

enamorada de su supuesto novio, así que me dejé llevar por mis sentimientos con la esperanza de que algún día ella sintiera lo mismo por mí. Fue hasta que lo escuché de sus propios labios cuando me convencí de que ya tenía a alguien en su vida. Después de eso, así de profundo como había sido mi amor por ella, sentí el dolor de la herida que comenzó a sangrar cuando escuché sus palabras.
---Ahí hay un lugar disponible donde puedes estacionarte Joseph.
---Gracias Danira, no lo había visto--- cruzamos un par de palabras el resto del camino a la central, el aire era más irrespirable que nunca.

A la hora de despedirnos, estábamos como a 15 metros de distancia porque ella fue a dejar su equipaje al autobús que la llevaría a Los Mochis, mientras, la esperaba en el área de revisión de maletas ya que no me permitieron acompañarla hasta su autobús por más insistente que fui. Ella regresó a donde me encontraba, acercándose para despedirse, yo hacía lo mismo pero de repente me detuve; sentía tanto dolor que ni siquiera quería tocarle la mano para despedirme, imagino que lo percibió porque ella también se detuvo y sólo me envió un beso que empujó con su hermosa mano a través del viento. Su silueta se perdió entre un mar de gente, permanecí como diez minutos parado como estatua, consternado, dolido, a punto de soltar el llanto. Un guardia de seguridad me sacó del trance al solicitarme que despejara el área para poder revisar un enorme paquete propiedad de uno de los pasajeros de la línea Tufesa, misma línea que utilizaba Danira siempre que viajaba en autobús.

Derrotado en el asiento de mi auto, recordé el paquete que me había entregado fuera de su casa, minutos antes de dirigirnos a la Central de Autobuses.
---Esto solucionará todo, seguramente es una disculpa anexa a una confesión de amor--- ingenuamente pensé.

Introduje mi mano izquierda en el bolsillo y extraje el afamado papel plegado envuelto con una servilleta. A medida que iba desenvolviéndolo, mi corazón

retumbaba como los truenos de las lluvias de verano, jamás imaginé lo que aquel misterioso obsequio era realmente:
---¡Dios mío, no puede ser!--- eran 40 pesos, en dos billetes de a 20. Danira me estaba pagando su parte de las odiosas pizzas que, en ese momento, empezaron a indigestarme.

Ni disculpas o explicaciones, mucho menos confesión de amor, con esa acción estaba muy claro, me pagaba todo porque no quería tener nada que ver conmigo y mi amor por ella, se podía ir por un caño de drenaje, con aguas turbias y pestilentes. Me reclamé una y otra vez:
---¿Cómo puedes ser tan pendejo? Ella sólo estaba jugando y sacando provecho, además, si fueras un poco astuto, también hubieras aprovechado en lugar de enamorarte como baboso--- la realidad era que me dolía, y bastante, todo el universo se concentraba en mi pecho a punto de estallar pero no lo hacía, y el dolor, tampoco desaparecía.

Desde ese día, cambiaron los versos, en lugar de hablar de amor, lo hacían de desamor; cada palabra de ilusión era cambiada por una de sufrimiento y melancolía, esa noche, en el estacionamiento de la central me convencí de algo: yo no era lo suficientemente bueno, talentoso o grande, como para conquistar el corazón de la mujer que más he amado: Danira.

La metamorfosis del amor

Las dos semanas posteriores a su partida, no pude dejar de pensar en ella, reflexionaba día y noche tratando de aliviar mi dolor, la comida perdía el sabor cuando entraba a mi boca y hasta mi madre notó el cambio en mi estado de ánimo.
---Hace como una semana que no te veo sonreír, ¿te pasa algo hijo?--- las mamás poseen ese sexto sentido infalible, naturalmente evadí su pregunta con una excusa.
---Estoy bien mamá, lo que pasa es que no ofrecieron la materia que necesitaba llevar en el curso intensivo de verano del Tecnológico y estoy algo molesto--- seguramente no me creyó, aún así, dejó el tema por la paz y no cuestionó más.

Sin darme cuenta, rápidamente perdía peso, la falta de apetito y la rutina de ejercicio que llevaba acabaron con todo exceso de grasa en mi cuerpo en menos de dos semanas, lo único que me hacía sentir mejor era desahogarme con papel y lápiz en mano, escribiendo absolutamente todo lo que hubiese querido decirle a Danira y que no podré por la barrera de su rechazo.

Una noche de insomnio a causa de mi desamor, fijé la mirada sobre la cabecera de mi cama, estaba colgado un crucifijo de madera. Lo tomé y como un rito de comunión planeado con anticipación, le prometí a Dios que el derrumbe de la fría barrera que cubría a mi corazón y el amor que sentía por Danira, no sería desperdiciado, que sería para dar amor a quien amor necesite, sin importar que no sea ella quien reciba ese amor. Nunca hubiera creído que la oportunidad de cumplir esa promesa estaría muy cerca, el destino... Ya estaba escrito.

El 14 de Junio como a las dos de la tarde manejaba del Tecnológico hacia mi casa; encendí la radio, sintonicé una estación justamente cuando pasaban un mensaje en el que solicitaban sangre tipo “O” positivo para un niño con leucemia. No le di mucha importancia, ni siquiera recordaba el nombre del niño, pero unos minutos después;

sentí algo dentro de mí, bajé la cabeza y vi en mi pecho el crucifijo de madera que usaba. Vi el crucifijo sólo por un instante y alcé la mirada tomándolo con la mano derecha para seguir conduciendo. La idea de un niño de seis años que necesitaba la ayuda que yo podía darle --- mi sangre es “O” positivo--- daba vueltas en mi cabeza al mismo tiempo en que pensaba que tenía solamente media hora para comer, regresar a la escuela e ir a trabajar saliendo de mis clases.

La tarde pasó sin que recordará en lo más mínimo aquel suceso de la radio, fue cuando salí del trabajo –--que por cierto se canceló mi turno de esa noche en el restaurante--- a las 9:00 PM e iba a casa cuando nuevamente, sin querer, bajé la mirada y vi el crucifijo de madera. Inmediatamente recordé al niño que me necesitaba; en ese momento no sabía qué hacer, no podía preguntar en mi familia porque de seguro me hubieran dicho que olvidara todo y pusiera atención en mis asuntos. De modo que tomé el crucifijo con la mano derecha y dije:
---Dios mío, yo tomo tu mano, por favor, guíame a tu voluntad--- Sinceramente puedo afirmar que después de eso, ya no era yo quien conducía.

Sin pensarlo, di vuelta justamente en la calle que me llevaba directo al hospital del Seguro Social donde estaba el niño y, de milagro, había un lugar disponible para estacionarme ---por lo general uno tarda algo de tiempo buscando estacionamiento cuando va a ese hospital---. Rápidamente encaminé los pasos al banco de sangre para preguntar por el niño que necesitaba la transfusión sanguínea, no pudieron ayudarme debido a que no recordaba su nombre. Sin embargo; el joven que estaba de guardia me envió a la parte del hospital donde están los niños enfermos de leucemia, con la intención de que averiguara su nombre. Antes de que abandonara ese lugar que visitaba por primera vez, me aconsejó:
---Aquí están los requisitos que debe cumplir un donador--- indicó con su mano hacia unos rotafolios maltratados pegados en la pared---, de preferencia léelos antes de que encuentres a tu paciente, que malo sería que lo hallaras y no pudieras donarle.

Hizo que leyera los requisitos detenidamente; para mi fortuna los pasé todos y, sin perder más tiempo, fui al otro edificio. Estando dentro de éste, pregunté a una enfermera si sabía algo de un niño con leucemia que necesitaba sangre tipo “O” positivo anunciado en la radio, ella dijo que ahí no había ningún niño con leucemia, que tal vez estaría en otro edificio. Sus palabras me desanimaron un poco, afortunadamente la enfermera se ofreció a ayudarme a buscarlo, sólo me pidió que la esperara cinco minutos a que terminara su turno de trabajo; por supuesto que acepté con una sonrisa en mi rostro. Pasaban los cinco minutos y una infinidad de ideas se mezclaban en mi cabeza, algunas eran sobre el sufrimiento que tienen que soportar los niños a tan corta edad, también seguía pensando en Danira, mi amor por ella y en muchísimas otras cosas. Al término del tiempo acordado, la enfermera me dirigió la palabra dándome instrucciones acerca de lo que íbamos a hacer ---fue una verdadera suerte que ella me reconociera, ya que si hubiera pasado frente a mí sin decir nada, no la hubiese reconocido---, pidió que la esperara afuera, en el monumento a Colosio –--escultura conmemorativa al candidato presidencial asesinado en 1994 y que se encontraba a las afueras del hospital de especialidades del Seguro Social---. La esperé sentado frotándome las manos. Cuando llegó, nos dirigimos en busca del niño. Ella me preguntaba si recordaba algo que pudiera ayudarnos; le dije que no estaba muy seguro, pero que la cama del niño era doscientos treinta y otro número que no recordaba. Eso fue suficiente para la astuta enfermera, supo que estaba en el segundo piso del edificio frente a nosotros, me indicó como llegar y se despidió. Cuando llegué allá, pregunté a las personas encargadas de los expedientes sobre un niño que necesitaba sangre tipo “O” positivo y que se había anunciado en la radio, las dos recepcionistas comenzaron a indagar y, como relámpago, una señora que supuse era la madre se aproximó a nosotros. Era una mujer alta, morena, con el cabello rizado y muy delgada, pude ver un cansancio en sus ojos, pero más aún, noté una profunda pena en su corazón.

---Soy Teresa, la madre del niño que buscas, ¿qué se te ofrece?--- me cuestionó con una voz quebradiza, como cuando acabas de llorar.

---Mucho gusto Teresa, mi nombre es Joseph y escuché un anuncio por la radio en el que necesitaban sangre tipo “O” positivo para un pequeño con leucemia. Estoy aquí

como donador voluntario, por mis venas corre esa sangre--- pero me faltó mencionar: y un fuerte amor por Danira.
---Muchas gracias joven, Julián, mi hijo, esta dormido, hoy tuvo un día muy pesado como casi todos desde que se le manifestó la enfermedad, pero en su nombre le agradezco sus buenas intenciones.

El rostro de Teresa se iluminó, tal vez desde entonces me empezó a sentir como una esperanza para su hijo. El pequeño Julián dormía en la cama número 232, era de esperarse, iban a ser las once de la noche. Una recepcionista apuntó el nombre del pequeño en un vaso de papel ---de esos con forma de cono para beber agua--- e hizo el comentario:
---¡Quiera Dios que así de fácil sea siempre encontrar a un donador!
Me entregó el vaso con las anotaciones, yo sonreí. Teresa me dio las indicaciones necesarias para ser donador de su hijo, la escuchaba y asentía con la cabeza.
---Muy bien Teresa--- dije--- mañana me presentaré en ayunas a las siete de la mañana en el banco de sangre.
---Está bien joven--- dijo la recepcionista.

Cuando me despedí, todos me dieron las gracias, especialmente Teresa.
---¡Para mí es un placer!--- afirmé.

Rumbo a casa recordé que en los últimos días no había comido bien, pues estaba todo el día en la escuela, en el trabajo y cuando al fin tenía un platillo frente a mí, el apetito se desvanecía. De modo que fui a cenar un hot dog comúnmente llamados dogos en Obregón, antes de irme a descansar, previniendo una posible debilidad después de que me extrajeran la sangre.

Al día siguiente, llegué a las 7:00 AM al banco de sangre del Seguro Social sin tener demasiado problema en el estacionamiento, iba con una playera blanca manga corta, dispuesto a facilitar el trabajo de donación; para mi sorpresa, había mucha gente en la sala de recepción: amigos del Tecnológico, gente con aspecto campirano y hasta

el mecánico de mi camioneta estaba ahí. No obstante, Teresa, la mamá de Julián, brillaba por su ausencia. A los pocos minutos, ella llegó buscándome con una cara de preocupación, con el presentimiento de que posiblemente no acudiría, a diferencia de eso, sonrió en el instante que me reconoció.

---Buenos días Teresa--- la saludé y lo primero que dijo fue:

---Tenía miedo que no estuvieras aquí Joseph, que te hubieras arrepentido--- su voz era temerosa.

---¡Jamás faltaría! Mucho menos en algo tan delicado como ésto--- exclamé sonriendo.

Inició el proceso por el cual debíamos pasar los donadores. Mientras esperaba a que mencionaran mi nombre para que me realizaran las pruebas sanguíneas, comencé a platicar con Teresa quien me confesó:

---No te imaginas lo cansada que me siento, no como ni duermo, sólo lloro día y noche aunque a veces tengo que aguantarme porque si mi niño me ve así, él se pone triste también y no puedo permitirlo, él ya ha sufrido mucho, tiene marcas de agujas por todas partes, llora como el bebé que es e incluso grita que lo dejen morir, que ya no quiere vivir; eso Joseph--- me miró con los ojos húmedos--- me parte el alma y a pesar de que lo regaño diciéndole que él está muy chico para saber de la muerte, sigue gritando y llorando, pidiendo volver a casa –--Teresa y Julián eran de La Paz, B.C. Sur.

En ese momento, yo, un completo desconocido, pude sentir uno de los dolores más profundos que experimenta el ser humano: el sufrimiento de una madre. Congelado, no supe qué decir.

---¡Joseph Armenta pase por favor!--- fue la voz de la recepcionista que me llamaba, Teresa había hecho los trámites correspondientes, únicamente faltaba lo que yo podía darle a Julián: mi sangre.

Caminé al área de exámenes sanguíneos y un tiempo después, con piquetes de aguja en ambos brazos por las muestras que me tomaron, fui a la entrevista

obligatoria con el médico. Él preguntó si consumía drogas, si tenía relaciones sexuales frecuentes con prostitutas u homosexuales, si tenía varias parejas o había padecido alguna enfermedad como Hepatitis; con todas esas preguntas el color se me subió al rostro, por lo que me limité a contestar:
---No Doctor, no Doctor, no Doctor…

Cuando la entrevista terminó, Teresa no estaba, había ido a ver a su hijo Julián, no me preocupé pues habíamos acordado que la donación sería a las tres de la tarde de ese mismo día, si todo salía bien en mis análisis. Lo que en verdad me preocupaban eran mis clases de verano, iban a ser las nueve de la mañana y debí haber estado en la escuela desde las 7:30 AM.

Llegué poco más de las 9:30 AM a la clase de Materiales Industriales que ya había terminado para esa hora, sin embargo; pude alcanzar a la maestra para disculparme y explicarle el por qué de mi ausencia.
---Está bien Joseph, sólo te pido que te pongas al corriente con la clase que acaban de ver tus compañeros--- fue muy amable.
---Gracias maestra, lo haré--- que otra alternativa tenía.

Dieron las tres de la tarde, esperábamos a que iniciara el proceso de donación, al parecer, había pasado las pruebas. Desafortunadamente, transcurrió casi una hora para que nos informaran que hubo una confusión y que no era posible hacer el proceso. Me inquieté un poco pues había perdido en vano mi clase de las tres de la tarde.
---Lo siento mucho Joseph, esto debió haberse evitado--- se disculpó Teresa muy angustiada.
---No te preocupes--- la alenté--- Dios sabe por qué hace las cosas.

Casi al final del día, salí del resto de mis clases y fui a casa, eran como las 7:00 PM. Estando recostado en el sillón de la sala, mi mamá me informó que había un recado para mí... era de Danira. Pedía que la llamara a las ocho de la noche. Las dos

semanas que ella estaría con su familia habían concluido y se encontraba en Obregón para realizar unos trámites pendientes en el Tecnológico. La verdad, no tenía ganas de llamarla, sabía que me buscaba para devolverme un contenedor térmico ----se lo presté la primera ocasión que la llevé a la Central de Autobuses--- y quizás para darme algo que prometió traerme de Los Mochis, de tal modo que no la llamé, en lugar de ello fui a visitar a una amiga, Marlyne, para que le diera a la Maestra de Materiales Industriales una nota, de mi parte, en la que me disculpaba pidiéndole su comprensión porque tal vez no asistiría a clases, otra vez, por estar donando mi sangre a Julián, un niño con leucemia.

Marlyne no estaba en su casa, de seguro andaba con su novio Luis, por lo que le dejé la nota a su tía ---Marlyne también era estudiante foránea.
---OK Joseph, le entregaré tu recado a mi sobrina Marlyne.
---Gracias señora, que pase buenas noches--- no dije más.

Ya de regreso, me detuve a cenar lo mismo que la noche anterior, un hot dog, y mientras lo devoraba, extrañamente sí tenía apetito, recordé algo que Teresa me había dicho durante nuestra plática cuando esperábamos en la sala del Seguro Social, a las tres de la tarde, a que iniciara el proceso de extracción de mi sangre. Sin esperarlo, ella preguntó:
---¿Cuánto me vas a cobrar Joseph?
---¿Qué?--- reaccioné sorprendido.
---Sí, ¿cuánto me vas a cobrar por ayudar a mi hijo?--- repitió resignada.
---¡Absolutamente nada Teresa! Tú sabes que para mí es un placer ayudar a tu hijo, él necesita mi sangre y se la entrego hasta con amor de ser necesario.

La mujer sonrió y colocando su mano sobre mi hombro:
---Muchas gracias Joseph, sé que Dios te va a ayudar, él te lo va a pagar multiplicado muchas veces--- a su comentario contesté:
---Que mejor paga para mí sería que Julián sanara, eso me haría muy feliz--- cuando terminé de hablar, ambos guardamos silencio; en ese instante, vino de nuevo a mis

pensamientos el rostro de Danira y debo admitirlo, pensé: “Dios mío, si realmente merezco algún tipo de ayuda, tú bien sabes en qué y con quién la necesito, ¡ayúdame a calmar esta pena por favor!”

Al fin llegó el viernes, una vez más me presenté en las instalaciones del hospital a las 7:00 AM, igualmente había mucha gente. En esa ocasión, entré directo sin necesidad de escuchar mi nombre, supuestamente el donador de Julián era la prioridad de la mañana. Hice el intento de apresurar las cosas y una Química me informó que la máquina de Aféresis requerida no estaba lista –--hasta ese momento supe que Julián no necesitaba una transfusión de sangre completa o plasma, sino de plaquetas y el proceso de Aféresis retiraría las plaquetas de mi sangre regresándome todo lo demás a mi torrente sanguíneo---. Por lo tanto, me pidió que aguardara aproximadamente dos horas.
---¡No puedo hacer eso señorita!--- exclamé un poco alterado--- Tengo clases a las cuales asistir y no deseo perder ni una más en vano por desorganización, prefiero regresar dentro de tres horas, cuando esté todo listo.
---Muy bien, aquí tendré la máquina de Aféresis lista joven Joseph para cuando regrese--- respondió la Química.

En el momento que llegué al lugar donde me había estacionado, aprecié mi camioneta limpia mas no al joven que hizo el trabajo ---en el preciso segundo que bajé del auto al llegar al hospital, un joven se ofreció a lavar mi camioneta por 15 pesos, acepté, pues estaba realmente sucia---, volteé a todos lados y no vi al presunto lava carros, pensé en irme, no porque quería conservar el dinero, sino porque tenía cinco minutos para llegar a tiempo a clase. Inmediatamente abrí el auto, comencé a tocar la bocina una y otra vez, en segundos el joven venía corriendo, eso me dio gusto, le pagué y conduje al Tecnológico. Me fue posible estar en el salón de clases minutos antes de que la maestra entrara, así que tuve tiempo de preguntar a mi amiga Marlyne:
---¿Recibiste mi nota de ayer en la noche?
---Sí Joseph, me la entregó mi tía--- contestó.

Un poco incómodo, le pregunté:

---¿La leíste?

---Sí--- movió su cabeza. Marlyne, confundida, quiso aclarar sus dudas---. ¿Es un familiar tuyo ese pequeño con leucemia, cómo te enteraste o te contactaron, por qué tú Joseph?--- respondí sencillamente diciéndole que había escuchado en la radio un mensaje acerca de un niño que ni siquiera conocía, pero que me necesitaba. Por esa razón, hacía lo que estaba haciendo: dar amor a quien necesitaba amor; Marlyne se sorprendió:

---¡Asombroso! ¿Y...--- en eso, entró la maestra.

Iban a ser las 11:00 AM, la maestra se ausentó unos minutos del laboratorio de Materiales Industriales donde había dirigido la clase del día, así que me retiré sin su permiso. Casi corría para estar lo más pronto posible en el Banco de Sangre; cuando llegué ahí, donde me esperaba la máquina de Aféresis, el médico me vio y dijo a la bocina del teléfono que sostenía con su mano izquierda:

---Ya está aquí el joven donador, iniciaremos el proceso de extracción de plaquetas de inmediato--- hablaba por teléfono con Teresa, quien desesperada preguntaba una y otra vez por mí.

Sin esperar más, me recosté en el sillón correspondiente para que la Química hiciera su trabajo, ella no encontraba mi solicitud de donador, por lo que no podía empezar, la buscaba como loca. Recostado, le hablé.

---¿No es esa que está sobre la charola frente a usted?--- asintió.

---¡Aquí estás!--- le dijo al pedazo de papel tratando de evitar decir alguna palabra impropia.

El médico me explicó el procedimiento:

---Joseph, ésta es la máquina de Aféresis--- colocó su mano sobre la extraña máquina---. Te va a extraer las plaquetas solamente, regresándote el plasma y lo demás de vuelta a tu torrente sanguíneo, por esa razón necesitamos introducirte una aguja en cada brazo--- eran las agujas más grandes que había visto en mi vida---.

Este proceso es seguro--- continuó---, no hay riesgo de contaminación ya que todos los artículos son desechables y limitados a un solo donador, estarás aquí aproximadamente dos horas, es lo que dura la máquina en extraer tus plaquetas.

Me colocaron las agujas en ambos brazos, un cierto nerviosismo se apoderó de mí al ver los largos y delgados tubos llenos de mi sangre, comencé a orar en silencio hasta que la paz volvió. En tanto, el Médico, la Química y una Doctora con rasgos sureños, hablaban con toda la tranquilidad del mundo frente a mí sobre deportes, recordaban lo que comían cuando eran estudiantes ---con ese tema casi me mataban, iba a ser la una de la tarde y no había probado alimento en todo el día, era requisito para la Aféresis encontrarse en ayunas, mientras ellos hablaban de tortas enormes, pollos asados y demás platillos que jamás había escuchado, pero que sonaban deliciosos--- y al final, sólo hablaron sobre homosexuales, en especial del cantante inglés o estadounidense –--no conozco mucho de farándula--- Boy George y la entrevista que había dado para el programa de VH1: Behind the music. En ese programa, Boy George revelaba la relación amorosa que vivió con uno de los integrantes de su banda, mismo que lo había fraudeado económicamente rompiéndole el corazón a Boy y negando todo vínculo amoroso con el peculiar cantante. Lo último que recuerdo sobre eso fue el comentario de la Doctora:

---Boy George dijo que no le guarda rencor a su ex pareja que lo traicionó, que no lo demandará y que ni le desea el mal, lo único que le pide es que acepte que él también lo amó y que vivieron una fantasía romántica juntos.

---¡Vaya!--- pensé--- hasta recostado en una cama con agujas encajadas en los brazos uno se entera de cosas, ¡y vaya que cosas!

Debo admitir que la plática de mis acompañantes hizo más amena mi estancia en ese lugar.

---Bueno, hemos terminado Joseph, aquí están tus plaquetas--- el médico extrajo una bolsita transparente del interior de la máquina, la puso frente a mis ojos con la intención de que viera las plaquetas que iban a darle una esperanza más a Julián---. Esto te dolerá un poco, seré lo más rápido posible--- me advirtió cuando estuvo a

punto de extraer las agujas que perforaban mis venas---. Muy bien, ya está, te vendaré y permanece así durante tres horas mínimo.
---Gracias Doctor--- dije bajando un pie del sillón donde estaba recostado---, ¿podré ir a mi clase de deporte? Es a las tres de la tarde--- a lo que respondió:
---Por supuesto que no Joseph, estarás incapacitado sin levantar ningún objeto pesado el resto de la semana, no querrás que se te desgarre una vena ¿verdad?

Me envió con la recepcionista para que me extendiera un comprobante de donador en el que especificaba mi situación delicada, exagerada, pero a final de cuentas, él era el Doctor en ese edificio.

Estando en casa, sólo había una pequeña torta fría para comer, “que manjar”, pensé sarcásticamente. La tomé y le di como tres mordidas, casi media torta permaneció sobre la mesa, tenía algo más importante que hacer: una llamada telefónica.

A las 2:15 PM llamé a Danira, nadie contestó, me lo esperaba, le había llamado a las nueve de la mañana ---salí de clases un momento a un teléfono público--- y la noté un tanto molesta cuando afirmaba mis sospechas de para qué me buscaba la noche anterior. Efectivamente, quería regresarme mi contenedor térmico, pero no mencionó nada acerca de un presente adicional, lo más cómodo para mí fue fingir demencia y disculparme por no haberle llamado el día anterior a las ocho de la noche, como lo especificaba en su recado.

Tres de la tarde, llevé mi incapacidad de donador al maestro de mi clase de deporte, él no puso objeción y me dio las dos horas libres. Aproveché ese tiempo y fui a casa de Danira ---¿qué me costaba? Estaba a una cuadra del Tecnológico---, toqué el timbre varias veces, estuve a punto de retirarme cuando ella abrió la puerta. ¡Se veía hermosa!
---¡Que bueno que viniste Joseph!--- dijo sonriendo y me invitó a pasar--- Aguárdame aquí en la sala--- suplicó, luego corrió a su cuarto.

Regresó con mi contenedor y una bolsa de papel con minúsculos panecillos de canela.

---Gracias por todo--- dijo---, y estos panecitos son para ti, te los traje de Los Mochis.

Tomé uno y lo probé.

---¡Están riquísimos! Que bueno que te acordaste de mí Danira.

Hablamos un momento, ella tomó con su mano derecha el crucifijo que colgaba en mi pecho, me retiré un poco, fue una reacción repentina, no sé si lo notó, pero de lo que sí se percató fue de mi barba crecida, tocándose su delicada barbilla en señal de burla. Cuando disponía a retirarme, le pregunté si pasaría el fin de semana con su familia, o sea, en Los Mochis, Sinaloa; contestó que sí y rápidamente me ofrecí a llevarla a la Central de Autobuses. Meditó un rato para finalmente aceptar gustosa. Sin embargo; me aclaró que faltaba media hora para su partida y antes de que agregara algo más ---quizás iba a pedirme que tomara asiento y esperáramos--- le prometí que en 30 minutos regresaría. Ella no tuvo inconvenientes a mi propuesta.

A la media hora volví a su casa, toqué el timbre. Ella abrió de nuevo haciendo:

---¡Bhooo!--- como una bella fantasma. Me invitó a pasar y vi que cargaba su maleta, me ofrecí a ayudarle.

En el camino a la central, hablábamos sobre sus vacaciones y ella trajo de nuevo a mi mente aquel último día que salimos, en el que me había sentido fatal. Danira ingenuamente preguntó:

---¿Te enojaste por lo que hice?--- se refería a haberme pagado su parte de la comida, en lugar de darme una carta o confesión de amor, que era lo que estúpidamente esperaba.

---Eso ya pasó…--- le contesté.

---Pero no te enojaste ¿verdad?--- repitió.

---Sí, sí me enojé--- hablé rápido y en voz baja.

---¿En serio? ¿Te hice enojar Joseph?

---Sí... No…--- total que no le externé lo que realmente había sentido, en lugar de ello, cambié el tema de la conversación.

Dimos algunas vueltas alrededor de la Central de Autobuses buscando un lugar disponible para mi camioneta.

---¡Ahí está uno, gánalo!--- me indicó con su dedo índice.

Segundos antes de que comenzara a estacionarme, moví el brazo derecho al girar el volante y quedó descubierta la venda que lo cubría en la parte media, Danira la vio abriendo completamente sus hermosos ojos en señal de asombro. Empezó a preguntar:

---¿Qué te pasó Joseph?

---Nada--- contesté tajante.

---Dime, ¿qué te pasó, qué te pasó, qué te pasó?

Insistió demasiadas veces, más de lo que podía soportar; para dar respuesta a su pregunta, abrí la guantera y le di la incapacidad con la intención de que leyera lo que me había ocurrido. Agarró firmemente el pedazo de papel leyéndolo con cautela.

---¡Y fue hoy mismo cuando donaste plaquetas!--- gritó despacio---, ¿y andas manejando?--- me reclamó como si le importara realmente.

---¡Pues claro!--- le contesté---, no tengo dinero para pagar un chofer--- quizás fui un poco grosero.

Una vez que se enteró de la noticia, quiso cargar su maleta pero no lo permití. Angustiada, preguntó si me sentía mal, negué con la cabeza.

---Sólo siento un poco dormidos los pies, no me responden muy bien---le dije.

Caminando hacia el lugar donde vendían los boletos, pude sentir su mirada tierna hacia mí, no soportaba que me mirara de esa manera, no quería ilusionarme de ningún modo, por lo que la interrumpí:

---Por favor Danira, no te rías de mí y no me veas de esa manera--- a lo que ella replicó:

---Si no me río, eso que hiciste está muy bien, es rara la persona que se interesa por el bienestar de un completo desconocido.

Un poco avergonzado, le hablé de Julián, el pequeño niño que necesitó mis plaquetas y la manera como lo había conocido. Platicando y caminando a la vez, llegamos frente a la ventanilla de la línea Tufesa, Ella compró su boleto, después cruzó el área de revisión. Para mi mala suerte, de nuevo no me dejaron acompañarla hasta el autobús a dejar su equipaje, de modo que hice el intento de escabullirme, desafortunadamente un guardia de aspecto desarreglado me pescó y reprendió como si fuera culpable de un intento de homicidio. Sólo quería desearle buen viaje a la mujer que tanto amaba. Al percatarse de tal acontecimiento, Danira regresó donde yo estaba ---la salida del área de revisión de equipaje---; y estuvimos platicando como dos novios que se niegan a decirse adiós. Me despedí de ella con un fuerte abrazo y un beso en la mejilla.
---Ya se va mi autobús, nos vemos Joseph--- Se separó de mí.

Al verla alejarse, admiraba profundamente su estilizada figura, ella volteaba de vez en cuando, no sé si lo hacía porque le incomodó lo intenso de mi mirada o porque realmente sintió el amor que había en mis ojos. Vi el momento en que subió al autobús desapareciendo de mi vista, pero no de mi corazón. Permanecí en el mismo lugar, recargado en un barandal, recordando el último pasaje de lo que mi amor por ella había propiciado, cumpliendo mi promesa a Dios:

Tomé el comprobante de donador y fui a ver a Julián, tal vez fue sugestión, pero las piernas me temblaban cuando subía las escaleras para llegar al cuarto 232. Una vez frente a la puerta semiabierta, entré y Teresa estaba sentada junto a su amado hijo dormido, Julián. No quisimos despertarlo, ambos sabíamos que no era necesario. Hablé con la cansada madre un rato, le preguntaba sobre el estado de ánimo de Julián.
---Está muy contento, dice que quiere conocer al muchacho que está tan interesado en que se recupere y que le donó plaquetas a pesar de tantos contratiempos---

siempre que iba a ver a Julián se encontraba dormido. Esa ocasión, no fue la excepción.

Luego, se corrió la pequeña cortina que separaba la cama de Julián con la de otro pequeñín, era la mamá del niño de la cama de al lado, físicamente diferente a Teresa, pero idéntica en lo que reflejaba su mirada. Sin ningún tipo de prudencia, entró en la conversación que sosteníamos diciendo:

---Si todas las personas fueran como usted joven, estos pobres niños sufrirían menos--- avergonzado contesté:

---No diga eso Señora, cualquiera puede hacer lo que hice.

Aunque ella tenía razón, no acerca de su cumplido, sino sobre el sufrimiento que experimentan los niños enfermos de leucemia u otro tipo de cáncer. Durante mi búsqueda del cuarto 232, caminé por el pasillo y vi en los otros cuartos niños con varias agujas en sus brazos, calvos, gritando de dolor junto a sus madres golpeadas por el sufrimiento; mis ojos, comenzaron a nublarse al afirmar: **“así que esto es una pequeña muestra de tu vida Julián, jamás hubiera imaginado lo dichoso que soy por el simple hecho de estar sano. ¡Gracias mi Señor!”**

Terminamos nuestra plática cuando les pedí disculpas a ambas por la visita tan corta, objetando que tenía que ir a comer y arreglar otros asuntos personales ---con Danira, por supuesto---; me despedí de mano, al dar la media vuelta para dirigirme a la puerta, ellas sólo decían:

---Que Dios te bendiga Joseph, eres un ángel.

---Por favor, no me den las gracias--- les imploré.

Al momento en que me retiraba, ya no las podía ver a la cara puesto que estaba de espaldas, sin embargo; pude verlas con los ojos del alma y sentí como me observaban. Me observaban como a un ángel salvador, pero yo no era nada de eso, sólo era un simple joven que sintió amor en su corazón.

La alianza por la vida

Pasaron siete días desde que vi a Julián dormido en su cama del hospital, tan sólo contaba con seis años y ya había experimentado más sufrimiento que cualquiera con una vida sin enfermedades mortales. Jamás pude ver sus ojos abiertos ni intercambiar unas cuantas palabras con él, de seguro, hubiéramos sido buenos amigos. Tampoco me enteré de cómo había salido de la quimioterapia en la que ocupó mis plaquetas. "¡Quizás no sobrevivió!", me invadía una y otra vez ese pensamiento, responsable del insomnio de esa noche en la que tenía presente el cuerpecito de Julián dormido, con una aguja clavada en su tobillo izquierdo por donde seguramente, le administraban algún medicamento. A las 3:00 AM me convencí de que no conciliaría el sueño, de manera que le imploré perdón a Dios por haber abandonado a Julián en su lucha por sobrevivir, que desde esa noche se convertiría en nuestra lucha por su vida, que tan sólo le pedía una cosa:
---Por favor Señor, que Julián haya sobrevivido al tratamiento y por la mañana, me convertiré en su aliado en la lucha contra la leucemia--- A escasos minutos de haber hecho un nuevo pacto ante Dios, me desvanecí en un profundo sueño.

La mañana siguiente desperté pensando en un nombre: Julián. Tomé un baño con agua helada y sin desayunar, fui al hospital del Seguro Social. Afortunadamente los cursos intensivos de verano habían concluido, por lo que gozaría de cuatro semanas de vacaciones. El pantalón de mezclilla que usaba me quedaba demasiado holgado, seña de que estaba muy delgado, casi irreconocible diría mi mamá que no dejaba de preocuparse por mí, "tengo que dejar de perder peso si quiero ayudar a Julián", dije en voz baja cuando apague el motor de mi camioneta a dos cuadras del hospital; la acumulación de automóviles era espantosa ese día. Corriendo como si de ello dependiera mi vida –--la mía tal vez no, pero la de Julián quizás sí--- subí las escaleras del edificio para llegar al cuarto 232 del área de leucemia infantil, donde estaba Julián. Pasé de largo a las recepcionistas con el temor de que fuera

demasiado tarde, entré al cuarto 232 sin tocar y vi a un niño sentado en su camita coloreando un libro con los personajes de Disney, al sentir mi presencia, alzó su cabecita y me miró fijamente a los ojos.

---¡Dios mío, gracias, es Julián!--- grité queriendo correr a abrazarlo---. ¡Y está vivo!--- pensé.

En eso, entró Teresa asustada por el escándalo, se tranquilizó al verme.

---Joseph, ¿qué haces aquí?

---Vine a ver a Julián, quería estar seguro que se encuentra bien--- Teresa asintió con la cabeza y me pidió que me acercara a la cama.

---Hijo, te presento a Joseph, él es el muchacho que querías conocer y que se ha preocupado tanto por tu salud. Incluso, en este momento llevas en tus venas el regalo que él te dio: los soldaditos que necesitabas para soportar el tratamiento.

Me quedé como estatua, ¿en verdad apreciaban tanto la donación que hice? Sólo me restó extender mi mano y decir:

---Mucho gusto Julián, también tenía muchas ganas de conocerte, eres un niño muy valiente--- tomé la mano de Julián, al estrecharla, vi unos moretes a lo largo de las venas principales de sus brazos; sin temor a equivocarme, ese era uno de los estragos de la quimioterapia que requerían los enfermos de leucemia infantil. Si no los mataba la enfermedad, podía hacerlo el medicamento, que discordia.

Sonriendo, Julián respondió mi saludo:

---Hola Joseph, gracias por los soldaditos que me diste, mi mamá dijo que te ofreciste a ayudarnos sin conocernos y que siempre que venías me hallabas dormido.

---Sí, así es Julián, pero ahora podemos ser buenos amigos, digo, si tu mamá quiere--- la carita de Julián se iluminó y le pidió a su madre:

---¿Puede Joseph ser mi amigo? Por favor mamá--- Teresa con un nudo en la garganta contestó:

---Claro que sí hijo; y será uno de tus mejores amigos, eso te lo aseguro.

---¡Gracias mamá!

Después del alboroto, regresó a su libro de colorear y aproveché tal situación para hablar con Teresa.

---Estoy aquí por una razón, primero que nada quiero disculparme por no haber venido antes.

---No te preocupes Joseph, entiendo--- Teresa me interrumpió.

---No, no, no entiendes Teresa, la razón de mi visita es porque realmente me interesa Julián. Quiero verlo reír, correr, en fin, disfrutar la vida como los otros niños de su edad; en mis manos no está curar su enfermedad, pero sí ayudarlo en la batalla. Si tú lo permites, quiero ser su donador permanente siempre que lo necesite.

La madre de Julián permaneció en silencio con la vista perdida, hasta que por fin reaccionó.

---Mi primera pregunta sería: ¿por qué, por qué quieres hacerlo? Pero ya basta de estar cuestionando todo, si estás aquí es porque Dios así lo quiso. Mucho me cuestioné el por qué de la enfermedad de mi hijo, ahora que traes un poco de luz, por mínima que sea, no tengo por qué cuestionarlo--- Teresa suspiró y cerró sus palabras--- Joseph, si es tu decisión ayudar a Julián en su lucha contra la leucemia, eres bienvenido--- dos lágrimas rodaron desde sus ojos antes de abrazarme con la intención de suprimir su llanto, ella ya lo había dicho antes, Julián no debe verla llorar.

Julián, un niño de seis años, más alto de la estatura promedio de los niños de su edad, con piel morena como su madre Teresa, cabello negro, ojos grandes color miel, nariz chata y risa de ángel. Hasta el momento de mi presentación con él lo observé detenidamente, la imagen de su rostro cuando le pidió a su madre ser mi amigo estará grabada en mi mente y en mi corazón por siempre. Ya había hecho el pacto de vida con él, por lo tanto, podría llamarme en cualquier momento ocupando mis plaquetas o parte de mi sangre, de modo que tenía que estar preparado si quería que Julián recobrara la salud. Tendría que estar más sano todavía para que cada donación fuera de la mejor calidad posible, “tengo que disciplinarme, cueste lo que me cueste”, me dije.

Empecé por imponerme la rutina de ir a trotar todas las mañanas a las 6:00 AM, me costaba mucho trabajo levantarme, por lo que era muy inconstante, pero no me desanimé. Luego de tres semanas de intentarlo, las cosas se facilitaron, a las seis de la mañana ya estaba de pie abrochando las agujetas de mis tenis deportivos y sin darle muchas vueltas al asunto, me iba a correr. No cabe duda que el secreto está en crear el hábito y no en tener buenas intenciones simplemente. Era algo palpable, el ejercicio moderado se convirtió en parte de mi vida cotidiana. Por raro que parezca, iniciado el nuevo semestre en el Tecnológico, seguí con mi rutina de las 6:00 AM, me sentía lleno de energía.

El 18 de Agosto, casi mes y medio de mi último encuentro con Teresa y Julián, sonó el teléfono que contestó mi madre.

---Joseph, tienes una llamada de Teresa, dice que te conoce--- como resorte me levanté de la mesa en la que acostumbraba hacer mis tareas y tomé el teléfono.

---Bueno--- dije nervioso a la bocina.

---Joseph, soy yo, Teresa, la mamá de Julián. Disculpa que te moleste pero te necesitamos, toda la semana mi niño ha presentado una baja de plaquetas, esperábamos que se recuperara por si solo pero no sucede y la próxima semana le toca el tratamiento, tengo miedo que no lo supere--- la percibí desesperada, como en nuestro primer encuentro. Traté de calmarla.

---Despreocúpate, mañana mismo iré a hacerme los exámenes correspondientes, no habrá problema, creo que estoy completamente sano, para la próxima semana tu hijo tendrá mis plaquetas nuevamente.

---Gracias Joseph--- la escuché más tranquila.

---Sólo te pido una cosa Teresa, arregla todo para que en cuanto llegue al banco de sangre me atiendan sin perder mucho tiempo, te lo pido de favor.

---Claro Joseph, así lo haré.

Nos despedimos y colgué el teléfono, fue una fortuna que mi madre no haya escuchado nada, al parecer, me alteré un poco. Las marcas en mis brazos hechas por las agujas de la máquina de Aféresis habían desaparecido por completo, en

breve, estarían conmigo de nuevo. “Pobre Julián, inicia otra batalla por sobrevivir, una vez más, ¡estaré ahí!” Murmuré tratando de volver a concentrarme en lo que hacía antes de recibir la llamada de Teresa.

La mañana de los estudios sanguíneos no hice ejercicio, es inapropiado, podría alterar los resultados. Teresa acató al pie de la letra las instrucciones que de favor le pedí. Invertí menos de cuarenta minutos en que me extrajeran la muestra de sangre y la entrevista con el médico, era el mismo de la vez anterior, pero él no me reconoció, era de esperarse; con tantas personas que entrevista diariamente, se volvería loco si intentara grabarse sus rostros. Salí del hospital y tuve 20 minutos para llegar al Tecnológico y asistir, sin retardo, a mi clase de las 8:00 AM, la materia era Procesos de Manufactura y mi amiga Marlyne la cursaba junto conmigo. Al término de la clase, me acerqué a Marlyne, en voz baja le dije:

---Quisiera platicar contigo sobre algo que me quita el sueño, no lo he compartido con nadie y creo que necesito un par de consejos, ¿podrías ayudarme?--- la cara de Marlyne permaneció firme y tensa, como si lo que tenía que decirle era algo verdaderamente serio. Por eso la elegí como mi paño de lágrimas, ella siempre estaba dispuesta a dar todo por un amigo.

---Joseph, tú sabes que cuentas conmigo para lo que sea. Si necesitas hablar con alguien, te escucho con mucho gusto, ¿cuándo te parece que nos veamos?--- la desesperación se apoderó de mi ser, estaba a punto de estallar, necesitaba sacarlo de mi pecho.

---¡Lo más pronto posible Marlyne! ¿Estás libre esta hora? Yo no tengo clase sino hasta el siguiente módulo--- Marlyne debió darse cuenta de mi estado ya que, serena, contestó:

---Tengo clase Joseph, pero no importa, creo que la conversación que vamos a tener amerita que falte. Vayamos a la cafetería a platicar de una buena vez.

---¿Estás segura, no importa si te ausentas a tu clase?--- sentí remordimientos.

---Para nada y el tiempo es oro Joseph, empecemos de una buena vez, dos clases no estoy dispuesta a pintearme, ja ja ja--- reí junto con ella.

Estando en la cafetería compré dos Coca Cola y una bolsa chica de Doritos Nachos. Como de costumbre, la cafetería del Tecnológico estaba a reventar. Nos sentamos en una mesa bajo el televisor que por lo general siempre estaba desocupada, a todo mundo le gustaba ver las telenovelas de la mañana y ese era el único lugar en el que era imposible apreciar las imágenes del televisor. Sentados frente a frente, las ideas daban vueltas en mi cabeza sin orden preciso, empezaba diciendo algo pero me interrumpía dándole un trago al refresco que fuertemente sujetaba con la mano izquierda, de modo que Marlyne tuvo que poner orden a la situación.

---¡Cálmate Joseph! Estoy aquí, lista para escucharte sea lo que sea, respira profundamente y empieza con lo que origina todo este caos, ¿está bien?--- ella tenía razón, debía dejar los rodeos e ir al grano.

---Bien Marlyne, lo que sucede es que... Estoy enamorado--- luego de escuchar eso, mi amiga que tan preocupada estaba relajó los músculos de su cara y con un tono burlesco preguntó:

---¿Y por eso tanto alboroto? ¿Qué tiene de trágico que estés enamorado?

---Es que no me entiendes Marlyne, hay una batalla en mi interior--- argumenté---. Estaba seguro de que mi amor era correspondido y después me cortaron las alas cuando volaba lo más alto que un ser humano puede imaginar y para colmo, lo peor es que yo mismo me menosprecio, creo que no soy lo suficientemente bueno para ella, que merece algo mejor, pero eso no hace que deje de amarla, no, al contrario, cada día que pasa, cada momento que estoy con ella o que la veo de lejos, me siento más y más enamorado. Marlyne, no tengo esperanzas, cómo puedo iniciar una lucha por su amor si ya estoy derrotado, me siento poca cosa junto a ella, no valgo nada, soy uno del montón que tontamente se ilusionó con un amor imposible, si tan sólo pudiera arrancármela del corazón--- mi amiga seria, escuchaba---. Y la historia no termina ahí, ella tiene novio, siempre lo ha tenido, ¿entonces que me queda? Nada, absolutamente nada, saborear una miel amarga cada ocasión que abro los ojos y mi única necesidad es verla, aunque sea sólo eso, verla, a pesar de que sus pensamientos los ocupe otro. Por favor Marlyne, necesito ayuda.

Ella interrumpió su silencio con una pregunta:

---¿Y cómo quieres que te ayude Joseph?--- tomé aire y compartí lo que más me dolía.
---Necesito que me ayudes a quitarme esta estúpida idea de la cabeza--- mi amiga seguía confundida.
---¿Cuál idea Joseph? No entiendo.
---Todo lo que te he dicho es verdad Marlyne, pero falta algo. En mi corazón está la sensación de que Danira también siente algo por mí, de que también me ama y eso, me hace pasar en vela las noches desde que la conocí.

El silencio se hizo presente en nuestra conversación, bajé la mirada esperando las palabras de Marlyne, por lo menos, bien o mal, ya lo había compartido con alguien.
---¿Así que se llama Danira he? La conozco--- sorprendido levanté la cabeza.
---¿De verdad conoces a Danira?--- cuestioné escéptico.
---Sí, es la muchacha alta con la que te vi en el cine aquel miércoles que nos encontramos, ¿lo recuerdas?

Como no acordarme de ese miércoles, si lo tengo grabado en mi mente con cada detalle, hasta las veces que exhalé aire.
---Lo recuerdo perfectamente, ¿cómo supiste que era ella?--- soltó una carcajada y despejó mi duda.
---Hay Joseph, fue tan fácil, esa noche tus ojos te delataban, a leguas se notaba que morías por ella.
---No es cierto Marlyne, no te burles--- repliqué---. No se me notaba tanto.
---Claro que sí Joseph, en la vida hay tres cosas que no se pueden ocultar: el dinero, lo pendejo y el amor--- explotamos en una carcajada en la que todos los ocupantes de la cafetería escucharon, volteando a vernos con una mirada acusadora. Avergonzados, tratamos de ocultarnos tras nuestras mochilas.

La hora había terminado mas no nuestra plática, puesto que Marlyne no había tenido la oportunidad de hablar o darme su punto de vista sobre mi situación.

---Las diez con quince minutos, voy a llegar tarde a mi clase--- fue su comentario al momento de ver la hora en su reloj dorado. Lo que menos quería era perjudicarla, por lo que di por finalizada nuestra plática tan amena.
---Gracias por escucharme, realmente necesitaba a una amiga que lo hiciera. Por favor, vé a tu clase y si tienes algo que aconsejarme, avísame, por lo pronto me siento mucho mejor, sobreviviré un par de semanas más, ja ja ja--- reímos juntos nuevamente.
---Bueno Joseph, me voy porque tú me lo pides, también te agradezco la confianza que me tuviste como para contarme algo tan personal. Con esto creo que nos consolidamos como dos buenos amigos. Ten la seguridad de que estaré contigo cuando me necesites, eres un gran muchacho.

Nos levantamos de la mesa de la cafetería y nos dirigimos a nuestras respectivas clases.
---Bye, hasta mañana Joseph--- así se despidió.

Extrañamente, mi corazón halló algo de alivio en la plática con Marlyne, quizás muchos de los problemas que tenemos se podrían solucionar si tan sólo nos atrevemos a compartirlos con alguien: un amigo, familiar o nuestros padres. No es que sea una receta mágica, pero el saber que otra persona se interesó en ti y puso todo lo que estuvo de su parte para escucharte, abre la mente y hace la carga más ligera.
---De ahora en adelante buscaré apoyo siempre que me sienta acorralado--- me dije---, es más fácil enfrentar la vida si se tiene a un buen compañero de batalla que te escucha sin juzgarte--- Hecho ese nuevo pacto, entré al resto de mis clases.

El sábado de esa misma semana visité a Julián, compré un litro de helado de vainilla a una cuadra del hospital antes de llegar con él, no quería que su segunda impresión de mí fuera menor que la primera. En esa ocasión, al recorrer los pasillos obligatorios para llegar al cuarto de Julián, me percaté de un silencio fuera de lo común, sin darle mucha importancia entré a la habitación 232.

---Hola Julián, que bueno que estás despierto. Mira, te traje un obsequio, espero que te guste el helado de vainilla--- estuve muy efusivo, pero Julián no alzó la mirada ni un sólo instante, simplemente dijo:
---Gracias Joseph, me gusta mucho el helado de vainilla--- consternado, acerqué una silla vieja de plástico que detenía la puerta y me senté junto a la cama del pequeño.
---¿Qué te sucede Julián, estás triste?--- asintió con la cabeza.
---Pepe, el niño que dormía en la camita de al lado –--hijo de la señora que interrumpió mi conversación con Teresa la primera vez que le doné plaquetas a Julián, que por cierto, estaba dormido---, ya no está, parece que se durmió para siempre porque las demás mamás estaban llorando abrazadas a la mamá de Pepe, mi mami también lo hacía.
Levanté con mi mano la diminuta cara de Julián, había lágrimas en sus ojos que reflejaban su miedo a no volver a despertar. Lo tomé entre mis brazos y apretándolo fuerte, le dije:
---Calma Julián, aquí estoy contigo, nada te va a pasar, tú eres un niño muy fuerte y te vas a sobreponer--- mi hombro izquierdo se empapó con sus lágrimas, jamás había experimentado tal sensación. Realmente Julián confiaba en mí como su verdadero amigo. Aunque él era muy pequeño aún, la vida lo había hecho madurar demasiado rápido ---. Además, lo que tenía Pepe es diferente –-- un tumor en el cerebro---, lo tuyo es más sencillo y estoy aquí para volver a darte soldaditos que te harán resistir el tratamiento.

Lo retiré un poco y le mostré la marca de la aguja provocada cuando me tomaron muestras de sangre el día anterior. Limpié sus lágrimas con una de las servilletas que venían con el helado, lo puse de pie sobre su camita.
---Julián, sé que por lo que estás pasando no es nada fácil, ni para un adulto, pero has demostrado valor siempre y eso te tiene aquí, parado frente a mí--- el pequeño no parpadeaba de lo atento que estaba--- por ti está luchando tu madre, los doctores y ahora yo, Joseph Armenta. Sigue luchando también y dentro de un tiempo volverás a casa completamente sano. Esa, debe ser tu única preocupación, ¡sanar!
El bebé de seis años se terminó de secar las lágrimas y concluyó:

---Sí Joseph, voy a ser un niño sano y regresaré a casa con mi mamá.

---Así se habla pequeño--- lo acosté para darle un tormento de cosquillas en las costillas. En eso, entró Teresa.

---Joseph, qué sorpresa, ¿a qué debemos tu visita?--- Julián se adelantó.

---Mira mamá, vino a traerme helado de vainilla, ¿puedo comérmelo todo?--- avergonzada le respondió:

---Sólo si comes lo que te trae la enfermera, necesitas frutas y verduras también. Disculpa Joseph si no me encontraba--- aclaró---, pero estaba con las otras madres en el funeral de Pepe, dormimos a los niños y nos fuimos.

---Así que por eso el silencio invadió los pasillos del hospital--- despejé mi duda pensando en voz alta.

---Y no es necesario que le compres obsequios a Julián, ya es mucho lo que haces por nosotros.

---Lo hago porque más que el donador de Julián, soy su amigo y los amigos no necesitan pretextos para darse obsequios, ¿verdad Julián?

---Sí Joseph, cuando pueda también te daré uno--- respondió el pequeño.

---Tú sabes lo que haces, pero te advierto, lo vas a mal acostumbrar--- movió Teresa su cabeza negativamente, en señal de no estar muy de acuerdo.

El helado comenzaba a derretirse, así que pedí a una enfermera que andaba por ahí cerca, tres cucharas. Las trajo y devoramos el helado.

---¡Es el helado más rico que he comido! ¿Verdad mami?--- el pequeño estaba contento, me alegré por él, ha de ser muy difícil perder a tus amiguitos y más el hecho de pensar que puedes correr con la misma suerte en cualquier momento.

---Ya se acabó el helado--- hice señas raspando el fondo del envase que contenía el postre de vainilla---. Bien, creo que ha llegado la hora de irme, nos vemos Julián y recuerda nuestro pacto.

---Sí--- afirmó el bebé sobre su cama.

---Hasta luego Teresa, gracias por todo--- iba saliendo del cuarto cuando me tomó del brazo con intenciones de detenerme.

---Verifiqué los resultados de tus análisis, estás limpio, más sano que la vez anterior dijo el Doctor, te lo pregunto de nuevo: ¿estás seguro que quieres seguir ayudándonos Joseph?--- vi angustia en los ojos de Teresa.
---Por supuesto, siempre cumplo mis promesas y si estoy más sano es por Julián, quiero darle lo mejor de mí--- percibí el alivio en su rostro. Me dejó ir no sin antes pedirme un último favor:
---Entonces, te espero el lunes a las tres de la tarde en la máquina de Aféresis, desayuna sólo jugo de frutas.
---OK Teresa, ahí estaré.

Por la noche, una angustia inexplicable me invadió, había disfrutado tanto el par de horas que estuve con Julián y Teresa en el hospital que era sorprendente el estado de ánimo en el que me encontraba: como derrotado por la vida. “El rostro de Danira, su voz y su cabello”, pensé. Tuve la sensación que estaba muy cerca de mí, pero no era así, ella se encontraba a muchos kilómetros de distancia, todavía no regresaba de México Distrito Federal, donde finalmente realizó su estancia de verano, que por la importancia de los estudios que llevaba a cabo, se había extendido hasta nuevo aviso. Ya eran casi las doce de la noche, lo único que rondaba en mi cabeza era el día que partió, con Mary y otras dos compañeras más:

---Sí Joseph, en dos horas salimos a México, ¿si gustas? Puedes venir a despedirnos, aquí está Mary también, dice que tiene muchas ganas de verte--- eso me hizo saber Danira desde la Central de Autobuses, lista para irse a su estancia científica en el Distrito Federal.
---En 15 minutos estaré ahí, tengo un obsequio para ambas--- una vez que confirmé que sí iría a despedirlas, colgué el teléfono público del que llamé al celular de Danira.

Estacionándome frente a un puesto de comida, bajé del auto y con el corazón a mil por hora –--algo que no era novedad--- entré a la Terminal buscando con la vista a Danira, moviendo como loco la cabeza en todas direcciones.
---¡Danira!--- le grité una vez que la encontré sentada con su equipaje.

---¡Joseph, que gusto verte!--- me miró con un brillo en los ojos que me era familiar--- ¿Te confieso algo?--- dijo--- Yo era la que tenía muchas ganas de verte, pero me dio pena decírtelo por teléfono, así que puse a Mary por delante--- Me sonrojé con su comentario.

---Yo también Danira, deseaba verte como no te imaginas, ha pasado un mes desde que nos vimos, ¿cómo has estado?

---Muy bien, pero no tan bien como tú. Luces más delgado y erguido, ¿has estado haciendo ejercicio?--- pude ver cierta vergüenza en su cara. En nuestros encuentros, ella siempre vestía con la mejor ropa y maquillaje, en esa ocasión, usaba tenis viejos, ropa deportiva no muy nueva y nada de maquillaje. A pesar de ello, para mí, lucía bella, hermosísima.

---Estoy comiendo bien y trato de ejercitarme cuando puedo, no creas que me mato mucho. Necesito estar sano no fortachón--- esa era la realidad, Julián no requería músculos, sino la sangre de mayor calidad posible.

Nos quedamos mirando sin decir nada, cuando de repente, apareció Mary quejándose.

---Esto es increíble, me acaba de decir la encargada de la línea que nuestro autobús se retrasará una hora más--- me ignoró al principio, debió ser porque entendió que iba a despedir a Danira principalmente. En eso, se dignó a saludarme---. Hola Joseph, que bueno que viniste para que nos ayudes con el equipaje, ja ja ja, es broma, no te creas.

Saludé a Mary con un beso en la mejilla y Danira tocó mi hombro diciendo:

---Tengo hambre--- ella sabía que cualquiera que fuera su deseo, en mí lo encontraría concedido y esa no fue la excepción.

---Entonces vamos a comer--- las invité---. Aquí cerca venden unas tortas riquísimas, están a menos de dos cuadras--- las dos me siguieron como hipnotizadas, por el hambre supongo.

Una vez que habíamos saciado nuestro apetito, regresamos a la Terminal de Autobuses. La mamá de Mary se nos unió a los escasos cinco minutos. Disfruté platicando con ella, "ya casi es hora de que se vaya Danira, tengo que aprovechar hasta el último segundo que me queda", pensé. Así que terminé mi plática con Doña Mary y retomé la que tenía con Danira:

---¿Estás emocionada? Al fin estás a punto de iniciar algo que estuviste planeando por tanto tiempo--- reinicié la plática con un tema cualquiera.

---Sí, estoy muy contenta, más porque casi echaba todo a perder, ¿recuerdas cuando perdí todas mis credenciales en el Tecnológico?--- otra vez, en el mundo solamente existíamos nosotros.

---¡Cómo olvidarlo! Casi me tocaba lidiar contigo, pero a decir verdad, me hubiera sacrificado con mucho gusto.

---Que malo eres, no te burles de mí, a ti también pudo pasarte.

Sentí una mirada penetrante que me hizo voltear hacia mi izquierda, era Mary quien nos observaba detenidamente, Danira se incomodó y puso de pié, fingiendo tener dormidos los pies.

---Es hora de irnos, el autobús ya está aquí, vámonos, no hay tiempo--- fueron las palabras de Mary al momento que tomaba del brazo a Danira.

---¡Espera!--- ella se soltó---, Joseph dijo que nos tenía un regalo. ¿Dónde está?--- estaba tan concentrado en la plática, o más bien, pendejamente enamorado, que lo había olvidado.

---Está en el auto, vuelvo enseguida--- corrí por los obsequios, eran dos rosas rojas, una para cada una con una cartita en la parte superior.

No me demoré.

---Aquí están--- mostré las rosas---. Mary, que te vaya muy bien--- primero se la entregué a mi amiga de la prepa con su madre parada junto a mí. Luego a la mujer que cada noche me robaba el sueño---. Danira, recuerda que hay bastante gente que te espera--- principalmente yo, dije internamente---, disfruta lo que con tanto entusiasmo planeaste y sube un peldaño en tu carrera como investigadora.

Le entregué la rosa, la abracé fuertemente y le di un beso en la mejilla que cualquiera a más de cinco metros de distancia, hubiera asegurado que fue en los labios.

---Gracias Joseph, te voy a extrañar, es de lo único que estoy segura, espero que tú también te acuerdes de mí de vez en cuando--- si supiera que primero pienso en ella y luego hago todo lo demás, hubiera omitido ese comentario.

---Adiós Danira, apresúrate, se va el autobús--- me miró fijamente y con un impulso no planeado... Me besó, ligeramente en los labios, con la rapidez que sólo da un tímido sentimiento.

---Adiós Joseph.

Dos de la madrugada, ni siquiera era sábado, sino domingo, “ha, me rindo, tendré que levantarme a hacer algo que me ayude a conciliar el sueño”, renegué. La noche entera pensé en Danira y lo más lógico es que mis sentimientos estuvieran a flor de piel, así que hice lo más obvio: escribí. Ahora, los versos no trataban de una ilusión que comenzaba, sino de un desamor que se negaba a ser olvidado, confundido, con dolor, mucho dolor en lo más profundo del corazón:

Algunas noches estoy en silencio
Acariciando un triste recuerdo
Y brota el llanto con unas lágrimas
Que queman mi piel al rodar en mi cara
Y me hacen sentirte más cerca de mí,
Aunque no estés aquí,
Aunque estés tan lejos de mí.

Dicen que todo lo cura el tiempo,
Pero como curar algo que duele
Y se quiere y se lleva aquí muy dentro
A pesar de que hiere a cada momento,
Con cada segundo de tus desprecios,

Como duele enamorarse de ti,
¿Cómo puedo olvidarte si tú estás en mí?

Dime, amor
¿Por qué en tan sólo dos noches fingiste
amarme con gran pasión?
¿Acaso creíste que mi corazón
no podía sentir dolor?
¿Qué no sangraba si lo herías negándole tu amor?
Antes de irme necesito oír tu voz
Y me digas que ahora sabes que mi corazón
Puede sentir... dolor.

lhdd C

Después de haber escrito los versos, cerré los ojos, bajé la cabeza y la coloqué entre mis brazos cruzados que descansaban sobre la mesa de la cocina. No pude evitarlo, un par de lágrimas se me escaparon y rodaron por mi cara, ahí permanecieron, sin ser secadas. Cuando abrí los ojos nuevamente, había salido el sol y mi madre lavaba la ropa en el patio, escuché el peculiar sonido de la lavadora. Dije en voz baja: "realmente estaba cansado, sólo necesitaba sacar lo que llevaba en el pecho y que me estaba asfixiando, dentro, inexplicablemente, más dentro de lo que imaginaba". Tomé la hoja con los versos y la puse en el cajón de recuerdos, objetos que traían a mi mente momentos compartidos con Danira: los boletos de las veces en que fuimos al cine, las envolturas de chocolate, la foto en la feria y ahora, una hoja con versos que piden a gritos desesperados que se acabe este dulce trago de miel amarga.

---¿Qué te sucede Joseph, estás enfermo?--- ya se estaba tardando, mamá me siguió hasta la habitación y me llevó dos aspirinas---. Toma, con esto te sentirás mejor si no quieres ir al doctor.

---Gracias mamá, pero lo que tengo no se cura con aspirinas--- ella sabía exactamente lo que me sucedía, así son las mamás, sin embargo; disimuló como si

tuviera una cruda. Mala elección, desde que conocí a Julián, no había probado ni una sola gota de alcohol.

---Te va a doler un poco el piquete con la aguja--- advirtió la enfermera.
---No se preocupe, es la segunda ocasión que estoy recostado en este mismo lugar, conozco el procedimiento--- la máquina de Aféresis estaba encendida, lista para extraer las plaquetas que necesitaba Julián.

A la mitad del procedimiento, sentí un fuerte dolor en el brazo izquierdo, llamé a gritos a la enfermera:
---¡Disculpe, me duele el brazo, creo que algo anda mal!--- apareció como de rayo, revisó los niveles de la máquina, hizo unas regulaciones y el dolor cesó.
---Lo que sucedió es que estaba demasiado intenso el flujo de retorno, a lo mejor te sale un morete pero no pasa de ahí--- fue un alivio, no obstante, un morete me dificultaría ocultar el secreto a mi familia.
---Muchas gracias señorita, me siento mejor, espero que no salga el morete o que no sea muy grande--- la enfermera sonrió.

Terminado el proceso, fui a casa a comer, estaba prácticamente en ayunas e iban a ser las cinco de la tarde, debía estar en mi trabajo a las seis en punto. Oculté las vendas obligatorias bajo una camisa manga larga, afortunadamente, no surgió el morete que tanto temía.

El viernes de esa misma semana, mientras comía, recibí una llamada de Teresa, me informaba que Julián había respondido bien al tratamiento y que estaba estable, dormido para recuperar fuerzas.
---Sin tus plaquetas Joseph, tal vez él ya no estuviera aquí. Gracias, de verdad, las palabras se quedan cortas para decirte cuanto te lo agradezco--- me alegré con la noticia.

---Teresa, ahorra tus energías, jugamos en el mismo equipo, todo tu amor y entusiasmo deben ser para Julián, en cuanto pueda, iré a visitarlo, celebraremos una victoria más--- finalizamos nuestra plática y colgué la bocina del teléfono.

Julián estaba bien, le habíamos ganado una batalla más a la leucemia. “Gracias Señor, por hacer que nuestros esfuerzos no sean en vano”, suspiré.

El sábado, tuve la fuerte sensación de que había un vacío en mí, algo diferente, escribir me ayudaba pero no era suficiente, quería ser algo más que versos en papel, tenía sed de saber. Lo primero que hice fue tomar una revista *Muy interesante*, la leí completita en menos de una hora, trataba sobre los diferentes tipos de inteligencia que posee el ser humano y los últimos avances tecnológicos en la medicina. Con una simple revista, inicié mi andar y gusto por la lectura, más que un placer fue un hábito que mejoró mi calidad de vida. Antes, era una persona distraída, ansiosa y desesperada, la lectura me dio, junto con otros buenos hábitos, la paz interior que necesitaba para seguir adelante en mi lucha y no sólo eso, incluso mejoré mis notas en la universidad, dedicando menos tiempo al estudio gracias a que mi capacidad de retención y análisis mejoró considerablemente. Estoy convencido de que la lectura aumenta la inteligencia de las personas, parecería que se debe a la acumulación de información a la que se accede cuando se lee. Sí, hay algo de eso; sin embargo, sucede algo mucho más extraordinario: el cerebro humano almacena información a base de imágenes, al leer, solamente se recopilan símbolos que significan esas imágenes que tiene almacenadas el cerebro, de esta manera, se crea una gran actividad imaginativa que reproduce las letras de la lectura en una fabulosa película, por así decirlo, con efectos especiales y todo en nuestra mente, eso mantiene a nuestro cerebro en funcionamiento, lúcido con las redes sinápticas en perfectas condiciones, en lugar de estar atrofiadas por la carencia de uso, como regularmente sucede si tenemos el pésimo hábito de desperdiciar horas de nuestro tiempo frente al televisor, ¿qué tiene eso de extraordinario? Las imágenes ya están listas, disminuyendo la actividad cerebral que se ve reflejada en un menor rendimiento intelectual. Desde que inicié con la lectura, he devorado libros de superación

personal, ciencia, política, novelas, historia y religión; y mientras más saber adquiero, me doy cuenta de lo mucho que me falta por conocer. Debo confesar, mis libros favoritos son los de superación personal, la mayoría de la gente cree que hablar sobre si mismo no es importante, error, uno como ser humano único e independiente, es lo principal en este basto universo. Si se quiere aprender o dominar algo, es primordial conocerse a si mismo antes de iniciar el viaje, y hacer el esfuerzo de nunca olvidar los elementos fundamentales de la vida: Amor, Valor, Respeto, Dedicación, Empatía y Dios; si los llevamos presentes en nuestro andar por la vida, todo lo demás parecerá secundario, ya que las personas necesitamos cimientos, como las grandes construcciones, buenos cimientos pueden edificar grandes hombres y mujeres que sin duda alcanzarán el sueño máximo: ser felices con lo que tienen y no envidiando lo que no poseen, disfrutando el recorrido por la vida hacia la realización y no solamente esperando llegar a la meta para decidirse a ser felices.

Perseverancia, el gran secreto

El miércoles, dos semanas después de la quimioterapia de Julián, decidí llevarlo a conocer el cine de la ciudad.

---Teresa ¿permitirías que Julián me acompañara a ver una película en el cine? Dice que jamás ha ido a uno--- la idea no le agradaba mucho, más por las molestias que, según ella, podía darme Julián, su preocupación radicaba en el estado de salud de su hijo. Desde que se le detectó la enfermedad, jamás se le había despegado por más de 30 minutos.

---De acuerdo Joseph, puede ir pero con una condición--- hice gesto confuso.

---¿Cuál Teresa? La que sea.

---Si ves que mi hijo se siente mal, regrésalo inmediatamente al hospital, sin considerar que estén a media película, ¿está bien?--- Era obvio esperar eso, lo más valioso en su vida era ese pequeño.

---Pierde cuidado, él está en buenas manos.

De camino al cine, Julián lucía muy emocionado, vestía un overol azul con una gorrita de ese mismo color.

---Joseph, ¿qué película vamos a ver?--- Giré su gorra poniendo la visera hacia atrás y le contesté.

---LA ERA DEL HIELO--- el pequeño abrió los ojos y exclamó:

---¡Guauu! Suena bien, estoy seguro que nos la vamos a pasar súper.

---Yo también Julián, estoy seguro.

La taquilla del cine estaba llena, lo suponía por ser miércoles, boletos al dos por uno.

---Dos para la ERA DEL HIELO por favor--- le pedí a la coqueta taquillera.

---Aquí tiene joven, que disfrute la función.

Entramos corriendo a la sala, el bebé estaba fascinado al ver tanta gente, alfombra por todas partes y una dulcería enorme.

---Siéntate aquí y aparta este otro lugar para mí--- le indiqué golpeando el asiento de al lado---, en un instante regreso, voy por palomitas y un refresco a la dulcería--- el pequeño asintió con una sonrisa.

Regresé al lugar que había apartado y me di el susto de mi vida: Julián no estaba. Como loco empecé a buscarlo.

---¡Julián! ¿Dónde estas? ¡Julián! ¡Julián! ¡Julián!--- de pronto, escuché la voz del travieso.

---Aquí estoy Joseph, abajo--- el muy bribón se puso a corretear en la parte baja de la sala con otros niños igual de traviesos que él.

Julián no sólo estaba feliz, carcajeaba a boca abierta.

---Sube, la película está por empezar, tienes que verla desde el principio para que le entiendas y no te aburra.

---Voy para allá Joseph.

Se sentó y empezó a comer palomitas, le puso atención a la película como un adulto. Cuando se trataba de reír, sus carcajadas sofocaban a las de los otros niños.

---Tengo sed, ¿me pasas el refresco por favor?--- Julián había comido demasiadas palomitas.

---Sí, pero no más palomitas para ti, lo que menos necesitas es un dolor de estómago--- hizo una carita de estar en desacuerdo, empero, acató mis órdenes. Casi ni comí palomitas, así que Julián se encargo de acabar con ellas.

---¡Guerra de palomitas!--- gritó y empezó a bombardear a los niños sentados delante de nosotros con las palomitas que no le permití comer. Los otros pequeños, respondieron a su ataque.

---¡Podrían parar esto! La sala debe mantenerse limpia--- tuvo que acudir un encargado de limpieza para poder detener la lluvia de palomitas. Disimulamos como si fuéramos inocentes de tal incidente; en cuanto el joven de limpieza desapareció, soltamos la carcajada.

---Que buen amigo eres Joseph, no me delataste--- le quité la gorrita y sonriendo le dije:

---No lo hice por ti, sino por mí, me hubieran puesto a limpiar este desastre a mí solo, ja ja ja--- el pequeño rió conmigo.

La convivencia con Julián me parecía fantástica, una nueva experiencia. fui el más pequeño de mis hermanos, de tal manera que convivir con un niño de seis años, cuidarlo y llevarlo a pasear estaba fuera de mi contexto de vida. Más que plaquetas, más que un donador permanente, Julián requería de mucho amor, ni la mejor medicina con los doctores más capacitados podrían salvarle la vida a alguien que ha perdido el deseo de permanecer en este mundo, por eso; si realmente amamos a alguien y deseamos con todo el corazón que no se vaya de nuestro lado, o dicho con otras palabras, no queremos que muera, debemos darle todo el amor que esté a nuestro alcance porque ni el dinero o el poder son alimentos vitales como lo es el amor verdadero.

Entregué a Julián sano y salvo con su madre en el hospital, la pobre lucía desesperada y ansiosa.
---La próxima vez te llamaré cada hora para que estés más tranquila--- bromeé con ella.
---Pierde cuidado, si quiero que mi niño vuelva a ser sano, tengo que tratarlo como tal, no puedo caer en el error de sobreprotegerlo.
---Bien dicho Teresa.

Regresé a casa temprano, antes de las nueve de la noche, mis ocupaciones del día estaban cubiertas y no tenía mucho que hacer, por lo tanto, encendí la computadora y me conecté a la Web. Navegando un rato por páginas y más páginas, caí en cuenta que hacía mucho no revisaba mi correo electrónico, cerré el mar de información que tenía frente a mí y entré a Hotmail. Tenía cientos de mensajes sin leer pero sólo uno captó mi atención: el de Danira. "Dios Santo, me escribió y fue hace una semana", inmediatamente abrí el mensaje y comencé a leerlo, decía:
---Hola Joseph, estuve acordándome mucho de ti y por eso te escribo nada más para saber como has estado. Por mi parte, todo va bien, he aprendido cosas nuevas en

esta estancia, pero surgió un problema, iba caminando por uno de los pasillos del edificio donde estoy viviendo y, ¿qué crees? No vi un escalón y me caí, lo peor del caso es que me fracturé el tobillo y mañana salgo para Los Mochis, mi familia dice que tengo que descansar y reanudar mis clases en el Tecnológico. Bueno, ni hablar, te veré pronto, besos.

El correo tenía una semana desde que lo envió, entonces, lo más probable era que Danira regresara a clases el lunes de la próxima semana, “con las ganas que tengo de verla, esto debe ser obra del Señor”, me dije. Sentí mariposas revoloteando en el estómago.

El domingo de esa misma semana, un día como cualquier otro, me encontraba lavando mi camioneta afuera de mi casa, de repente, mi mamá me interrumpió:
---Joseph, tienes una llamada de Danira, ¿le digo que no estás? Te veo muy ocupado--- empapado y con espuma en el pecho, corrí hacia donde estaba el teléfono.
---Hola... ¡Danira! ¿Eres tú?--- El corazón se me salía por la boca.
---Sí Joseph, soy yo, ¿cómo estás? Que bien estar de vuelta, ¿qué estas haciendo? Te noto agitado--- quería decirle que era mi corazón latiendo a mil por hora a causa del sonido de su dulce voz, pero no lo hice.
---Lo que sucede es que estaba lavando mi camioneta y estoy un poco agitado--- le dije una verdad a medias.
---Bueno, no te quito más el tiempo, te llamé para decirte que traigo enyesada la pierna derecha y quisiera saber si puedes ayudarme a subir las escaleras de mi clase de mañana, es en la segunda planta del edificio frente a la cafetería, ¿puedes?--- Hasta la pregunta era necia, si de eso pedía mi limosna.
---Claro Danira, te veo mañana a las ocho en las banquitas de la cafetería.
---Gracias, tú siempre tan lindo. Disculpa tantas molestias, pero a nadie más le tengo confianza--- no desaprovechó la ocasión para hacerme un cumplido.
---OK Danira, nos vemos mañana--- colgamos.

Un grito se me escapó al dejar en su lugar la bocina telefónica, estaba tan contento que permanecería en vela durante toda la noche.

Al día siguiente, la esperaba en el lugar acordado, llegué demasiado temprano y Mónica, una niña preciosa que conocí en una fiesta del Tecnológico, me vio sentado solo y me hizo compañía.

---Que tal Joseph, ¿por qué tan solo?--- alcé la mirada.

---Hola Mónica. Estoy esperando a alguien que quedé de ver en este lugar--- abrió los ojos y exclamó:

---¿Tu novia?--- a lo mejor leyó el brillo en mis ojos y por eso hizo esa pregunta.

---No, no es mi novia; es sólo una amiga que se fracturó el tobillo y posiblemente necesite ayuda para subir las escaleras.

Mónica lucía rara, como si la historia de que le ayudaría a una amiga a subir las escaleras no la convencía del todo, pero no le hice caso.

---¿Y cómo te ha ido Joseph? Supongo que bien, has cambiado mucho en los últimos meses, pareces otra persona.

---Soy el mismo de siempre Mónica. Gracias por el cumplido si te refieres a que he cambiado para bien--- mientras esperaba sentado, cargaba mi libreta dedicada exclusivamente a desahogarme con palabras y versos. Mónica preguntó por esa peculiar carpeta.

---¿Qué es eso Joseph? No luce como una libreta común, ¿escribes algo especial en ella?

---Que observadora eres. Sí, en efecto, es una libreta muy especial. Aquí escribo las ideas y sentimientos que no puedo expresar de otra forma--- se quedó paralizada observándome fijamente. Ya lo mencioné, era una niña preciosa con cabello rubio, ojos color verde y tez blanca, ese era mi prototipo de mujer hermosa, no obstante; Danira llegó para romper todo protocolo.

---¡Ahí va, a ella estoy esperando, nos vemos Mónica!--- tal vez fui un poco descortés, los buenos modales salían sobrando en ese momento, Danira estaba frente a mis ojos.

Vestía una blusa amarilla entallada y un pantalón negro, sin olvidar el par de muletas que compensaban a su pierna derecha enyesada de la rodilla para abajo. Me acerqué a ella como abejas a la miel.

---¡Joseph, que gusto volver a verte! Te extrañé no sabes cuanto--- mis piernas extrañamente temblaban, debió haber sido por la emoción. Apenas me enteré por correo electrónico que la mujer a quien tanto amaba regresaría y ya la tenía frente a mí tan hermosa como en mis sueños más profundos.

---Danira, permíteme ayudarte con tu mochila, cargas demasiados libros y en un descuido te pueden hacer caer, se nota que todavía no dominas bien las muletas ¿verdad?

---Ja Ja Ja, tienes razón Joseph--- su risa era alimento para mi alma---, pero eso no importa, cuéntame sobre ti, ¿qué has hecho estos meses? He escuchado por ahí que no eres el mismo que todos conocíamos, ¿qué te ha pasado?

Deseaba decirle la verdad:

---Me enamoré de ti--- a cambio, le regalé una sonrisa evadiendo su pregunta.

---Danira, es hora que entres a clase y yo también, ¿a qué hora te desocupas este día? Quisiera seguir platicando contigo--- meditó un rato haciendo memoria de sus compromisos.

---A las ocho de la noche, salgo precisamente de esa aula--- me indicó señalando con su delicado dedo índice.

---Espérame en las mesitas fuera de la cafetería cuando salgas, ¿qué te parece princesa?--- Nunca la había llamado así, pero creo que ese adjetivo le gustó.

---Me parece perfecto Joseph.

---Muy bien, entonces vendré y hablaremos sobre tantas cosas que han sucedido en nuestras vidas--- lo último que quería hacer era alejarme de ella, así que le ayudé a subir las escaleras y la dejé en su salón de clases. Permanecí como cinco minutos hipnotizado una vez que nos despedimos. “El amor es más que una sensación, es ahora parte de mí”, me resigné.

El resto del día transcurrió normalmente, se dieron las ocho de la noche y regresé al Tecnológico para cumplir lo acordado en la mañana con mi bella princesa, estaba

muy oscuro por donde caminaba. A 20 metros del lugar citado, me percaté de una silueta con la cabeza agachada, era una mujer, me aproximé y levantó su mirada.
---Hola Joseph, ¿nos vamos?--- Era Danira, leía un libro al tiempo que me esperaba a pesar de la oscuridad.
---Vámonos, aquí espantan--- le dije---, anda, te ayudo con tus libros---. Reímos por mi tonto comentario mientras nos dirigíamos a mi camioneta estacionada cerca de ahí.
Arranqué y empecé a manejar sin rumbo fijo.
---¿A dónde me llevas Joseph?--- preguntó como queriendo escuchar determinada respuesta.
---No quieres ir a tu casa todavía ¿verdad?
---No, todavía no, quisiera seguir platicando contigo--- me alegré con su respuesta.
---Entonces vayamos a tomar un helado, de esos que te gustan--- las primeras ocasiones que salí con ella, me dijo que le encantaban unos helados bajos en calorías por estar elaborados con yogurt y frutas naturales.
---Bien, está haciendo calor, un helado de yogurt no me caería mal.

En el camino, hablábamos sobre nuestras experiencias. Compartió algunos de los detalles que vivió en su estancia en México D. F. y la manera de cómo se accidentó realmente. Ya me lo suponía, fue por despiste meramente a como me fue contando que sucedió. En cambio, le hablé un poco sobre Julián, por supuesto que no le dije que era su donador permanente, sólo que lo visitaba con frecuencia para darle ánimos y preguntar por su estado de salud.
---Aquí están los helados, hemos llegado. Aguarda Danira--- le pedí---, te ayudaré a bajar--- ella accedió y esperó a que estuviese parado frente a su puerta para abrirla.
---Gracias Joseph, eres muy amable, espero no darte muchas molestias.
En eso, Danira casi caía, era una chica muy atrabancada y bajó como si tuviera ambas piernas sanas.
---¡Agárrame porque me caigo!--- la tomé con mis dos brazos y de milagro pude evitar su caída. En realidad no fue tan difícil, pesaba poco para su estatura y yo, obviamente me sentía en el cielo con ella en mis brazos.

Entramos a la nevería y ordenamos:
---Quisiera la de sabor frambuesa, ¿y tú Joseph?
---A mí me das la de piña con zarzamoras por favor--- Danira criticó--- ¿piña con zarzamoras, de dónde sacaste esa combinación?
---No sé, simplemente se me antojó, creo que últimamente he estado haciendo cosas fuera de lo común.
---Ya lo creo Joseph--- se burló.
Tomamos nuestros respectivos helados, nos sentamos a platicar en una mesa de metal negra.
---¿Y qué has hecho durante mi ausencia, te has portado bien?--- ignoro a que venía ese último comentario y me limité a responder su pregunta.
---Hago lo mismo de siempre desde que te fuiste. Voy al Tecnológico, a mi trabajo, salgo con amigos y...--- hice una pausa---, mmm, sí hago algo diferente, tomé el gusto por la lectura. En estos escasos meses he leído más libros que en toda mi vida--- ella abrió sus hermosos ojos negros.
---¡Que interesante! Me da gusto por ti. Yo aprendí mucho en mi estancia pero no era lo que esperaba, desperdiciábamos demasiado tiempo en cosas arbitrarias en lugar de aprovecharlo en investigación real, genética sobre todo.

Observaba fijamente sus ojos, tenía tanto tiempo viéndolos solamente en mi mente que, estar frente a ellos, era como un regalo para los Dioses.
---¿Qué tanto ves, acaso tengo algo?--- Preguntó desconcertada.
---Sólo mi corazón--- respondí.

Aunque ni yo mismo lo crea, me atreví a pensar en voz alta; Danira se sonrojó y bajó su mirada batiendo el helado que lentamente se derretía.
---Discúlpame, no fue mi intención incomodarte, lo siento de verdad--- levantó la cabeza y tomó aire.
---Pierde cuidado Joseph, lo que dices no es nada malo, es sólo que ...

---Shshshsh--- puse mi dedo índice en medio de sus labios en señal de que comprendía y que no eran necesarias explicaciones. Yo la amaba, sí, lo demás, salía sobrando.

Terminamos de comer los helados y nos fuimos de ese lugar. La ayudé a subir al auto, cerré su puerta como todo un caballero y me dispuse a subir también.

---Gracias por el helado, estuvo muy rico.

---Gracias a ti Danira por disfrutarlo conmigo.

Dimos unas cuantas vueltas sin rumbo fijo, solamente manejaba con mis sentidos puestos en ella, hasta que se quejó:

---¡Ay! Se me entumió la pierna--- le di la solución.

---Pues ponla sobre el tablero, así se te quitará lo entumido y fluirá mejor la sangre.

Como era la pierna enyesada, estaba rígida y no podía flexionarla sobre el tablero, de tal modo que tuvo que recorrerse para subir la pierna, quedando su hombro junto al mío.

---¡Ah, ya entiendo!--- dijo con risa burlona--- lo que querías es que fuera pegada a ti---alcé mi brazo derecho y lo descansé sobre sus hombros.

---Me atrapaste, que lista eres.

Su cabello olía delicioso aparte de toda ella con ese peculiar perfume que me encantaba, su piel –--usaba una blusa con los hombros descubiertos--- era tan suave que ni la seda más cara hubiera tenido comparación.

---¿Y ahora qué?--- Preguntó ingenuamente.

---No sé--- respondí más tontamente.

Sucedió lo inevitable: parado frente a un semáforo la volteé a ver a los ojos, ella hizo lo mismo y nuestros labios comenzaron a acercarse. Fue un beso tan intenso que lo sentí recorriendo todo mi cuerpo, cada órgano, cada célula de mi ser lo sentía suyo, mis dedos se perdían entre su suave cabello y en el ambiente sólo se escuchó, tan despacio, un suspiro que armaba una frase: “TE AMO”.

Los claxon de los autos que estaban tras de mí comenzaron a sonar desesperadamente.

---Ya cambió el semáforo a verde--- me avisó.

---¡Ya voy, ya voy! ¿Cuál es la prisa?--- dije un tanto molesto por tan inoportuna interrupción.

Arranqué y dejamos de hablar como si nos hubieran comido la lengua los ratones, tuve que encender la radio con la intención de disminuir la tensión que nos afligía, hasta la fecha no sé si lo de la radio fue buena idea:

---Por Dios, no es cierto---pensé.

No podía creer lo que mis oídos escuchaban, estaban pasando nuestra canción: Always, de John Bon Jovi. Entendíamos bien el inglés, por lo que cada frase desgarradora de la canción, cada verso y súplica que emanaba con tanta pasión y sentimiento el cantante, a ambos, sin temor a equivocarme, se nos enchinaba la piel al ver encontradas tantas emociones que se ajustaban a nuestra relación, existente pero imposible de consolidar quien sabe por qué, de tal forma que sólo nos quedaba decir Always, o sea, Siempre, Siempre te amaré mi amor aunque nunca estemos juntos. La canción terminó y el aire se hacía más irrespirable todavía, quise relajar las cosas.

---¿Recuerdas el día que fuimos a la feria? Esa canción la escuchamos una y otra vez en el asiento trasero del auto de Raúl, ¿lo recuerdas?--- en cuanto callé, Danira secó una lágrima que rodaba por su delicada mejilla izquierda. No volteó a verme, simplemente dijo:

---Joseph, ¿serías tan amable de llevarme a mi casa por favor?--- La entendía, un nudo en la garganta también me estaba ahogando.

---Está bien, como tú digas.

En cuanto me estacioné frente a su casa, ella abrió la puerta con intenciones de bajarse sin despedirse, algo la detuvo, porque se acercó a mí.

---Adiós Joseph--- y me besó como si fuera la última vez que nos íbamos a ver---. Adiós mi príncipe--- bajó de la camioneta apoyándose en las muletas, traté de

ayudarle pero me pidió que la dejara sola, abrió la puerta de su casa y entró sin voltear, sólo pude gritar algo:

---¡Danira, Te Amo!--- ella cerró la puerta con doble llave, pude escucharlo desde donde estaba.

El insomnio me poseyó irremediablemente esa noche, ¿por qué las cosas tenían que surgir de esa manera? Amaba a Danira más que a nadie en el mundo y ella, parecía quererme también, entonces, ¿qué nos impedía estar juntos? ¿Acaso había algo que no comprendía? "Dios mío, por piedad, dame la paciencia para nunca renunciar hasta averiguar lo que realmente sucede, te lo pido por favor".

2:00 AM, el sueño me abandonaba, nuevamente esa sensación que me quemaba las entrañas. En menos de dos minutos, ya estaba en la mesa de la cocina escribiendo unos versos que fluían como si solamente los tomara del aire que respiraba:

Cuánto tiempo ha pasado
desde que te conocí,
cuántas noches me he desvelado
pensando sólo en ti,
imaginando un mundo lejano
en el que estabas junto a mí
y yo era la noche;
y tú eras el día,
atardeceres constantes
eran los que nos unían
y nos hacían sentir la ternura del Amor,
nos hacían sentir el temor al Amor.

Y caminábamos de la mano
por aquella orilla
del mar formado

por una lágrima mía
y una lágrima tuya
que reflejaba el amor en nuestras vidas
ambas derramadas por la ternura del Amor,
ambas derramadas por el temor... al Amor.

lhdd C

El papel estaba bañado en lágrimas, mi llanto, lo ahogaba para no despertar a nadie, el desamor duele, pero creo que duele más el desamor en el que no comprendes la razón, es una mezcla de frustración y ansiedad. El saber que está fuera de tus manos te saca las lágrimas desde lo más hondo de tu ser. Sufrir es el pan de cada día del ser humano en su búsqueda por la felicidad y sufrir por amor, creo que está reservado para unos cuantos. Si tienes la dicha de ser uno de ellos, siéntete afortunado; porque ni mil años de vida en opulencia serían tan intensos como cinco segundos de amor verdadero. “Con el corazón en la mano Danira, quiero decirte: Te amo”, y me desvanecí en un profundo sueño, el llanto, me había dejado agotado.

El fin de semana recibí la invitación telefónica de Raúl para ir al antro.
---Me parece bien, hace mucho que no salgo a divertirme de noche--- le dije. Qué más me quedaba, si permanecía en casa estaría en vela de todas formas.
---Bien Joseph, pasaré por ti a las nueve este viernes, créeme, nos vamos a divertir--- colgué y apagué mi celular, la pila estaba casi vacía, necesitaba la poca carga que quedaba para llamar a Teresa y preguntar por el estado de salud de Julián.
---¿Teresa? ¿Cómo estás? Soy Joseph, llamo para saber si Julián está bien--- ella se alegró con mi llamada.
---Gracias por estar al pendiente de mi hijo. Él está muy bien, tenías razón, esa salida al cine lo revitalizó, ahora sigue al pie de la letra las indicaciones del doctor porque dice que le falta mucho por conocer y no quiere perderse de nada. Está ansioso por verte de nuevo--- vaya, casi se me acaba el saldo y la carga de la batería

con esa llamada, empero, bien valía la pena. Podía estar tranquilo y divertirme sin estar preocupado por Julián.

---Me da gusto, este fin de semana estaré ocupado así que no podré ir a visitarlos, pero como de costumbre, estaré pendiente si me necesitan--- Teresa comprendió.

---Muy bien Joseph, me imagino que un joven de tu edad tiene algo más divertido que hacer que solamente visitar el hospital. Pásatela bien y que Dios te bendiga--- colgamos, mi teléfono estaba muerto, sin nada de carga.

Raúl cumplió su promesa de pasar por mí, fue demasiado puntual.

---¡Que onda, listo para la noche de jungla!--- su voz sonaba bajo los efectos del alcohol. Al parecer, desde media tarde que fue a comer con otros amigos agarró la pisteada y no la había cortado y no tenía intenciones de hacerlo.

---¿Te sientes bien Raúl? Luces bien alborotado--- le pregunté antes de subir a su Tsuru.

---Anda, sube, un poco de cheve sólo le da emoción a las cosas--- subí a su auto no muy convencido.

Antes de entrar al antro, estuvimos dando la vuelta por donde acostumbrábamos hacerlo siempre, mi ebrio amigo conducía a mucha mayor velocidad que de costumbre, no respetaba algunos señalamientos y el colmo fue cuando parados frente a un semáforo en rojo, retó a los jóvenes que venían en el auto de al lado a unos arrancones.

---¿Qué, le sacan? Lástima carrito que traen--- era un Mustang 98. Raúl los provocó y ellos aceptaron el reto.

---Raúl, no creo que sea buena idea, tus reflejos están torpes y lentos, además, la calle se adelgaza demasiado a 50 metros--- me miró como diciendo, y lo dijo:

---¡Eres un miedoso! ¿Qué nos puede pasar?--- Los ebrios competidores esperaban a que la luz cambiara a verde, se escuchaban los motores acelerados.

En el instante que vi la señal verde, tomé la palanca de cambios y la coloqué bruscamente en la posición de neutral, Raúl no se dio cuenta del incidente, sólo de que no avanzaba su auto.

---¡Qué te pasa porquería! ¡Anda, me haces quedar en ridículo!--- vociferó golpeando el volante.

A 40 metros salió del callejón un policía de tránsito y detuvo a los competidores de Raúl, él se quedó mudo viendo el espectáculo recapacitando.
---Chale, pobres locos, eso les pasa por picudos, que bueno que mi cafetera no arrancó, de lo contrario el poli nos hubiera detenido y hasta la comandancia vamos a dar, pues la neta sí ando bien pedo--- por lo menos lo entendió, incluso se le bajó un poco la borrachera. Aproveché el acontecimiento.
---Oye Raúl, ¿qué te parece si yo conduzco? El alcohol ya no pertenece a mi forma de divertirme, nos quitamos de problemas y tú sigues pistiando a gusto--- abrió la puerta del carro y dijo:
---Sale Güey.

Iban a dar las doce cuando nos hartamos de estar dando vueltas y vueltas.
---¿Qué te parece si entramos a un lugar? El antro de la esquina se pone bien--- le sugerí a mi peculiar compañero que sacó la cabeza por la ventana, inspeccionando.
---Se ve que están entrando varias morras bien buenas. Sí Joseph, estaciónate y entremos.

Bostecé, el insomnio de las noches anteriores estaba haciendo sus efectos precisamente la noche en la que tenía planeado desvelarme.

Entramos a La Guerra –--nombre del antro bar--- y buscamos donde sentarnos, bueno, yo busqué donde sentarme, Raúl se fue directito a la barra de bebidas. Regresó al lugar que difícilmente conseguí acompañado con dos muchachas.
---Mira Joseph, te presento a unas amigas: Kate y Natalia. Ellas son súper y saben como divertirse--- las señoritas lucían en el mismo estado que Raúl, cargando un bote de aluminio con la cerveza tradicional cada una. Me limité a decir:
---Mucho gusto--- luego me dirigí a Raúl---. ¡Que amigas tan guapas tienes!--- a las dos chicas las atacó la risa.

---¿Podemos sentarnos aquí? Estamos cansadas de bailar--- no tenía por qué negarlo, si estaba en ese lugar era para divertirme y que mejor que con dos muchachas de buen ver.
---Discúlpenme--- recorrí dos sillas hacia atrás---, soy yo el que quiere que se sienten con nosotros.
---Así se habla Joseph--- Raúl apoyo la invitación que les hice a las alegres chicas.

Estando sentados, él nos pidió acercarnos como si fuera a decirnos algo muy importante.
---Chicas, y tú Güey--- se refería a mí---, les voy a decir un secreto: se rumora que Joseph, este Güey que tienen enfrente, se ha vuelto la persona más aburrida del mundo. Véanlo, le pidió una limonada al mesero y hace gestos de que le desagrada el humo del cigarro, niñas, si sale de aquí siendo así de aburrido, lo cargarán en su conciencia por el resto de sus vidas; ustedes saben si quieren esos remordimientos cuando sean viejitas.
Las chicas soltaron la carcajada y se mostraron comprometidas con la encomienda de Raúl.
---Tráiganos una cubeta de medias, ¡urge!--- Le ordenó Natalia al mesero que corrió a cumplir su pedido.
Kate tomó una cerveza y la destapó para mí.
---Toma Joseph, aquí está tu medicina--- me puso la botella de cristal casi en la cara.
---De verdad Kate, ya no tomo, es por un problema de salud.
---Pero una no es ninguna, ándale, por mí.
---¿Y tú quién eres para pedirme eso?--- pensé molesto solamente.

Es increíble lo necio que puede ser alguien bajo los efectos del alcohol. No haciéndole caso a mi enojó, fui muy sutil:
---De verdad Kate, te lo agradezco pero mi respuesta final es no. Tómatela tú, se está calentando--- Raúl intervino.
---Sí Kate, deja al abuelo con su cocol de limón, así habrá más cheve para nosotros.

Bailamos en el lugar donde estábamos, parados frente a las botellas vacías de cerveza, La Guerra había eliminado la pista de baile, de esa manera el que quisiera bailar lo hacía en su mesa. Obviamente para que nadie deje de consumir cerveza o bebidas mientras baila. Pasaron dos horas y ya me sentía satisfecho de tanto alboroto, estaba bañado en sudor y completamente desestresado, me senté un rato observando a mis acompañantes. Raúl estaba deshecho, como si lo hubiesen golpeado y rodado por toda la ciudad, lucía muy mal, puesto que sus movimientos eran los de una persona estúpidamente ebria. "¿Acaso alguna vez me habré visto así cuando tomaba? Cielos, espero que no". Me pregunté aterrado por el espectáculo que estaba dando. Kate y Natalia andaban por el estilo, fume y fume y tragando a pecho las botellitas de cuartito que luego trajo el mesero. El show a penas empezaba, estas chicas parecían urgidas de hombre –--se lo atribuyo a la borrachera que cargaban--- no mas veían que se acercaba un muchacho y comenzaban a bailarle eróticamente entre las dos, hasta que uno le dijo algo al oído a Natalia, puedo adivinar lo que ha de haber sido porque a los pocos minutos, había desaparecido por arte de magia.

---Mesero, ¿cuánto debemos de este último servicio? Ya nos vamos--- mi amigo se sorprendió cuando mencioné que nos íbamos, a lo que se negó.

---¿A dónde que vámoono, mi Joseppph, aquí ta la la la, la mera mata Güe--- su voz era la de un borracho que ni siquiera pronunciaba bien las palabras, mucho menos ordenaba las ideas en su cabeza.

---Estás en mal estado Raúl, sería mejor que nos fuéramos, luces muy mal y Kate también, no puedo decir lo mismo de Natalia ya que se perdió de vista desde hace rato. Además, están a punto de cerrar--- Kate intervino.

---Ya no seas tan aguafiestas Padrecito, si tú no quieres tomar y divertirte, deja a los otros que lo hagan.

Lo que estaba presenciando me tenía asombrado, cuántas veces había visitado lugares como ese y no pasaba nada, al contrario, me divertía como todos, en verdad que el permanecer sobrio y con los sentidos alerta durante toda la noche cambió mi manera de ver las circunstancias. Uno cree que ha bebido poco y sólo se tacha de

borracho al que sale arrastrándose del antro, ¡error! Borracho es aquel que bebe más de lo que su cuerpo puede tolerar y se refleja en una disminución de los reflejos, incongruencias al formar las ideas y desinhibiciones. Gracias a Julián, me abstuve de ingerir cualquier cosa que contuviera alcohol, eso me dio la posibilidad de ver lo que realmente sucede y de lo que yo era parte en el pasado. Eso no era diversión, sino embrutecimiento.
---¿Quién está ayudando a quién pequeño Julián, yo a ti o tú a mí?--- repetí en mi mente varias veces.

La música se detuvo y encendieron las luces de La Guerra.
---¡Muchas gracias por su preferencia, esperamos verlos muy pronto de nuevo y recuerden, las cervezas más baratas, sólo en La Guerra se destapan!--- fue lo que se escuchó por el altavoz al término de la noche.

Afuera, había decenas de policías haciendo su recorrido obligatorio, mi nueva amiga Kate se disgustó.
---Mira, puro caza borracho, ayuda a caminar a Raúl, si lo ven así, mínimo le bajan el desayuno de mañana en una mordida--- le hice caso, lo ayudé a caminar fingiendo que lo abrazaba afectivamente.
---¡Yo manejo Joseph!--- Raúl gesticuló---, quiero sentir el rugido de mi auto--- se empezó a poner necio.
---Para nada, ¿qué quieres que nos matemos? Yo voy a manejar y no se diga más--- abrí la puerta del carro y en eso, Kate se dirigió a mí:
---Joseph, ¿me puedes llevar a mi casa? Es que venía con Natalia en su auto pero ella de seguro “agarró algo”, ¿sabes a lo que me refiero no?--- Me guiñó el ojo--- y lo más probable es que ni se acuerde de mí.
Lo que más quería en ese momento era dejar a Raúl en su casa, explicarle a su madre que luego le llevaría el auto y meterme a la cama a descansar, pero no podía dejarla así.
---Está bien Kate, sube--- Raúl se fue en el asiento trasero recostado, no tardó mucho en dormirse o, como vulgarmente se dice, quedar “botado”.

Kate me hacía preguntas en el camino.

---¿Estudias o trabajas Joseph?

---Las dos cosas Kate.

---¿Tienes novia?

---No, no tengo novia--- en mis respuestas, mi tono era cortante.

---¿Sales con alguien en especial?

Estaba empezando a fastidiarme, sus preguntas consiguieron traerme a la mente a Danira, aunque en realidad, jamás estuvo ausente de mis pensamientos.

---Sí Kate, sí salgo con alguien, ¿podríamos cambiar de tema por favor?--- siguió con lo mismo.

---Pero no es tu novia ¿verdad?--- se acercó y continuó con su charla---Sabes, si fueras como aparentas serías un chico formidable: atento, sin vicios, se nota a kilómetros que no tienes caca en la cabeza y que platicar contigo debe ser muy agradable. Claro, si quitas esa barrera de sangrón que traes.

Suspiré y bajé la guardia.

---Discúlpame Kate por ser grosero contigo, no fue mi intención, es que todo es tan diferente ahora…--- traté de justificarme.

---No te preocupes Joseph, a todos nos pasa.

Inadvertidamente, Kate comenzó a acariciarme el cabello, eso me extrañó y cuando volteé a verla a los ojos para pedirle que no lo hiciera, me plantó un beso.

---¿Qué te pasa Kate?--- me retiré inmediatamente como si sus labios me quemaran.

---¿Qué te pasa a ti Joseph? O qué, ¿no te gusto?--- me vi atrapado en una vergonzosa y difícil situación.

---No es eso Kate, eres muy atractiva--- era la verdad.

---¿Entonces que te detiene? No me digas que eres gay--- quería librarme sin ofenderla, pero tampoco podía decirle que la única mujer que me interesaba era Danira, porque se reiría y seguiría insistiendo.

Por alguna extraña razón, la gente cree que si le eres infiel a alguien eso no significa que no le ames. Hay dos motivos que propician la infidelidad a mi ver: o no amas

realmente a la persona a la que le eres infiel, que es la opción más común, o definitivamente no te amas a ti mismo y buscas en muchas personas distintas, y al mismo tiempo, lo que sientes que te hace falta.
---Te voy a ser sincero Kate, no traigo preservativo, condón para ser más claro, así que mejor ahí la dejamos, no vaya a ser que empecemos algo que no podamos parar--- ella rió nuevamente.
---¡En verdad crees que soy tan pendeja y que me voy a atener a los pinches hombres! Yo traigo siempre mis condones y son de los buenos, mira--- abrió su bolso y me enseñó un paquete nuevecito de condones Sico---. ¿Ahora ya vas a dejar de poner pretextos Joseph? No aguanto las ganas.

Estaba acorralado, se me terminaron las ideas y ella comenzó a acercarse. Me hice tonto viendo hacia el frente. Cuando estuvo muy cerca, percibí el penetrante olor a cerveza que salía de su aliento, “bingo”, estaba salvado.
---Kate, discúlpame, pero estás borracha y lo más seguro es que no sabes lo que haces, quizás yo ni te gusto. Mejor no hagas algo de lo que puedes arrepentirte, que clase de sexo tendrías si no puedes ni moverte casi; disfrútalo cuando se te haya pasado la borrachera, ¿no crees?--- era un genio, ella no tendría otro as bajo la manga, ni modo que en menos de cinco minutos se le quitara la tremenda borrachera que cargaba.
---¿Ese es el problema Joseph? Lo hubieras dicho antes y ahorramos saliva, ahorita lo soluciono--- comenzó a buscar torpemente en su bolso y sacó un minúsculo paquete---. ¡Ya está, con esto se me baja la peda en caliente!
Me salí completamente de órbita.
---¿Qué es eso Kate?--- le pregunté súper alterado y ella contestó muy quitada de la pena:
---Pues Coca--- me asusté.
---¿Cocaína?--- quise estar seguro.
---¡A güevo Güey! Ni modo que Coca Cola.
Uno jamás se imagina toparse con las drogas, sin embargo, siempre están presentes: en las fiestas, en reuniones sociales, en los barrios pobres y en los

centros de alta sociedad. Las drogas están en todas partes y no respetan género, edad o status social.

---¿Para qué quieres eso? Tírala inmediatamente--- pude percibir que empezaba a molestarse.

---Para tu información niño con esto se baja la peda en caliente. Con uno o dos pases quedas como nuevo y quítate esa máscara de santurrón que me estás empezando a molestar. A mi no me haces pendeja, tú también le haces a esto.

Sólo Danira me confundía más que esta tipa.

---¿A qué te refieres Kate?--- le reclamé su acusación enojado ligeramente.

---Ya sabes güey, desde el principio te lo dije: Si realmente fueras como aparentas, serías un tipazo pero tienes un secretito guardado--- mi único secreto era que le donaba plaquetas a Julián y no era ultra secreto, tan sólo evitaba que mi familia lo supiera.

---¿A qué te refieres? ¡Habla claro Kate!--- la reté.

---Esos piquetes de agujas en tus brazos, se ve que constantemente te estás metiendo chingaderas, drogas pues, para que no juegues al ingenuo. ¿O me equivoco? Hasta cicatrices tienes, casi no se notan pero entre gitanos no nos podemos leer la mano. Soy adicta también y luego luego detecto esas marcas; digo, para no regarla con quien no debo.

Era como si toda la sangre que corre por mis venas se me hubiera subido a la cabeza, una furia tremenda se apoderó de mí y estuve a punto de pedirle que bajara del auto. En lugar de ello, permanecí callado unos cuantos minutos, me calmé y comencé a hablar:

---Es una lástima Kate que no veas más allá de lo que te pueden mostrar tus ojos. Tienes razón, constantemente perforo mis venas con agujas y son enormes, duele sí--- sobé mi brazo---, pero no lo hago para drogarme o introducirme sustancias que poco a poco acaban con mi vida. Nada de eso, sino todo lo contrario, lo hago para extraer parte de mi vida que necesita un pequeño enfermo de leucemia y que le entrego con todo el amor posible.

En eso estacioné el auto y volteé a verla fijamente a los ojos, ella hacía lo mismo con una cara de impresionada.

---Su nombre es Julián y tiene escasos seis años, es un bebé para mí todavía, pero posee una fortaleza que jamás había visto y unos deseos de vivir que lo han mantenido de pie, luchando contra su enfermedad. Al ver la batalla que libraba Julián, a quien conocí por azares del destino, decidí unirme a su lucha convirtiéndome en su donador permanente de plaquetas, sangre o lo que necesite. Por eso, siempre que veas marcas en mis brazos, estaré feliz, porque significa que Julián sigue con vida, que no ha abandonado la batalla contra la leucemia y que está más cerca de recuperarse y ser un niño sano.

Kate bajó la mirada en señal de vergüenza. No obstante, a todo momento sentí que me escuchaba con rotunda atención.

---Desde que me uní a la lucha por la vida de Julián, tuve que modificar algunas cosas. No puedo emborracharme, ni fumar ni mucho menos drogarme, ya que en el momento menos esperado él puede necesitarme, a mí y a mi sangre; tampoco puedo tener relaciones sexuales pasajeras, eso me descartaría inmediatamente como donador de Julián por cuando menos tres meses y eso, puede significar la muerte para un bebé enfermo de leucemia--- mi copiloto, Kate, me interrumpió.

---¿Por qué me dices todo esto Joseph? No me conoces, ¿por qué tantas explicaciones? ¿Acaso te importo? Pudiste haberme bajado del auto y ya.

Bajé la ventana de la puerta de mi lado, el calor comenzaba a hacer irrespirable el aire.

---Te lo digo Kate y créeme, porque me duele verte así. Una jovencita sana y bonita a quien la esperan sus padres. Podrás creer que eres de lo más ordinaria, tal vez por eso te drogas, te emborrachas a más no poder y tienes sexo con quien ni siquiera conoces. Gracias a Julián--- mire hacia el cielo---, he podido comprender muchas cosas, una de ellas es que no valoramos nuestra salud como debiéramos. Tú Kate, eres extraordinaria por el simple hecho de estar sana y viva, ¿acaso alguna noche te

has dormido con la preocupación de que no despertarás al día siguiente? ¿No verdad? Pues un enfermo de cáncer tiene esa duda frecuentemente y sus planes son a corto plazo, valorando cada minuto como el último y, definitivamente, cada minuto puede ser realmente el último--- volteé a verla de nuevo---. Si más jóvenes vivieran lo que he pasado junto a Julián, créeme que se acabarían los suicidios, los vicios y demás males que tienen su origen en la falta de amor a uno mismo. Ese es el secreto Kate para vivir plenamente, **amarse a uno mismo**, Julián se ama a si mismo a pesar de lo dolorosa que ha sido su vida, ¿por qué no podemos nosotros, los jóvenes sanos, amarnos un poco? Si tenemos todo y lo más importante: nuestra vida.

Raúl comenzó a hacer ruidos extraños sin despertar del profundo sueño que le había provocado el alcohol, ella fijó su mirada hacia él y preguntó:
---¿Así me veo cuando estoy en el mismo estado?--- no desperdicié la oportunidad para contestarle.
---No Kate, luces peor porque eres tú. Ve a tu ser como lo más valioso. Es inconcebible que lo más valioso ande arrastrándose y vomitando, acabando lentamente con su propia vida. Imagina que Raúl adoptara otro niño con leucemia, su vida cambiaría si hace el compromiso de salvarlo junto con los doctores, o mejor aún, imagina que tú lo hicieras, dejarías el alcohol, las drogas, el sexo ocasional, simplemente crecerías como persona y aprenderías a amarte a ti misma. Te voy a compartir algo--- tomé su mano con fuerza---, cuando el pequeño Julián me da las gracias, siempre pienso silenciosamente: gracias a ti Julián, lo poco que te he ayudado me lo has regresado multiplicado. No sé realmente quien está salvando a quien. Tú decides Kate la vida que quieres tener, puedes ser una más como muchas, o ser alguien especial que se ama a si mismo y, a propósito, ya tienes una razón para amarte: tu salud. Si dejas toda esta cochinada –--la droga--- que únicamente te lastima, te sentirás más viva que nunca. Encuentra a tu Julián Kate, lo necesitas, el amor a uno mismo es un regalo de Dios, no lo desperdicies.

Sus lágrimas no se hicieron esperar, se presionó fuertemente contra mi pecho y repetía frases incoherentes que, pienso, sólo ella comprendía.
---¡Yo no me quiero, me escondo, nadie me valora, por qué Señor, no merezco nada, no valgo nada, no quiero vivir así, ayúdame por favor!

Entre todo lo que decía detecté una baja autoestima, arrepentimiento y deseos de cambiar; su actitud me sorprendió. Empecé hablándole de Julián con la intención de callarle la boca por su comentario, pero profundicé tanto que estaba frente a una jovencita pidiendo, a gritos, ayuda.
---Kate, cálmate, todo va a salir bien, tu enfermedad es curable, eres adicta pero eso tiene remedio, mañana abrirás los ojos y verás todo diferente, acércate a tus padres, siempre son ellos los que más nos aman. Tú puedes con esto, enfrenta la lucha contra la adicción, ¡enfrenta tu lucha Kate!

La mañana siguiente estaba tan desvelado que difícilmente me levanté de la cama. Unas horas antes, de madrugada, había entregado a Kate a los brazos de su madre, con tanto alcohol y llanto, que era lógico que se quedara dormida. Su madre asustada me preguntó:
---¿Qué pasó joven? ¿Se encuentra bien mi hija? Nunca había llegado dormida--- aunque era tarde y los ojos se me cerraban por el sueño, aproveché para hablar un poco con su madre.
---Está dormida porque en esta ocasión no se dio el pase obligatorio de Coca para bajarse la borrachera, Señora--- argumenté tocando la nariz de Kate con mi dedo--- Seré muy breve: su hija la necesita más que nunca, los ama y sé que ustedes la aman también. El problema está en que ella no se ama a si misma, de ahí se originan sus comportamientos y adicciones. Ella está pidiendo a gritos ayuda, creo que usted y el padre de Kate son las personas más indicadas para ayudarla, juntos tomarán la mejor decisión en esta nueva oportunidad que les da la vida. Ella ya dio el primer paso, acaba de reconocer frente a mí que tiene un problema y que no le gusta, tiene miedo, sí, pero eso no la detendrá si cuenta con ustedes.

La Señora me observaba como lo hacía Kate, sin duda era su madre puesto que compartían los mismos ojos.

---El amor que circula en el ambiente a hecho su labor con su hija, lo que ahora ustedes decidan hacer determinará su calidad de vida y estoy seguro, que Kate está convencida de una vida sana y con propósito en la que toma sus decisiones para bien, en lugar de que los males sociales la secuestren y hagan con ella lo que hasta ahora.

Terminé mi charla y subí al auto. Cuando lo encendí, después de meter la primera velocidad escuché un grito:

---¡Muchas gracias joven, que Dios lo bendiga, es usted una buena persona!--- era la mamá de Kate. Saqué la cabeza del auto y le dije:

---¡Agradézcaselo a Julián, un ángel sin alas!--- y me perdí entre la oscuridad de la madrugada con Raúl dormido y listo para ser entregado a su casa en calidad de bulto, ¿qué otra cosa podía hacer? Era mi amigo y tenía que cuidarlo.

Cuando manejaba hacia la casa de Raúl, mi mente estaba despierta y repasando mi encuentro con Kate. Lo que sucedió me parecía tan extraño: Yo, un muchacho común y corriente rescatando a una jovencita de las garras de las drogas; pero más interesante aún, el concepto que se generó en nuestra plática: amor a uno mismo, el secreto de la salud y una mejor calidad de vida, tanto física como mental. Curiosamente, aprendí a quererme más cuando supe de lo que podía ser capaz ayudando a Julián, ese pequeño llegó a mi vida para cambiarla completamente y ahora, estaba influyendo en más jóvenes, como Kate, que en sus ojos logré ver la sinceridad y deseos de salir adelante, rehabilitarse y, quizás, ayudar a otros con su problema. Con esto pudiera parecer que los sentimientos son reproducibles y multiplicables: ayudé a Julián y él a mí, ahora alguien como Kate también se beneficiaba de esa relación. Ella, cuando esté lista, apoyará a otros jóvenes, sumando eslabones a la cadena. Estúpidamente, me pregunté:

---¿Y el primer eslabón? ¿Quién lo colocó?--- la respuesta era obvia, Danira era el primer eslabón, mi amor por ella había desatado toda esta serie de eventos que por mi mente no hubiera pasado nunca que yo, Joseph, sería el protagonista.

Hasta el final

Nos encontrábamos en el mes de Noviembre, la pierna de Danira estaba a punto de sanar. La veía con poca frecuencia, en realidad, ambos preferíamos evitar encuentros en los que estuviéramos solos, frente a frente; a cambio de ello salíamos en grupo: al cine, a cenar o a las noches de antro organizadas por los estudiantes del Tecnológico. Por mi parte, me sumergí en la lectura y mis obligaciones personales, lo que me sacó de ese trance fue una visita de Raúl, me extrañó en un principio que lo hiciera a media tarde en jueves y se lo hice notar.

---¿A qué debo tu visita Raúl? Si no hay fiestas programadas ni nada--- tal vez fui un tanto grosero, pero con él no había problema. Aunque éramos diferentes siempre nos llevábamos muy bien.

---A que Joseph, siempre tan preguntón, ¿qué no te puede visitar un amigo nada más porque sí?--- salí de mi casa y me recargué en su auto con el vidrio del copiloto a medio subir.

---Tienes razón, ¿quieres pasar? Estaba leyendo una novela pero por ti puedo interrumpirlo--- mi amigo denotó su prisa.

---No te molestes con mi broma, no eres un preguntón, tan sólo estaba jugando. La verdad es que vine porque alguien me lo pidió y al parecer es muy importante para ella.

Extrañado, le pregunté a qué se refería. Mi amigo contestó:

---¿Recuerdas a Kate? La muchacha que conociste en La Guerra, bien chula por cierto--- afirmé con la cabeza---. Estuvo en tratamiento de rehabilitación por sus adicciones, de hecho, acaba de salir de una clínica y está de regreso con sus padres. Me la encontré en el cine e inmediatamente preguntó por ti, le dije que seguías siendo el mismo sangrón de siempre--- metí mi mano por la ventana del auto y le di un ligero golpe a Raúl en la cabeza, ya que él siempre permaneció arriba de su Tsuru---. Sí Joseph, aunque me pegues eso no te quita lo sangrón, bueno, ese no es el punto. Kate me pidió que te diera el mensaje de que ya está mejor y que se siente

genial, que cada día le agradece a Dios por haberse encontrado contigo esa noche loca y no con algún otro bribón que se pudo aprovechar de su estado. También me pidió dos cosas más: que te hiciera saber que ha entendido lo que significa amarse a si mismo para poder amar a los demás y salir adelante aunque el mundo esté lleno de vicios y de gente que te lastima; y que--- Raúl frunció el ceño como si no comprendiera del todo---, le dieras las gracias de su parte a Julián, el ángel de la guarda sin alas.

La alegría no se hizo esperar en mí.
---¡Gracias Raúl! Tu mensaje me alienta demasiado, es bueno saber que Kate está mejor--- golpeé el cofre de su auto, lo que hizo que él se bajara para detenerme.
---¡Calma, calma amigo, arruinas la carrocería!--- me apartó--- Sin ser imprudente Joseph, ¿qué sarta de barbaridades hablaste con Kate? De seguro fue cuando perdí el conocimiento porque no recuerdo nada.
Miré el cielo dándole gracias al Señor y le respondí a mi ingenuo amigo:
---Así fue Raúl, tú estabas completamente borracho y dormido, Kate y yo platicamos un par de horas pero valieron la pena para que ella se reencontrara a si misma y a su camino. ¡Que feliz me siento!

Inconforme, Raúl hizo una última pregunta antes de irse:
---Y ese mentado ángel sin alas, Julián, ¿quién es?--- La cara me cambió a un semblante más serio al ver su interés por él.
---¿De verdad quieres saber quien es Julián? El ángel sin alas.
---Sí, sí quiero. A lo mejor me ayuda también--- bajé la mirada y al minuto la levanté.
---Está bien Raúl, pasado mañana iremos con Julián, nos vemos en la entrada del hospital de especialidades del Seguro Social a las once de la mañana, no le comentes a nadie ni hagas más preguntas, ahí se aclararán todas tus dudas--- él estaba extrañado, como si realmente fuera a conocer a un ángel que bajó del cielo.
---Muy bien, ahí estaré con mi cámara lista para hacerme rico con la foto de un verdadero ángel--- nuevamente lo golpeé amistosamente y lo despedí.
---No faltes amigo, es importante.

Puntualmente, nos encontramos en la entrada del hospital como habíamos quedado.
---Me da gusto que lo hayas tomado en serio Raúl, al fin conocerás a mi pequeño amigo: Julián.

Entramos sin decir más. Le indique a mi acompañante el camino hacia el cuarto 232.
---Joseph--- Raúl me jaló de la playera---, ¿por qué estamos aquí? ¿Acaso el ángel es un paciente del área de cáncer infantil?--- aunque lo parecía, mi amigo no era nada tonto, estaba descifrando por si solo quien era realmente Julián.
Por mi parte, me limité a pedirle que aguardara hasta llegar a nuestro destino. Curiosamente, la habitación 232 estaba al fondo del pasillo, para llegar a ella, se tenía que pasar frente a las demás habitaciones, ocupadas por supuesto. Como si de recibimiento se tuviera que presenciar el sufrimiento de todos los niños que están ahí, pequeños que guardan la esperanza de sanar algún día. Raúl estuvo a punto de desistir.
---Esto no me gusta, se ve como en las películas, pero real, no tenía idea que niños tan pequeños sufrieran tanto. En la tele se habla de la leucemia infantil, sin embargo; uno piensa que son casos muy alejados y remotos, en otros países y continentes. Siempre paso por el hospital y nunca imaginé que hubiera tantos niños enfermos.

La verdad hablaba por si misma, a diferencia de Kate, a Raúl no le hice absolutamente ningún comentario, simplemente lo traje al sitio donde inició todo, donde descubrí tanto y que se había convertido en el cuartel de batalla de la Alianza por la Vida, que firmamos con mi sangre meses atrás.
---No te alteres Raúl, casi llegamos a la habitación 232.
Mi amigo presenciaría por si mismo la realidad de Julián.
---“Knoc knoc”-- toqué la puerta.
---¿Podemos pasar? Soy Joseph--- Teresa abrió y sorprendida me abrazó.
---¡Que gusto verte! Es casi un mes que no nos visitabas--- también le hice ver el gusto que me daba. Les presenté a mi amigo.

---Él es mi amigo Raúl y está aquí porque tenía muchas ganas de conocerte Julián, por el valor que siempre has demostrado--- desde que entré, me extrañó el comportamiento del pequeño, sonrió al verme pero no saltó ni hizo más gestos de alegría. Con Raúl se limitó a saludarlo agitando su manita.
---¿Te sucede algo Julián? Te noto extraño, ¿te sientes bien?--- contestó mi pregunta negando con la cabeza. Teresa explicó la situación:
---Discúlpenlo, pero no se ha sentido del todo bien, tiene más de dos semanas con una infección que no lo deja dormir ni descansar, esta maldita leucemia le baja las defensas tanto que si no fuera por el medicamento que constantemente le suministran, mi pobre hijo hubiera contraído una neumonía o algo peor.

Permanecimos callados, más él por la sorpresa de ver a tantos niños enfermos y más aún por conocer a Julián, el ángel sin alas, enfermo de leucemia a tan corta edad.
---Ven Raúl, acerquémonos, nuestra compañía le sentará bien--- mi amigo me hizo caso y nos acercamos al pequeño arrimando dos sillas que estaban en el cuarto.
Empezamos a platicar:
---Quita esa cara Julián, no has escuchado el dicho que dice: a mal tiempo buena cara--- el bebé me miró fijamente y al fin habló.
---Es que me duele mucho el cuerpo, siento que me quema y no sé por qué, dice mi mamá que está a todo lo que da el aire acondicionado, pero siento como si se me quemara, principalmente en la espalda y los brazos.

Su comentario me preocupó, en el tiempo que lo conocía jamás había presentado ese malestar, empero, era lógico su padecimiento, él sufría de leucemia, o sea, cáncer en la sangre, por lo que la sensación de ardor podría manifestarse en cualquier parte de su cuerpo.
---Entonces Julián, recuéstate boca bajo para que ayude a sanar tu dolor con un rico masaje--- el pequeño obedeció de inmediato y se tendió en su cama con la espalda descubierta---. Así se hace, que buen niño, con este masaje te voy a quitar el dolor y

quiero que hagas el intento de dormirte, no te preocupes por nosotros, te visitaremos en otra ocasión.

Teresa me observaba fijamente, como queriendo evitarme la molestia de atender a su hijo, sin embargo; ella mejor que nadie sabía el dolor por el que estaba pasando y cualquier intento, simple si así se ve, por disminuir el dolor de su hijo era bienvenido. Frotaba mis manos contra la espalda de Julián con un movimiento de arriba hacia abajo, suavemente, luego con los pulgares trataba de presionar las vértebras de su columna y los huesos principales de sus omoplatos y hombros. Abriendo y cerrando mis manos recorrí lo largo de sus brazos, era un niño muy fuerte pero a final de cuentas era un bebé, sus delicados brazos se perdían entre mis manos que con todo el amor posible trataban de aliviar, aunque fuera un poco, su dolor. Raúl no dijo ni una sola palabra, ni siquiera mostró señales de estar aburrido, en lugar de eso se puso a platicar con Teresa mientras yo masajeaba a Julián, al parecer le preguntaba sobre la travesía de luchar contra la leucemia y la manera en que me conoció, a lo que ella le respondió:
---Por si no lo sabes, desde hace algunos meses Joseph es el donador particular de mi hijo, la verdad no sé que lo inclinó a tomar esa decisión pero sin su ayuda, posiblemente Julián estaría conmigo sólo en las fotos que conservo de él. Es tan difícil encontrar donadores y si alguien de buena fe se ofrecía a ayudarnos, en bastantes ocasiones no pasaba el examen de donador, ya sea por alcohol, drogas o por tener relaciones sexuales irresponsables, todo eso los descartaba e impedía que nos ayudaran. Aunque nunca tocamos el tema--- continuó Teresa--- sé que Joseph ha tenido que cambiar demasiadas cosas en su vida para poder ayudar a mi hijo siempre que lo necesite, es un buen muchacho, todas las noches rezo por mi hijo y por él para que le vaya bien en todo lo que haga, no puedo pagarle lo que está haciendo por nosotros, ni siquiera es un familiar, es un joven como muchos que andan por ahí, pero con una virtud que lo separa de los demás: **Joseph ha aprendido a escuchar a su corazón**.

Interrumpí la plática que sostenían Teresa y Raúl.

---Listo, ya se durmió, así no pensará en el dolor y repondrá las energías para emprender nuevas batallas--- tomé el diminuto cobertor que yacía a la orilla de la cama, lo extendí y tapé a Julián desde los hombros, lo que menos necesitaba era resfriarse o complicar sus vías respiratorias a causa del frío que seguramente produciría el aire acondicionado en un par de horas más.
---Gracias otra vez Joseph, tu visita siempre es alentadora, creo que ya eres parte de la familia o por lo menos, te preocupas más que muchos otros parientes que ni se han molestado en llamar con el fin de saber el estado de salud de Julián.

Como de costumbre, le hice saber que los cumplidos salían sobrando.
---No digas eso Teresa, si les he ayudado poco, Julián me ha beneficiado mucho más; y aprovechando, ¿qué te pareció mi amigo Raúl? Es un poco atolondrado pero es un buen chico ¿verdad?--- el atolondrado me dio un punta pie manifestando su desacuerdo en la manera que lo ridiculicé, amistosamente claro. Teresa opinó sobre Raúl.
---Es un buen muchacho, por algo es tu amigo, creo que este día también se llevará algo en su corazón que cambiará su vida para siempre--- y así fue.

Cuando nos despedimos de Teresa y Julián, este último dormía como el bebé que era. Raúl me expresaba su asombro de lo que estaba sucediendo.
---Ahora entiendo todo: tu cambio radical, es por los hábitos que tuviste que adquirir para poder ayudar a ese niño, el valor que le das a lo que a todos nos parece insignificante, seguramente se debe a que cada instante lo valoras como si fuera el último. Eso lo debiste haber aprendido de Julián--- apoyé sus conjeturas.
---Así es Raúl, desde que conocí a Julián mi vida ha cambiado completamente y espero que pueda influenciar a la mayor cantidad de jóvenes que sea posible--- Raúl frotó su barbilla y sacó una conclusión muy acertada.
---Por eso Kate estaba tan interesada en que supieras de su rehabilitación y también mencionó a Julián. Esa noche después de beber en La Guerra le hablaste de tu historia con él y eso, la hizo recapacitar, ¿o me equivoco?

---En lo absoluto, tienes toda la razón. Lo curioso es que las cosas se fueron dando, por mi mente no pasó compartir esto con Kate, creo que fue el destino el que propició que ella supiera de Julián y lo viera como una pequeña luz que comenzó a iluminar su camino.

Pareciera como si la mano de Dios estuviese tras todos los acontecimientos que estábamos viviendo, ambos, Raúl y yo, lo sabíamos.
---Así como yo Joseph, te pedí conocer a el ángel sin alas que mencionó Kate por pura curiosidad, en lugar de negarte o ahorrarte tiempo confesándome quien era, te tomaste la molestia de traerme hasta aquí para que presenciara su mundo con mis propios ojos y créeme, después de esta experiencia y el saber lo mucho que estás haciendo tú, un muchacho menos inteligente y mucho menos guapo--- reímos como los amigos que éramos con su tonto comentario--- he decidido buscar ayuda para contrarrestar mi manera irresponsable de beber. Dicen que a tres cuadras de mi casa hay un grupo de ayuda de Alcohólicos Anónimos y que manejan un grupo juvenil, de seguro que me encontraré a bastantes ex compañeros de parranda en ese lugar.

Al momento que Raúl terminó de hablar, sabíamos que todo estaba dicho, así que me limité a reforzar su decisión.
---¡Excelente amigo! Tú lo dijiste, no necesitamos el alcohol para divertirnos y estando sobrio, te ahorraras las multas que pagas siempre que te detienen por conducir borracho y quien sabe, a lo mejor ahora si te pela una niña de la que te enamores y no la quieras sólo para pasar el rato.

Caminamos hasta la salida del hospital, mi auto estaba estacionado a dos cuadras y el de Raúl se podía ver desde donde estábamos, de tal manera que le pedí un aventón a mi coche. En esos minutos, continuamos nuestra plática.
---Sabes Joseph, que diferente son las cosas cuando bajas la guardia, mis padres una y otra vez me rogaron que dejara de tomar o que por lo menos le bajara, incluso me visitaron jóvenes del grupo que te comenté, invitándome a una sesión, sólo una y que después de eso decidiera si continuaba o no. Jamás acepté, llegué a cerrarles la

puerta en las narices con tal de que no me molestaran, ¿acaso planeaste esto Joseph? Ya no sé que pensar de ti.
Bajé el parasol de mi lado y observé mis ojos en el pequeño espejo cuadrado con el que estaba equipado. Lo subí y contesté la interrogante de mi amigo.
---Cuando salimos de La Guerra la otra noche, estabas irreconocible, muy tomado pero eso es lo de menos. Imagina que te hubieras ido a casa manejando, de seguro provocas un accidente. O si te vas con una nena, como tú las llamas, en ese estado, desconocida, y tienes sexo con ella, lo último que iba a pasar por tu mente era ir a comprar condones para protegerte y ya lo sabes, con una vez es suficiente para embarazar a una joven o, peor aún, para contraer una enfermedad venérea--- Raúl escuchaba atentamente, comprendiendo cada palabra, recreando la absurda situación por la que pasó y que a causa del alcohol, había quedado borrada de su mente---. Fue coincidencia mi amigo de que te toparas con Kate, de ahí surgió tu curiosidad por Julián y sí, pude hablarte sobre él como lo hice con Kate, pero tú eres mi amigo y si la historia de un pequeño enfermo con leucemia era la oportunidad para ayudarte, no podía correr el riesgo de que la tomaras a la ligera, así que por eso te dejé con toda tu curiosidad y te traje hasta acá--- señalé el hospital con mi mano--- el mundo que conocí hace meses y que me ha cambiado la vida, y que por lo visto, puede cambiar la de otros jóvenes también. Discúlpame Raúl, no lo planeé, como muchos acontecimientos que han estado ocurriendo, simplemente tu visita fue obra del destino, toma el destino en tus manos amigo, las oportunidades están ahí, de ti depende tomarlas o dejarlas.

Llegamos demasiado rápido a mi auto, Raúl me agradeció por presentarle al ángel sin alas. Simplemente abrí la puerta de mi camioneta y le dije:
---El ángel ya hizo su parte, el resto, será tu elección. Sigue adelante amigo--- Subí a mi auto y vi como el de él se alejaba.

Un domingo por la mañana, tuve el ferviente deseo de hablar con Danira, nuestras pláticas habían resultado cortas, forzadas, sin la característica sensación de que el

tiempo se detenía; sino por el contrario, parecía nuestro enemigo al reducir cada vez más nuestros encuentros. Pasaban los días y cuando por casualidad teníamos la oportunidad de conversar, tratábamos de evitarlo, ambos sabíamos que había mucho por decir, pero no le veíamos caso, yo no la comprendía en su actitud y ella, seguramente no entendía cuanto la amaba. No lo sé, quizás ese era el problema, tenía tanto miedo de enamorarse de mí que prefería poner una barrera hasta que se le pasara. Para nuestra suerte, con cada segundo, el sentimiento en lugar de disminuir, aumentaba, más porque siempre quedaba algo pendiente, algo que decir, algo, por decirlo de otra manera, que finalizar. Ese domingo era el último del mes de Noviembre, Danira estaba a punto de sanar de su tobillo fracturado, lo sabía porque nunca dejé de estar al pendiente de ella, me las arreglaba para estar enterado de todo lo que la envolvía, aunque fuera a distancia. Por lo que la llamé con ese pretexto.

---Hola Danira, que bueno que contestaste tú. ¿Cómo sigue tu tobillo?--- le pregunté lo más natural que pude, como si no nos hubiéramos distanciado en los últimos meses.

---¡Que sorpresa Joseph! No imaginé que fueras tú cuando sonó el teléfono. Agradezco tu preocupación--- la percibí contenta---. Gracias a Dios en dos días más visitaré al doctor y lo más seguro es que me retire el yeso y me ponga a hacer terapia de rehabilitación.

Habían pasado más de dos meses desde que estuve con ella a solas, me sentí como la primera vez que la invité a salir: nervioso, demasiado a mi pensar.

---¿Y tienes planes para hoy Danira? Es un domingo que amaneció muy agradable, ¿te gustaría salir a alguna parte?--- no pude contener las ganas de verla, así que la invité a salir con la plena seguridad de que me iba a rechazar.

---La verdad Joseph, tengo muchas asignaciones de la escuela y creo que tú también, el semestre casi finaliza y todo se junta: exámenes y trabajos finales--- en lugar de darme esa excusa hubiera dicho que no quería verme. Bueno, por lo menos eso pensé.

---No hay problema, será en otra ocasión, me da gusto que estés a punto de recuperarte completamente...

Nos quedamos callados en la bocina como por 70 segundos.

---Espera Joseph, antes que cuelgues quisiera pedirte que me acompañaras a la iglesia, aunque esté demasiado ocupada, siempre hay tiempo para el Señor y que mejor que ir contigo. He ido muchas veces sola en las últimas semanas--- esas palabras me animaron.

Soy católico por tradición familiar, sin embargo, no acostumbraba visitar las iglesias pero mi fe era muy fuerte. Julián se había encargado de enseñarme lo importante de creer en Dios, ahora con estás nuevas experiencias, posiblemente estaba listo para pisar el templo del Señor como debe ser: convencido de su amor.

---Me parece excelente ir a la iglesia contigo Danira, paso por ti a las cinco en punto, ¿te parece bien?

---Claro que sí Joseph, la misa comienza a las 5:30 de la tarde, tendremos suficiente tiempo para estar puntuales, nos vemos. Besos--- quise tener esos besos en mis labios.

---Nos vemos...--- cuando escuché que colgó, terminé la frase--- ...mi amor.

Acababa de cortarme el cabello, así que me afeité minuciosamente para dar un aspecto muy fresco, me vestí con una camisa negra que resaltaba la tez blanca de mi piel y con el corte y la afeitada, parecía un adolescente de 15 años. Se dieron las cinco y estaba tocando el timbre de la casa de Danira, era de esperarse, mi corazón palpitaba fuertemente, como la primera vez que estuve parado ahí, en ese mismo lugar, siendo el mismo joven enamorado, pero diferente en aspecto, seguridad y Fe. Danira tardó en responder a mi llamado en la puerta, lo atribuyo a que tenía dificultad para maniobrar con una pierna enyesada todavía. Sin desesperarme, a los pocos minutos, abrió la puerta.

---Adelante Joseph, estás en tu casa--- el olor de la sala que salía por la puerta traía a mi mente momentos maravillosos y amargos a la vez. Ella me observó fijamente y se limitó a decir:

---Que bonito luces Joseph, pareces un chamaquito--- me sonrojé.

---Gracias, tú también luces preciosa--- no le pasó desapercibido mi reciente corte de cabello con una buena afeitada después de meses de usar la barba en forma de candado.

Tomó sus llaves, me indicó que era hora de irnos. Subimos a mi auto y nos dirigimos a una iglesia que estaba a siete cuadras de su casa; llegamos y los carros comenzaron a amontonarse tratando de acaparar los mejores lugares para estacionarse. Por mi parte, elegí un lugar cercano a la entrada del templo, lo menos que deseaba era que Danira se esforzara en caminar con sus muletas.
---Entremos, faltan diez minutos para que inicie el Padre con la misa dominical, ¡apresúrate Joseph!--- asentí con la cabeza.
---¡Espera! Te ayudo a bajar.

Entramos a la iglesia y nos sentamos en la segunda fila, Danira sin decir una palabra más se hincó con mucha dificultad a causa de su lesión y comenzó a orar profundamente, como si estuviera dedicando su oración a algo en particular. No parecía una súplica general en la que uno pide por los seres queridos y la paz en el mundo, ¡no! Su plegaria estaba destinada a sanar algo, ¿pero qué? ¿Qué podría dolerle tanto a una jovencita como ella? Exactamente a las cinco con treinta minutos salió el padre, mi bella acompañante interrumpió su profunda oración por respeto a la misa y se sentó con la mirada al frente. Fui muy discreto pero pude notar humedad en sus ojos que trató de disimular con un bostezo.
---¿Te encuentras bien Danira?--- le hice ver mi preocupación.
---Por supuesto, solamente estaba rezando con muchas fuerzas.
---¿Sobre qué?--- creo que actúe como un entrometido.
---Sobre todo lo que se tiene que orar--- me pidió que guardara silencio con una seña y que pusiera atención a la misa que ya había iniciado.

El culto se llevó normalmente, nada fuera de lo común a parte del extraño comportamiento de Danira, hasta que el padre inició con su sermón que quedó grabado en mi mente palabra por palabra:

---¿Por qué se unen las parejas hoy en día?--- así comenzó el Padre--- ¿Para qué aguantar a otra persona que a la vuelta de los años la vemos como nuestra peor enemiga? La realidad es muy clara, los divorcios van a la alza, como los precios--- quiso hacer un pequeño chiste, muy salado por cierto---. La infidelidad es el deporte más practicado actualmente y los muchachos se juntan o casan creyendo que la principal razón que los une es el sexo, ya no se usa llegar virgen al matrimonio, dice la juventud; entonces, ¿para qué nos hacemos tontos? Por más que se les diga a las parejitas de novios que reserven ese momento especial hasta que su unión sea consagrada por Dios, les entra por un oído y les sale por otro. ¡Ah! Pero aquí tenemos muy claras las consecuencias: embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual y un vacío de pertenencia que baja la autoestima de nuestros muchachos.

El padre tenía razón, en varias ocasiones había escuchado que compañeras del Tecnológico abandonaban sus estudios por embarazos repentinos, pero más alarmante aún, se corría el rumor que muchos jóvenes habían pensado suicidarse. Creo que algo tiene que ver con el vacío al que se refería el Padre, sumado a muchos otros factores más claro, pero a final de cuentas, vacío que ponía al autoestima por los suelos; contrario al nuevo valor que había aprendido: el Amor a uno mismo. El padre continuó con su sermón.
---Hermanas y hermanos, he sido religioso toda mi vida, creo en Dios como el todo absoluto y hace algunos años daba mis sermones siguiendo un riguroso patrón planteado por la iglesia. Lo hice por casi dos décadas y con cada año que transcurría, veía que en lugar de volver a las prácticas conservadoras, cada vez había más libertades y menos pudor. Eso, queridas hermanas y hermanos, me puso a recapacitar que el mundo sigue y tenemos que adecuarnos a los tiempos modernos. Por tal razón, no voy a hablarles de lo que exige meramente la iglesia--- el Padre hizo una pausa y luego se reincorporó---. Como ya lo dije, los sermones entran por un oído y salen por el otro, así que no voy a darles un sermón, sino que voy a hablarles con lo que exige el sentido común para poder vivir una vida plena en estos tiempos modernos y me limitaré a orar, para que el sentido común entre y se quede

en sus mentes. Si alguien quiere vivir en plenitud como lo marca nuestra sagrada Biblia, será su decisión propia.

¡Sorprendente! Jamás había presenciado una misa con un padre tan liberal, anciano hasta el tuétano, pero con buenas ideas.
---Veo muchas parejas---continuó--- hoy reunidas: esposos, novios y a lo mejor unos que otros amantes, no me importa, a final de cuentas conviven en pareja, ustedes saben mejor que nadie como llevar su relación y hasta donde llevarla. Mi mensaje es para insistirles en que hablen, sí, hablen con su pareja lo más que puedan, creen el hábito de la comunicación eficaz, ténganse la confianza de compartir sus sentimientos, gustos, disgustos y si ya no sienten nada por su compañero o compañera, también comuníquenlo, sólo así podrán darle solución o terminar sanamente la relación, en lugar de destrozarse con mentiras e infidelidades. Es muy sencillo lo que les pido--- nos miró fijamente a todos---, me abstengo de darles un sermón 100 % religioso, les hablo con la experiencia de un ser humano que cree en Dios, pero que está conciente de que nos encontramos en un mundo terrenal, con tentaciones. Si vamos a ser víctima de los placeres, hagámoslo con responsabilidad y madurez, no como ingenuos que hipócritamente nos asustamos de lo que hacen los demás y que escondidamente hacemos exactamente lo mismo o mucho peor.

El Padre era demasiado acertado, qué caso tenía darse golpes de pecho y no estar preparado para afrontar las tentaciones con responsabilidad. Es mejor decir que somos simples seres humanos en búsqueda del camino, con tropiezos y fallas, en lugar de navegar con la hipócrita bandera de Santo, que dice serlo con la única intención de criticar a los demás. El Padre cerró sus palabras:
---Conózcanse y conozcan a su pareja, el hábito de la comunicación es una valiosa herramienta que les ayudará bastante en su relación, tengan el valor de hablar y compartir sus verdaderos sentimientos por duros que parezcan. Es mejor buscar solución a tiempo que luego señalar culpables y, para finalizar, les pido una sola cosa más: **acérquense a Dios, Él siempre nos está esperando**.

Bajó la mirada y respiró profundamente, como agradeciendo la atención que todos los asistentes habíamos puesto. En verdad, ese Padre si que supo como captar nuestra atención ya que en lugar de sermonearnos con lo trillado de siempre, utilizó el sentido común para guiarnos por un mejor camino, en el que no se pide nada imposible de realizar, únicamente responsabilidad en nuestros actos. Cuando levantó la mirada, se percató que lo observaba fijamente, se acercó unos cuantos pasos y se refirió a mí:

---Y usted jovencito, ¿ha entendido lo que he dicho?--- tuve que responderle.

---Sí, cada palabra Padre.

---Entonces, compártalo con su pareja. Se ven muy bien juntos, espero que también se sientan bien juntos--- el padre intuitivamente se refería a Danira. Sentí como el color se me subió a la cara, ella sonrió y se agachó, pero ninguno de los dos desmentimos a tan excepcional sacerdote.

Terminada la misa, nos dirigimos al auto sin decirnos ni una sola palabra, ella se adelantó pues yo no me podía quedar con la intriga de no saber quien era ese Padre con un estilo tan motivante a mi consideración. Me acerqué a él y le pregunté:

---Disculpe Padre, ¿podría decirme su nombre?--- Él sonrió y me observó a los ojos como si quisiera leer algo en ellos, luego me respondió.

---Soy el Padre Mundo, ¡encantado de conocerte Joseph!

Me quedé helado, ¿cómo sabía mi nombre? Si era la primera vez que lo veía. Le hice saber mi confusión.

---¿Me conoce Padre? Porque francamente jamás lo había visto--- carcajeó y colocó su mano sobre mi hombro.

---Joseph, el joven Joseph. Tienes razón, tú no me conoces pero a mí me han hablado mucho sobre ti, ¿acaso piensas que los sacerdotes sólo estamos en las iglesias? Por supuesto que no, en lo particular visito mucho los hospitales y hago oración por los enfermos junto a sus seres queridos, obviamente que voy vestido de civil para no inquietar a los pacientes y que piensen que han traído a un Padre porque van a morir--- las dudas comenzaron a despejarse---. Y algunas veces te he visto--- continuó---, entrar a la habitación 232 del pequeño Julián, quizás tú no me

recuerdes debido a que siempre estaba con los familiares de otros enfermos pero me llamó mucho la atención tu interés por ese niño, así que me atreví a preguntarle a su madre, Teresa, que si eras un familiar muy cercano. Ella respondió que no y eso dio pie a que me contara toda la historia de cómo entraste a sus vidas y que luchas junto a ellos por la salud de Julián. Te felicito Joseph, ese tipo de acciones demuestran la verdadera Fe en Dios, más que venir cada domingo sin falta a la iglesia, aunque algunos se ofendan--- el padre terminó de apapacharme y sólo me quedaba decirle:
---Gracias Padre Mundo, en verdad me da gusto conocerlo. Bueno, me tengo que ir, están esperándome, luego nos vemos en el hospital.
---Vé con Dios hijo y que el Todopoderoso ilumine tu camino siempre.

Ayudé a Danira a subir al auto y emprendí el camino rumbo a su casa.
---¿Qué tanto hablaste con el Padre, Joseph?--- su pregunta fue muy directa, como si esperara una respuesta en particular.
---Nada, tan sólo quería conocerlo, me encantó su estilo y sinceridad y, no me lo vas a creer, hasta resultó conocido de unos amigos míos--- ella se extrañó.
---Mmm--- hizo ese sonido con la boca cerrada---. Creí que le estabas reclamando el comentario que hizo respecto a nosotros, cuando aseguró que éramos pareja.

La volteé a ver y evité decirle que en lugar de reclamarle le hubiese dado las gracias por el favor que me hacía.
---A mí no me incomodó, sabemos que sólo somos amigos y eso basta ¿qué no?
---Pues sí Joseph, tienes razón, dejémoslo así.

El semestre concluyó, nos encontrábamos en el mes de Diciembre, cerca de las fechas de Navidad, donde todo es supuestamente alegría y unión de la familia. Julián se recuperaba asombrosamente, sus niveles de plaquetas se mantenían estables y su color moreno volvía a su piel, nada me daba más gusto, la batalla contra la leucemia era casi nuestra, los doctores se mostraban muy optimistas respecto a la recuperación del pequeño y Teresa, podía conciliar el sueño un poco más. Las

profundas ojeras que invadían sus ojos permanecían, pero de una manera menos agresiva.

Visité en ese mes un par de veces a mi peculiar amiguito en el hospital, le llevaba juegos de mesa como el Turista, que tanto me divirtió 14 años atrás, le enseñaba algunas cosas de la naturaleza y de su cuerpo, como lo que realmente sucedía dentro de él, motivos por los cuales le hice comprender que debía alimentarse con todo lo que le daba la enfermera para que estuviera fuerte y resistiera los duros tratamientos. En mi estancia en el hospital, Teresa me habló sobre el Padre Mundo, se expresó de él como uno de los mejores sacerdotes que había conocido.
---Más que conocimientos, el Padre Mundo me inspira sinceridad y confianza--- fue su comentario, muy acertado por cierto.

En el universo religioso de cualquier tipo o denominación, el problema está en el escepticismo de la gente que tristemente no es infundado: ¿cómo puedes seguir a alguien si no crees en él? Si piensas que se vale de la Fe para lograr sus fines o, peor aún, para enriquecerse. Genios religiosos hay por montones en el mundo, lo que necesitamos son **honestos religiosos**, perfectos... ¡imposible!, somos seres humanos ante todo, pero sí sinceros.

Los doctores le permitieron a Julián viajar a su casa en La Paz, Baja California, con motivo de que pasara la Navidad en compañía del resto de sus familiares. El pequeño tiernamente me hizo una invitación.
---¿Puedes venir con mi mamá y conmigo a mi casa Joseph?--- la manera en que me lo pidió casi hacía que se me doblaran las piernas.
---Lo siento Julián, me encantaría ir pero mi familia también espera disfrutar la Navidad junto a mí--- Teresa le reclamó a su hijo por ponerme en esa situación tan difícil. Le hice saber que no había ningún problema, sino todo lo contrario, esa acción del niño demostraba lo mucho que me apreciaba.

Teresa y Julián partieron a su casa con la emoción de ver a sus familiares, amigos y con la ilusión de que el niño sanaría, la mejoría en su salud alentaba sus esperanzas. El 24 de Diciembre, recibí una carta en el buzón de mi casa, como a eso de las 4:35 PM, era Julián quien la enviaba. Me dio un gusto tremendo el detalle del pequeño y no podía esperar para leerla. Abrí el sobre cuidadosamente por un costado y extraje el contenido que se hallaba plegado. Extendí la carta, estaba escrita con letra cursiva, era de esperarse, Teresa debió escribirla mientras el bebé le dictaba, puesto que todavía él no sabía leer ni escribir, pero eso no lo detuvo para enviarle una carta a su muy buen amigo Joseph. La carta decía lo siguiente:

Para mi amigo Joseph:

“Quiero desearte una Feliz Navidad, me gustaría más que estuvieras aquí conmigo, en mi casa, pero ya entendí que tus papás también necesitan estar contigo. Querido amigo... Siempre he tenido mucho miedo, desde que mi mami me dijo que estaba enfermo y empecé a sufrir por los tratamientos y recaídas que me originaban mi enfermedad, lo único que quería era que todo terminara, pensé que nunca me iba aliviar, por lo que decidí morirme de una buena vez, lo gritaba siempre que sentía dolor, mi mamá me regañaba pero no le hacía caso, me dolía mucho y sólo quería regresar a mi casa. Llegué a pensar que Diosito no me quería porque me había mandado una enfermedad muy fea, ¿por qué no me enfermé de gripa o varicela como los otros niños? No, mi enfermedad se llamaba Leucemia y me podía morir si los doctores dejaban de atenderme; muchas veces le pregunté a Diosito que si por qué yo, hasta había días en los que me enojaba con él por culpa de los difíciles momentos que nos hacía pasar a mí y a mi mami. Pero ahora entiendo por qué me enfermé: para poder conocer a mi amigo Joseph--- Al leer esas últimas palabras, mis ojos se nublaron por completo, los tallé y seguí leyendo---. Si no necesitara los soldaditos que tú me das cada vez que los míos se mueren, nunca nos hubiéramos convertido en amigos, yo sería un niño normal y malcriado con mi mamá, por eso Diosito hizo que me enfermara, pero no me dejó solo, también me mandó a una persona que me ayudaría sin siquiera conocerme, que se convertiría en mi amigo y

me haría entender lo importante de seguir luchando. Sí, tú Joseph, que no tenías ninguna obligación de ayudarme, estabas dándome todo lo que estaba a tu alcance. Por qué yo, Julián, a quien le estaban salvando la vida, no iba a luchar también. Tú siempre me has dicho que es más lo que has aprendido de mí que lo que realmente me das, pues quiero decirte que no es cierto, antes de que llegaras me la pasaba dormidito, con el fuerte deseo de nunca más despertar y volver a sentir el dolor de las agujas y ese líquido que me quema por dentro. Ahora, no tengo miedo a eso pues sé que es para ayudarme y que es urgente que me alivie para poder conocer todas las maravillas del mundo que me faltan por recorrer. Joseph, tú me llevaste al cine y me divertí como loco, imagina cuando vaya a esas playas y bosques que hemos visto en los libros que me traes, voy a sentirme como el rey del mundo. Mi mamá está más tranquila y también es gracias a ti, antes, no dormía por semanas enteras buscando donadores que, algunos, le pedían dinero por sus soldaditos y mi mami tenía que dárselos porque sabía que quizás yo no soportaría el tratamiento. No sé quien eres realmente Joseph, no eres mi papá, ni mi primo, ni mi maestro de Kinder, tú sólo me has dicho que estudias para ser alguien en la vida y que tienes muchos sueños que poco a poco irás realizando. Déjame decirte que yo también tengo sueños: cuando sea grande quiero hacer algo por los niños con enfermedades feas, quiero que siempre tengan a alguien como yo te tengo a ti Joseph, que los haga sentir valiosos y que les eche porras para que se repongan. No sé como le voy a hacer pero estoy seguro que cumpliré mi sueño como tú cumplirás los tuyos. Estar enfermito me limita a ser como los demás niños, pero ¿quién quiere ser común y corriente? Si me tocó tener Leucemia, voy a luchar contra ella con tu ayuda y la de mamá, para cuando esté completamente curado, ser un niño especial que piense en el sufrimiento de los demás y no un egoísta que piensa sólo en si mismo. Eso Joseph me lo has enseñado tú, no con palabras, sino con tus actos, al conocerte me he dado cuenta que vale la pena vivir en este mundo, por eso me voy a quedar aquí hasta que Diosito quiera y conoceré a muchas otras personas buenas como tú. Joseph... Siempre estarás en mi corazoncito, te quiero mucho mi gran amigo".

F E L I Z   N A V I D A D

Julián.

Después de leer la carta sentí un nudo en la garganta, era increíble que un niño tan pequeño tuviera sentimientos tan profundos y comprendiera sobre la vida, la muerte, el destino y Dios, como el pilar de todas nuestras acciones. Ese coraje que tenía Julián era lo que lo llevó a mejorar en su salud, tal vez las plaquetas las pudo haber obtenido de muchas otras personas caritativas, pero mis plaquetas, lo aseguro, estaban cargadas de amor, mucho amor, que Julián recibía no sólo en cada transfusión, sino cada vez que lo visitaba. Si el Señor nos ha dado determinadas cartas para jugar en el juego de la vida, usemos esas cartas y no nos lamentemos o veamos las cartas que le dio al vecino, si Dios nos mandó algo, es porque tiene la plena seguridad que somos lo suficientemente fuertes para afrontarlo y salir adelante. Qué mejor ejemplo que Julián, un bebé de seis años que libra una dura batalla contra la Leucemia y donde sus cartas fuertes somos todos nosotros, las personas que lo amamos y admiramos por su valor. “Sigue adelante mi ángel sin alas, falta poco y al final, resultarás victorioso”, le mandé porras hasta la Paz B. C. a mi valiente amigo. Guardé la carta junto a los recuerdos de Danira, escapándoseme una lágrima de conmoción.

En el mes de Enero, inicié mi séptimo semestre en el Tecnológico, Danira había sanado de su pierna por completo y Julián continuaba en el hospital de especialidades mostrando una mejoría excepcional, lo visitaba cada semana por lo regular, motivándolo a seguir luchando. Ya adelantado el semestre, entré a una conferencia que organizó la SAI –--Sociedad de Alumnos de Ingeniería--- en la que se hablaba respecto al campo laboral de los futuros egresados del Tecnológico. Al término de la conferencia, el presidente de la asociación clausuró el evento y dio un mensaje importante.
---La convocatoria de registro de planillas para el cambio de la mesa directiva de la SAI está abierta a partir del día de hoy, organicen sus planillas y continuemos con la tradición de los alumnos de ingeniería, quienes siempre vamos un paso adelante.

Un aplauso acompañado de gritos se hizo escuchar en el aula Magna de conferencias, varios grupos de estudiantes se acercaron a los integrantes de la saliente mesa directiva de la Sociedad de Alumnos de Ingeniería, supongo para solicitar mayor información respecto a la convocatoria. Por mi parte, me interesé en contender y participar en actividades extra académicas que desarrollan otras aptitudes sumamente requeridas en el ámbito laboral real, como lo es la organización, trabajo en equipo y sentido de sana competencia. Lila, una muy amiga mía que cursó varias materias de la carrera conmigo y que se dio un gran acercamiento entre nosotros por ser amiga de Danira también, me invitó a participar en la planilla que se estaba conformando para contender por la mesa directiva de la SAI.

---Hay que organizarnos, ¿no lo crees Joseph?--- me golpeó ligeramente con su libreta.

---Encantado Lila, de hecho, estaba pensando en participar y que mejor al lado tuyo, y no de rival--- ambos reímos.

Transcurrieron dos días y Lila me informó de una junta en los cubículos estudiantiles con miras a consolidar una planilla con estudiantes de diversas características. Si de algo estaba seguro, era que sería la primera vez que me presentarían a bastantes de ellos. A la una en punto nos encontrábamos reunidos alrededor de 12 jóvenes, presentándonos e intercambiando miradas, los nombres principales que recuerdo son: Jesús, Alfonso, Cintia, Paola, Gerardo y, por supuesto, Lila.

---Mi nombre es Joseph y estoy muy interesado en participar en la Sociedad de Alumnos de Ingeniería, creo que es una experiencia que nos enriquecerá y preparará para cuando tengamos que abandonar las aulas del Tecnológico e integrarnos a los centros laborales, de antemano quisiera agradecer a Lila por la invitación que me hizo, en lo personal, no conozco a la mayoría de ustedes, pero eso me agrada, ya desde este momento veo un beneficio, tendré más de diez nuevos amigos.

Cuando terminé de hablar sentí que todos y cada uno de los asistentes me observaban fijamente, incluso Cintia comentó:

---Que bonito hablas Joseph ¿verdad?--- el resto apoyó su comentario.

Sin darme cuenta, las horas y horas de lectura y reflexión personal habían desarrollado mi habilidad para expresarme verbalmente; con esa experiencia puedo afirmar que nada de lo que hacemos en esta vida es en vano, siempre llegará la oportunidad de aprovechar las habilidades que vamos adquiriendo con esfuerzo y dedicación; y, en efecto, esa era mi oportunidad.

---Bien, ya nos presentamos--- Lila intervino--- y sabemos la razón por la que estamos reunidos, pero estamos olvidando un punto muy importante, la estructura de la sociedad, los principales puestos son: Presidente, Vicepresidente y Tesorero, ¿quiénes ocuparán esos cargos?

Como si hubieran inyectado algo a los asistentes, de pronto, un escándalo se escuchaba en el pequeño cuarto de cuatro por cinco metros. Era de esperarse, el puesto de Presidente era el más codiciado, pero sólo una persona lo ocuparía y tendría la responsabilidad de dirigir a la nueva planilla. Tuve que intervenir para evitar que siguiéramos perdiendo el tiempo.

---Amigos, si me permiten opinar, apenas nos estamos conociendo y es muy precipitado definir los puestos, ni siquiera hemos detectado las cualidades individuales de cada quien, pienso que debemos dejar pasar los quince días que nos quedan antes de que se cierre el registro de las planillas con la finalidad de conocernos, ver nuestras aptitudes naturales y someter a votación los puestos principales a conciencia, ¿les parece bien?--- todos asintieron con la cabeza y un aire de tranquilidad se hizo sentir en la junta, misma que finalizamos con el compromiso de volvernos a reunir el próximo viernes para afinar detalles y hacer propuestas que utilizaríamos en la campaña que libraríamos el mes entrante en pro obtener la victoria.

Me quedé mirando fijamente el pequeño pizarrón en la pared ideando una estrategia, hasta que Lila me sacó de mi trance con un ligero golpe en la cabeza.

---Anda Joseph, ya no pienses tanto, nos vemos el viernes, ¿quieres que te salude a Danira o no?--- fue muy sarcástica.

---Sabes que sí Lila. Lástima que su carrera no corresponde a la nuestra, de lo contrario la invitaría a participar--- Lila me vio con una sonrisa.
---De eso no tengo duda alguna Joseph, si por ti fuera la tendrías aquí sentada frente a ti todo el día--- tocó una silla y reímos.

Reunidos el viernes, Lila inició informándonos que ya había otros equipos conformándose y que estaban casi listos para la batalla, hablaba de dos planillas más. Terminada su intervención solicitaron la palabra Alfonso y después Paola, ambos dijeron casi lo mismo respecto a la importancia de obtener patrocinios que ocuparíamos en la publicidad de la campaña, terminaron sus intervenciones y yo levanté la mano.
---Adelante Joseph, queremos escucharte--- Gerardo hizo ese comentario, por lo que me puse de pié junto al pizarrón que tanto observé la reunión anterior y comencé a hablar.
---Estamos aquí reunidos por una misma razón: queremos ganar la contienda y ser la nueva Sociedad de Alumnos de Ingeniería. Para ello es bueno competir, sin embargo, debemos dejar de competir un poco con las armas tradicionales y comenzar a innovar si queremos ganar. Lo que propongo--- destapé el marcador que tenía en mi mano---, es diseñar una estrategia basada en tres ejes fundamentales: los estudiantes, las propuestas y la publicidad correspondiente, de una manera como nadie lo ha hecho.
Los ojos de mis espectadores se percibían confundidos, pero muy interesados.
---A continuación, les explicaré de forma más detallada y visual a lo que me refiero--- revisé la punta del marcador que estaba en el pizarrón antes que en mi mano y comencé a escribir al mismo tiempo que aclaraba las posibles dudas.

---Eje número 1, los estudiantes: ¿dónde está escrito que debemos ser sólo 12 integrantes de la mesa directiva? Propongo que seamos 12 los responsables de cada área y que se integren equipos por cada uno de nosotros, así multiplicaremos mínimo por cinco a la mesa directiva, lo que se verá reflejado en la votación. Si cada

uno de nosotros jalamos determinado número de votos de los estudiantes, mientras más seamos en la contienda, muchos más votos nos favorecerán en la elección.

Eje número 2, las propuestas: ya basta de hacer siempre lo mismo, hagamos algo que realmente necesitemos basándonos en la experiencia durante nuestra estancia como estudiantes del Tecnológico. A mi ver, uno de los problemas es que los estudiantes nos encontramos dispersos, cada quien en su mundo y es muy difícil consolidar grupos fuertes de amistad. Y otra cosa, yo pasé casi la mitad de la carrera sin enterarme de los eventos importantes, existe un deficiente método de comunicación de la institución con los alumnos, por ello quiero que una de nuestras propuestas principales como planilla sea la fundación de una radio estudiantil, manejada por todas las sociedades de alumnos y utilizada como medio de comunicación eficaz y, por qué no, como una alternativa más para los jóvenes que les guste estudiar y divertirse.

Eje número 3, la publicidad: debemos estar presentes en la mente de cada estudiante y como dicen que de la vista nace el amor, hagamos una fuerte campaña visual. Propongo que diseñemos un artículo que se pueda colocar en las mochilas de los estudiantes, una mascota que nos identifique y un video de campaña de corta duración, que podrá ser llevado por cualquiera de nosotros a las salas de video conferencias antes que los maestros empiecen a impartirnos sus asignaturas, cautivando la atención de los estudiantes hasta en cada clase. Una cosa muy importante, debemos utilizar los recursos de la siguiente manera: lo más barato para el principio, que sirva tan sólo como probadita de lo que somos, los recursos fuertes serán para consolidar nuestro liderazgo en la campaña y en el final, nos dedicaremos a la labor más importante: convencer personalmente a nuestros allegados.

Concluí de hablar y el aplauso no se hizo esperar, les encantó mi estrategia y les agradecí por ser jóvenes tan atentos a las ideas de los demás. No obstante, algo había quedado pendiente, de tal modo que regresé al lugar junto al pizarrón.

---Se me olvidaba lo más importante, el nombre de la planilla será Alianza Celeste, nuestro objetivo fundamental es unir no solamente a los ingenieros, sino a todos los estudiantes de las demás carreras y sus respectivas sociedades de alumnos y como es obvio, nuestro color de campaña será el azul, además de ser un color que en lo personal me gusta mucho, es el mismo color utilizado por las empresas más grandes de la región que podrían patrocinarnos, ¿qué les parece amigos?--- nuevamente, el silencio los hizo reflexionar un momento. A los segundos acordaron y aprobaron todas y cada una de mis propuestas, la verdad, me sentía genial, como pez en el agua.

Finalizó la reunión, cada uno tenía una tarea asignada en pro de los objetivos planteados, éramos un equipo muy diverso, creo que eso lo hacía excepcional. Si somos auténticos y tratamos de aportar al equipo lo que dominamos, se hace una combinación de talentos que sin duda nos llevará a la victoria. Se rumoraba que saldrían dos planillas más, una roja y otra amarilla, sus nombres de campaña eran Idem –--que al parecer significaba *lo mismo,* y era la planilla favorita de la SAI saliente--- y Radicales, respectivamente. En la planilla Idem se habían agrupado estudiantes que parecían cortados con la misma tijera, se podía decir que eran los fresas de la escuela que no simpatizaban con muchos, pero contaban con el capital suficiente para dar una buena batalla, gracias a los patrocinios que obtendrían de las empresas de sus padres. Por otro lado, los Radicales hacían honor a su nombre, era una planilla que salió por el hecho de dar la contra, sus integrantes eran estudiantes con muchos años en el Tecnológico, los comúnmente llamados fósiles y que no se perdían ni una sola borrachera. A los Radicales les gustaba el relajo, pero se caracterizaban por ser flojos y criticones a las políticas establecidas por la institución. La Alianza Celeste no obtendría la victoria tan fácilmente, su fortaleza se sustentaba en la diversidad de sus integrantes, aún así, nada estaba escrito para ninguna de las planillas contendientes.

Tres días antes del registro de las planillas decidimos elegir a los que ocuparían los principales puestos en caso de resultar victoriosos. En el salón donde

acostumbrábamos reunirnos, hicimos la votación correspondiente para Presidente, Vicepresidente y Tesorero.
---Esperamos ser lo más objetivo posible, debemos elegir a las personas que puedan con el paquete, no a nuestros amigos o compadres, está en juego el destino de los estudiantes del Tecnológico y no podemos darnos el lujo de tomarlo a la ligera, lo que decidamos hoy, será casi el 50 % de nuestra victoria o derrota--- Lila se encargó de dejar bien en claro los propósitos del proceso, votaríamos de manera secreta y sin posibilidad de hacerlo por nosotros mismos, debíamos votar por alguien más.

Quien obtuviera el mayor número de votos sería el Presidente, luego le seguía el Vicepresidente y el tercer lugar en votación ocuparía el puesto de Tesorero. Dejamos los preámbulos y comenzamos con lo acordado, el aire que se respiraba era tenso pero muy amistoso. Una vez que voté, por Lila claro, mi talentosa amiga, me senté junto a ella, quien votó dos turnos antes, acercó su boca a mi oído y me dijo en secreto:
---Me pidió Danira que te entregara esto, dijo que es importante dártelo en esta junta y antes que terminara la votación. Ten, tómalo de una vez, ya cumplí, de ti depende si te interesa o no--- era una hoja de papel doblada muy sutilmente y con una leyenda con la letra de Danira que decía: “Para Joseph”.

Inmediatamente comencé a desdoblarla, solamente estaba escrita una oración: “Tú vas a ser el Presidente Joseph, estoy segura”. Su interés por mis actividades me sorprendió como muchas cosas de ella. No le había comentado nada de este nuevo proyecto pero al parecer, se las había arreglado para enterarse, lo más seguro era que su fuente de información haya sido Lila, su amiga también. Cuando ya había votado el último, llegó el momento de la verdad, al fin sabríamos quien sería el líder de la Alianza Celeste. Comenzamos a contar los votos, de eso se encargaron Cintia y Gerardo, en menos de cinco minutos tuvieron los resultados.
---¡Felicidades Alfonso! Tú serás el Tesorero, te encargamos administrar bien los fondos que obtendremos para la campaña, confiamos en ti--- un aplauso siguió de las palabras de aliento de Cintia.

Dar la noticia de quien sería el Vicepresidente estuvo a cargo de Gerardo.
---Sabíamos que tú serías Vicepresidente Lila, ¡muchas felicidades! Contamos con tu inteligencia para obtener el triunfo--- también aplaudimos. Cintia y Gerardo invitaron a la nueva Vicepresidenta a razón que tuviera el honor de nombrar a quien sería el Presidente de la Alianza Celeste. Ella tomó el diminuto papel que contenía el nombre y sonrió.
---Antes de decir quien es el Presidente quisiera pedirle una cosa: que siempre se conserve como ha sido hasta ahora: Sincero, brillante pero, sobre todo, humilde. Creo que ese ha sido su secreto, no dejarse maravillar por los talentos que Dios le dio, sino todo lo contrario, los ha usado de forma natural por el bien del equipo, colocándose al frente como los verdaderos líderes, en los cañones del enemigo, no detrás de su gente utilizándola como escudo. Estamos muy jóvenes aún--- ella prosiguió--- y nos falta mucho por aprender, también le pido a nuestro Presidente que comparta con nosotros esos secretos que hacen su mirada diferente a la de todos los demás, con un brillo especial que nos hace creer que nada es imposible y que podemos alcanzar hasta el sueño más lejano si nos lo proponemos--- Lila respiró profundamente para concluir--- Y una última cosa, enséñanos a vivir con tanta pasión como tú lo haces, en donde no hay tareas pequeñas, sino grandes aprendizajes y donde cada día, parece ser el último de la existencia. Eso es lo único que te pido... **Joseph**, ¡nuestro Presidente de la Alianza Celeste y para quien pido un fuerte aplauso!

Sentí una corriente de vida por todo mi cuerpo, desde el cabello hasta la punta de los pies, no pude hacer más que abrazar a cada uno de mis nuevos amigos y compañeros de esa reciente lucha, terminé abrazando a Lila y solamente les dije:
---¡Gracias, obtendremos la Victoria!--- alzando mi puño derecho cerrado.

Una semana después de haber registrado para la contienda a la Alianza Celeste, con más de 57 integrantes como lo habíamos propuesto, recibí una llamada inesperada a mi casa. Estaba en la mesa de la cocina, diseñando el eslogan y discursos que

manejaríamos en nuestra campaña por la Sociedad de Ingenieros del Tecnológico, cuando contesté el teléfono y escuché:

---Con Joseph por favor, ¡es urgente!--- reconocí la voz de inmediato, pero el tono no me gustó en lo absoluto.

---Soy yo Teresa, Joseph, ¿ocurre algo? Te escucho muy alterada, como cuando nos conocimos.

---Así es, de repente, Julián sufrió una recaída, sus plaquetas están muy bajas y no se estabiliza, el médico dijo que debemos hacer una transfusión de plaquetas lo antes posible, nadie se esperaba esto, mi niño demostró una mejoría considerable, casi ni nos acordábamos de lo grave que había estado meses atrás.

Pobre Teresa, escuché sus palabras sintiendo su preocupación, por algún momento pensó que Julián estaba a punto de recuperarse completamente, este desfavorable acontecimiento, retornaba su temor de perder a su pequeño hijo.

---Teresa, calma, no te preocupes, mañana me haré los estudios, me he mantenido sano y libre de cualquier cosa que pudiera excluirme como donador, para pasado mañana Julián tendrá mis plaquetas y se recuperará de una buena vez por todas, solamente te pido que tengas Fe--- guardé silencio por un momento y apreté con la mano el crucifijo de madera que colgaba en mi pecho---. Siento que algo está por suceder, lo siento en mi corazón.

Mis palabras tranquilizaron a la inquieta madre, había pasado algún tiempo desde que no visitaba la máquina de Aféresis. Estar recostado con agujas en los brazos atravesando mis venas, seguramente me traería recuerdos de todo lo que he vivido al lado de Julián, su enfermedad y mi amor por Danira también.

Llevamos a cabo el procedimiento de costumbre y un día después de los estudios de sangre, estaba sobre la máquina de Aféresis a las ocho de la mañana. La enfermera inició el proceso de forma habitual, sin ningún contra tiempo, hasta los 20 minutos.

---¡Enfermera! Siento dolor en el brazo izquierdo donde está la aguja de retorno--- ella atendió mi llamado y empezó a regular el flujo, con la idea de que eso eliminaría mi dolor. No fue así.
---Que raro--- dijo intrigada---, nunca había pasado esto, voy a reiniciar el proceso.

Así lo hizo, pero olvidó abrir la válvula del flujo de retorno de sangre, por lo que cuando se percató, la abrió sin la menor delicadeza.
---¡Ay!--- se me escapó un grito por el intenso dolor que sentí en la vena de mi brazo izquierdo---. ¿Qué ocurre señorita? Jamás se había complicado tanto y mucho menos había tenido dolor.
La máquina se detuvo por si misma, haciendo un extraño ruido que indicaba que algo andaba mal.
---Parece que es el retorno de sangre--- murmuró la enfermera---, debe estar obstruida o mal perforada la vena.
Extrajo la enorme aguja de mi brazo y la volvió a introducir en otra vena que había localizado. El dolor no cesaba y la máquina volvió a apagarse por si sola.
---Disculpe señorita, le pido de favor que no se vaya hasta que todo marche bien, necesitamos extraer mis plaquetas sin más complicaciones--- la enfermera seguía sin comprender lo que realmente pasaba.

Nuevamente sacó la aguja de mi brazo y buscó una vena a un costado de mi muñeca para introducirla. Sin embargo, la máquina marcaba el mismo error de obstrucción en el retorno, así que extrajo la delgada manguera de plástico, dejando la aguja clavada para verifica si realmente no estaba bien hecha la perforación. Mi sangre comenzó a fluir a borbotones, corría por toda mi muñeca cubriendo la mitad de mi mano izquierda y formando un pequeño charco en el descanso del brazo.
---No lo entiendo, la sangre fluye, ¿por qué no se puede completar el proceso? Colocaré la manguera de retorno para ver si ya se solucionó---dijo dudando.

La despistada enfermera colocó la manguera en su lugar y la máquina se apagó otra vez marcando el mismo error, sacó la aguja e hizo otra perforación en otra vena de

mi mano, en la parte opuesta a la palma, donde se pueden ver retraerse los tendones cuando uno mueve los dedos. Como ella ya estaba desesperada, la perforación fue un tanto brusca, lo que dejó salir bastante sangre antes de colocar la manguera de retorno. Creo que lo hizo a propósito para asegurarse de que no estaría tapado el acceso. La escena era un poco aterradora, desde la muñeca hasta mi mano, todo estaba cubierto de sangre, el descanso del brazo también estaba de color rojo completamente y se podían ver con facilidad todos los puntos en los que la enfermera había intentado colocar la aguja.

---Puede ser que la máquina no funcione--- intervine---, que tenga un problema serio--- fue mi observación al no comprender el por qué de tanto contratiempo.

---No lo creo--- refutó la enfermera---, la máquina tiene un software que indica si algo falla y sólo me marca problemas en la línea de retorno.

No me convenció con esa explicación, hasta los cálculos más precisos tienen margen de error, eso me lo enseñó mi formación de Ingeniero.

---¿Qué puede pasar si realmente la máquina tiene un error?--- nunca imaginé tal respuesta de la enfermera:

---Se corre el riesgo de que entre aire a tu sangre y se provoquen daños en el cerebro o el corazón a causa de un tipo de Trombosis, ocasionada por el vacío en la sangre--- en cuanto escuché eso, inmediatamente ordené:

---¿Y qué espera para quitarme todo esto? A que me pase algo para decir que sí falló la máquina. Por algo se apaga, tiene un problema--- la regañé sin piedad--- Métase esto en la cabeza señorita: nada es infalible y hay señales que nos indican que las cosas andan mal. No vuelva a cometer el mismo error porque le puede costar una vida.

No pude ocultar mi enojo, por lo que llamé a la doctora que siempre estaba en el Banco de Sangre –--la que una vez hizo amena mi estancia con su plática la primera vez que le doné plaquetas a Julián--- y la puse al tanto de lo ocurrido. La doctora se sorprendió del desastre de sangre en el que me encontraba, le pidió a la enfermera

que limpiara inmediatamente y que la esperaba en su oficina, no sin antes desconectarme de la máquina de Aféresis. Cuando volvieron, la doctora se disculpó.
---Lo siento mucho Joseph--- leyó mi ficha de registro---, esto no debió haber sucedido. La máquina muestra severas fallas y es una fortuna que impidieras que continuara el proceso, de lo contrario, quién sabe qué hubiera pasado--- asentí con la cabeza sin relajar el seño que denotaba mi enojo---. Espero que esto no te afecte y sientas aberración a los procesos de donación ya que te he visto varias veces aquí, como un buen donador voluntario, Dios quiera que ese espíritu de servicio lo compartieran más personas.

Todo indicaba que estaba a punto de irme, por más que ese hubiese sido mi deseo, no podía hacerlo, Julián necesitaba urgentemente mis plaquetas. Tantos meses de lucha no serían tirados a la basura por un poco de sangre derramada.
---Disculpe doctora, ¿está insinuando que me puedo ir sin que me hayan extraído las plaquetas que un pequeño niño con Leucemia necesita?
---Claro que sí Joseph, usted no tiene ninguna obligación, cumplió con el hecho de estar aquí y si el proceso falla no es culpa suya--- miró a la reprendida enfermera---. ¿Me imagino que no querrá sufrir más piquetes de aguja? Además, sus venas quedaron muy lastimadas.

Respiré profundamente tratando de tranquilizarme, Julián me necesitaba completamente cuerdo y no cegado por la ira. Tranquilizado, pregunté a la Doctora:
---Hay otra máquina de Aféresis ¿verdad? Recuerdo que hace cinco meses escuché que la habían solicitado por la demanda en aumento de plaquetas para los pacientes con Leucemia--- gracias a Dios en una de mis tantas visitas al Banco de Sangre y recostado en esa misma máquina, escuché una conversación que me dio esa información.
---En efecto, en el cuarto del fondo tenemos la nueva máquina, ¿estás seguro que quieres continuar con el proceso? Lo más probable es que te queden marcas muy feas y moretones que no podrás ocultar. Sin mencionar el dolor--- miré fijamente a la doctora y le contesté:

---¡Y qué son unos moretones comparados con la vida de Julián! Apresúrese, el tiempo es oro.

De esa manera se reinició el proceso de Aféresis, debo confesar que me ardían las agujas clavadas en mis brazos, estaba ansioso e incómodo, así que cerré mis ojos y me desvanecí en un profundo sueño durante hora y media, tiempo que tardó la máquina en extraerme las plaquetas que una vez más, dejaron mis venas para dar vida en las de Julián. Al despertar, sólo tenía en la mente la imagen de una frase que apareció durante todo un sueño mientras dormía:

Tan sólo cuando la juventud esté unida, podrá propiciar los cambios que la sociedad necesita

lhdd C

Abrí los ojos y la enfermera estaba vendándome los brazos.
---Buen descanso Joseph, te lo merecías.

¿Por qué estaba esa frase en mi cabeza? Después de analizarla por unos minutos, me di cuenta del sentido que tenía: siempre se nos ha dicho que los jóvenes somos el futuro, pero cuando ese futuro llega dejamos de ser jóvenes, nos volvemos como el común denominador de la sociedad, tomamos obligaciones que nos hacen abandonar nuestros sueños y perdemos lo más importante: el valor para luchar por lo que creemos. Por eso los jóvenes no somos el futuro, sino el presente que nos ha tocado vivir y que podemos cambiar para bien, con ideales, convicción y valor, pero sólo si tomamos la decisión de unirnos en una misma batalla, donde nuestras armas sean las ideas, el conocimiento, la disciplina, el amor propio y al prójimo. Tan sólo cuando comprendamos eso, nada, absolutamente nada podrá detenernos. Joven no es aquel de corta edad, porque cuántos jóvenes viejos hay que han perdido su ideal y prefieren cómodamente navegar a voluntad de la corriente. Joven es aquel que tiene sueños, que lucha por ellos aunque tenga que navegar contra la corriente; y

sólo al momento de unirnos, los verdaderos jóvenes, tendremos el cambio de la sociedad en nuestras manos.

---Ya puedes irte Joseph, recuerda que no debes cargar nada pesado dentro de tres días, por las complicaciones que hubo--- sentía dormidos ambos brazos.

Le agradecí a la doctora sus atenciones y tomé mi comprobante de donador a razón de justificar mi ausencia en las clases de la mañana. Sin pensar ni un minuto más, me dirigí a la habitación 232 a ver a Julián. Entré casi corriendo y me sorprendió lo que ahí encontré: Julián estaba pálido, su color natural de piel era moreno, pero en esa ocasión parecía que no hubiera sangre en su cuerpo, estaba calvo y nuevamente con moretes a lo largo de las venas de sus brazos por la Quimioterapia. Creí que nunca más lo vería así. En cuanto me reconoció, extendió sus delgados brazos e inmediatamente corrí a sacarlo de su cama para darle un fuerte abrazo.

---Estoy aquí Julián, no te preocupes, mis plaquetas vienen en camino, no te desesperes, siento muy dentro de mí que algo va a suceder. Tu estado quizás es la última prueba que la vida nos pone, si seguimos teniendo Fe en Dios, mucho más que antes, seguramente sanarás Julián, ¡sanarás!--- el pequeño comenzó a llorar en silencio.

---Tenía mucho miedo de no volver a verte Joseph, de irme sin despedirme de ti.

---¡Jamás vuelvas a decir eso Julián! Me oyes, tú vas a sanar, vas a ser un niño especial que luchará por sus sueños y hará grandes cosas en la vida. Te lo ordeno Julián, nunca vuelvas a pensar en...--- la puerta se abrió y entró Teresa. Hizo una seña con la mano de la que entendí deseaba hablar conmigo afuera, donde su hijo no pudiera escucharnos. Regresé a Julián a su camita y salí para averiguar lo que deseaba su madre.

---Hablé con el doctor, dice que están listos para transferirles las plaquetas a Julián, gracias Joseph, no sé cuánto más pueda resistir--- el llanto ahogó su voz---. Pero pase lo que pase quiero decirte que sin ti, no hubiera tenido a mi hijo por tanto tiempo y, sobre todo, tan feliz como tú lo has hecho. Gracias Joseph, muchas gracias…

Se recargó en mi pecho y se sumió en un intenso llanto, por raro que parezca, yo no derramé ni una sola lágrima, como ya se lo había dicho, estaba más convencido que nunca de que Julián sanaría, lo sentía a lo largo y ancho de mis venas.

La campaña arrancó y los integrantes de la Alianza Celeste estaban muy entusiasmados, iniciamos con el plan de propaganda visual que dio excelentes resultados. Por todo el Tecnológico se podían ver las estrellas azul celeste que nos caracterizaban colgadas en las mochilas de los estudiantes; incluso los que estudiaban otra carrera diferente de ingeniería querían traer nuestro promocional, decían que era como un tipo de moda más que una campaña por la Sociedad de Alumnos de Ingeniería. Mientras recorríamos las aulas como planilla contendiente, repartíamos publicidad escrita, dábamos nuestras propuestas e invitábamos a los estudiantes a votar a favor de la Alianza Celeste. Cada persona que me topaba en los pasillos me abordaba con un comentario:
---Muy bien Joseph, ustedes van a ganar--- otros más decían:
---Se ven un equipo muy fuerte e integrado, de seguro tendrán la victoria.

Era de esperarse que luego de tantas muestras positivas de simpatizantes los integrantes de la planilla sentíamos el triunfo en la bolsa, sin embargo, mi experiencia con Julián me enseñó que nada está escrito y que nunca se debe bajar la guardia, porque cuando más confiado estás, es el punto débil que puede estar esperando el oponente para atacar y dar su golpe de gracia.

A los diez días de campaña sucedió algo que estremeció a la Alianza Celeste: de la noche a la mañana, la planilla contrincante, Idem, había tapizado casi todos los edificios del Tecnológico con mantas publicitarias que decían: “vota Idem, con Idem fiestas de gorra, el k-ché está con Idem”. La verdad, podrían haber colocado miles de mantas empero todas tenían un mensaje vacío; también los de la planilla roja, Idem,

llevaron un grupo de música banda a la explanada del Tecnológico, con muchos premios que regalaban a los estudiantes de ingeniería por el simple hecho de acercarse. En respuesta, convoqué a junta ya que percibí alterado a mi equipo.
---Bien jóvenes, el motivo de la reunión es analizar a nuestro contrincante y seguir adelante con la campaña con mucho más ánimo que antes--- Paola pidió la palabra.
---Pienso que deberíamos sacar el fondo de reserva y contratar un grupo musical, más económico que el de Idem, pero no podemos dejar las cosas así, se nos están yendo votos--- en cuanto terminó quiso hablar Alfonso.
---No estoy de acuerdo, pienso que es mejor dar regalos a los estudiantes, no tan caros como los que está dando Idem, pero sí la mayor cantidad que podamos aunque nos acabemos el fondo.

Luego del comentario de Alfonso, el desorden se hizo presente. Hablaban varios a la vez y no se llegaba a nada, hasta que golpeé la mesa fuertemente con la palma de mi mano.
---Escúchenme, valoro sus sugerencias, pero sucede algo: todas sus nuevas propuestas están basadas en reacciones desesperadas que tratan de contrarrestar la estrategia de la planilla Idem. Déjenme decirles una cosa, nosotros tenemos nuestro plan de campaña y lo elaboramos minuciosamente, no podemos estar a la expectativa de haber qué hacen los contrarios para contrarrestarlos. Dicho con otras palabras, nunca, pero nunca debemos bailar al son que nos toquen, nosotros debemos elegir la melodía y eso es lo que vamos a hacer--- el silencio se hizo presente---. Imagínense que basáramos la campaña en únicamente reaccionar a lo que hacen las otras dos planillas, si así fuera significa que no tenemos identidad propia, que carecemos de iniciativa y que el liderazgo de los Ingenieros es un paquete demasiado grande para nosotros. Afortunadamente no es así, tenemos nuestra estrategia de campaña que la vamos a seguir, si en el camino consideramos que algo debe ser modificado a razón de mejorar, lo vamos a hacer, pero sólo porque consideramos que es lo mejor a nuestro sano juicio y no porque va a contrarrestar lo que hacen los demás.

Nadie dijo una sola palabra, fue como si mi mensaje hubiera despejado sus temores y comenzaran a pensar nuevamente, evitando dejarse llevar por impulsos emocionales.

---Y además, querido equipo que integra la orgullosamente llamada Alianza Celeste, en lugar de ver su estrategia como ataque, usémosla para nuestro beneficio. Cientos de estudiantes ya se percataron que existe una contienda por la SAI gracias al alboroto que hizo Idem, pero un alboroto sin propuestas efectivas; ahora si seguimos con nuestro plan de campaña, será más fácil convencer a esos nuevos estudiantes que están atentos a la contienda y que seguramente se verán identificados con nuestras propuestas.

Una vez que la paz volvió al equipo, Lila, la vicepresidenta, quiso decir unas palabras:

---Lo que comenta Joseph es muy cierto, después de haberlo escuchado me siento tranquila y con más deseos por salir a la batalla. Déjenme decirles que no nos equivocamos al elegirlo como presidente de la Alianza Celeste, o mejor dicho, como Líder de este gran equipo.

Lila me abrazó y me dio un beso en la mejilla, aprovechando para decirme al oído:

---Dice Danira que sí puedes ir a su casa mañana por la tarde, que tiene muchas cosas que platicar contigo, ¿le digo que sí vas a ir?--- ese susurro me tomó por sorpresa.

---Dile que ahí estaré Lila.

Antes de terminar con la reunión, informé que el video de campaña estaba listo y di indicaciones de los salones claves para mostrarlo. También la mascota haría su aparición dentro de una semana y la presentación oficial de las propuestas, estaba a menos de cinco días. Cerré la reunión con un último mensaje:

---Amigos, no permitamos que los sucesos del exterior determinen lo que hagamos aquí dentro como equipo, es mucho mejor que aquí dentro, como un equipo sólido, decidamos lo que va a suceder en el exterior. A eso, se le llama confianza y disciplina, nunca lo olviden.

Los esfuerzos de la Alianza Celeste rindieron sus frutos. A los pocos días los estudiantes se convencían más de la calidad de nuestro equipo y criticaban a la planilla Idem de fanfarrones e hijos de papi debido a la gran cantidad de dinero gastado en su campaña, salido obviamente de las empresas de sus padres. Todo lo anterior se sumaba al comportamiento elitista que denotaban sus integrantes; si alguien no los apoyaba, se mostraban ofensivos insultándolos como descerebrados y con mal gusto por escoger a las planillas que no podían ni financiar una buena fiesta. Esa actitud los hizo caer de las preferencias de hasta sus propios amigos, a quienes los trataban con prepotencia al verse casi derrotados en la contienda. Carlos, un muy buen amigo de Alex, el presidente de Idem, se me acercó en una ocasión mientras desayunaba en la cafetería.

---Tú eres Joseph, ¿verdad?--- asentí con la cabeza---, vengo a pedirte algo--- me sorprendió---. Como has de saber, soy amigo de tus contrarios aunque a ti no te guste llamarlos así, pero bueno, ese no es el punto. El motivo de acercarme es para pedirte que ganes la contienda, he visto tu humildad combinada perfectamente con tu capacidad de liderazgo, esa mirada que tienes cuando hablas y expones tus ideas, cielos, das una confianza que pocos, óyeme, muy pocos logran con simples palabras. También he visto como tratas a tu equipo, estás siempre al frente de ellos, protegiéndolos y guiándoles, en lugar de estar detrás empujándolos y cubriéndote con ellos para no recibir golpes. Ignoro cual sea tu pasado Joseph, sólo he escuchado que en menos de un año has transformado tu vida completamente y has dejado de ser un chico común para convertirte en el líder que muchos deseamos ser--- Carlos miró su reloj y continuó---. No deseo quitarte mucho tiempo pues veo que estás desayunando, sólo quiero decirte que una vez que termine esta lucha por la Sociedad de Alumnos de Ingeniería, puedes contar conmigo para cualquier proyecto, si también quiero convertirme en un líder debo rodearme de los mejores y tú Joseph, eres el mejor que he visto. Sigue avanzando, que el ego no te haga caer, porque líderes egocéntricos hay muchísimos, pero líderes humildes, de esos tenemos hambre. Sigue adelante Joseph, tu juventud no es un obstáculo, al contrario, es signo de admiración y respeto.

Me extendió la mano y finalmente dijo:

---Gracias Joseph por tu tiempo, nos vemos ya que todo esto acabe.

Casi me atraganté con el bocado al indicarle que todavía no estaba concluida nuestra plática.
---Carlos, siéntate por favor, te agradezco tantos cumplidos, no merecía tantos. Como tú, tan sólo soy un joven que ha decidido comportarse como tal, actuar como me marcan mis ideales aunque eso me haga nadar contra la corriente, es cansado, pero nada me ha hecho sentir más vivo que el vivir como me dicta mi corazón. Porque en cada uno de mis actos, está la pasión de un joven que se niega a ser como la multitud y hace cosas que parecieran extrañas. No obstante, he aprendido que en la vida nos topamos con mucha gente que trata de decirnos que hacer, tomemos lo bueno y desechemos lo malo. Te pregunto: ¿cuándo nos vamos a decidir a escuchar a nuestro corazón? Hasta que estemos viejitos y no tengamos fuerzas ni para levantarnos. No Carlos, me niego a ello y te invito a que te niegues también, tuve la dicha que Dios me mandara un ángel que me cambió la vida. Si estás interesado en conocer la causa que me impulsó a ser como soy ahora, por favor, no faltes al debate de planillas, ese será el lugar donde mil jóvenes conocerán la importancia del primer valor universal: El amor a uno mismo.

Mi acompañante se quedó serio sin decir ni una sola palabra, no bajé la mirada, sino todo lo contrario, con los ojos traté de decirle que sin importar el bando que apoyara en ese momento, una vez terminado el juego, nos uniríamos para hacer grandes cambios. Estoy seguro que comprendió mi mensaje ya que se levantó y con una voz muy firme dijo:
---Ahí estaré Joseph.

Las preferencias del estudiantado por la Alianza Celeste iban en aumento conforme transcurría la campaña. Idem había sido rebasada casi por un 20 %, resultado que arrojó una encuesta que realizaron los integrantes de la SAI saliente. Los Radicales habían estado muy apagados, la contienda parecía entre la Alianza Celeste e Idem solamente; el motivo fue que tenían dificultades para organizarse, cumplir con sus

propias metas y también, por qué no decirlo, por su falta de compromiso con el equipo. En lugar de haberse conformado por tener un ideal o buscar un objetivo en beneficio del estudiantado, se registraron para decir: “aquí estamos los olvidados, los que estamos en contra del sistema”. Entonces, ¿qué les quedaba a los Radicales por hacer? Lo más fácil: una campaña negra. Comenzaron hablando mal de mí, el presidente de la planilla azul, decían que era un arrogante y presumido que lo único que buscaba era ganar la Sociedad de Alumnos de Ingeniería para alimentar mi ego. Obviamente que eso no me afectó, cuando Lila muy enojada me puso al tanto de ello, simplemente le contesté:

---Debería agradecerles por tanta publicidad que me hacen--- al ver que Lila quedaba inconforme, tuve que ser más explícito---. Sí Lila, te voy a explicar: por cada comentario que hacen de mi persona, aunque sea negativo, genera la inquietud entre los estudiantes de saber quién es ese tal Joseph, cuando ya me identifican comprueban que lo malo que se dice de mí son mentiras o, quizás, vuelven a preguntar a otro estudiante qué opina de mí y puede darse el caso que quien les conteste sea una persona que realmente me conoce, disipando así cualquier comentario desfavorable, ¿ves qué sencillo es? Publicidad gratis--- mi amiga sonrió y puso su mano sobre mi hombro.

---Ay Joseph, tú tienes una buena solución para todo. Está bien, confiaré en ti.

Lo que me inquietó fue que los Radicales al no ver efectos de su campaña negra sobre mí, comenzaron a atacar a mi equipo, no podía permitir que los alteraran a tan poco tiempo de las elecciones, de modo que los cité a junta un martes a las tres de la tarde.

---Les agradezco su puntual asistencia compañeros, como es bien sabido, vamos a la cabeza en la contienda por la SAI, eso se debe a la disciplina, trabajo en equipo y buena comunicación entre nosotros; pero desafortunadamente, los Radicales quieren romper ese equilibrio que nos ha mantenido un paso adelante--- los integrantes de la planilla movían la cabeza en señal de estar de acuerdo con lo que decía. De seguro ya habían sido afectados por los comentarios absurdos de los contrincantes---. Sólo quiero pedirles una cosa: **disciplina**, que no nos afecten las palabras sin fundamento

de otras personas, estamos en la última recta y vamos en primer lugar hacia la meta--- alcé mi mano---. Como lo acordamos una vez en este mismo lugar: lo que suceda afuera no va a determinar lo que hagamos aquí dentro, mejor, lo que determinemos aquí adentro, como equipo, es lo que sucederá afuera y creo que todos estamos aquí planeando nuestra victoria--- golpeé la mesa frente a mí y proseguí---, y eso amigos, es lo que sucederá afuera: la victoria de la planilla Alianza Celeste.

Pude notar el cambio de ánimo en las caras de mis atentos oyentes, tal vez debí concluir la reunión en ese momento, sin embargo, tuve un fuerte deseo de compartir algo que aprendí mientras leía hasta la madrugada, en esas noches de insomnio y dolor, donde mi único alivio era leer o escribir lo que sentía por dentro.
---Antes de terminar y seguir con nuestra exitosa campaña, quiero compartir con ustedes algo más. A lo mejor es muy fácil hablar de disciplina, pero alcanzarla requiere de un constante esfuerzo que puede durar incluso años. Permítanme mencionarles a Gandhi, el líder Hindú que con una revolución pacífica logró la independencia de su amado país: La India. No fue nada fácil para él y no lo logró en un año o dos, sino en muchos años de lucha sin armas, donde en lugar de asesinar a los opresores, trató de llegar a la conciencia de su propio pueblo, de quienes los sometían y del mundo entero, detonando así una bomba ideológica que liberó a La India del imperio de Inglaterra. Disciplina, ese fue el secreto de Gandhi junto a un profundo amor por su gente, él pasaba semanas enteras ayunando por su causa, en uno de esos ayunos casi perdía la vida, pero no la esperanza. Cuando la gente no creía en él, su autodisciplina lo ayudó a no desesperarse y abandonar el barco que ya había zarpado rumbo a la libertad de su pueblo; también, al momento de ser agredido físicamente por sus enemigos, él no levantó un sólo dedo en contra de ellos, en cambio, les mandaba bendiciones y declaraba públicamente el amor que sentía por ellos y que esperaba que Dios los iluminara para que pudieran ver los errores que cometían al someter a un pueblo tan noble como el de La India.

En el instante que terminé el relato, Alfonso dijo sorprendido:

---Que historia tan extraordinaria, ya había escuchado el nombre de Gandhi y que logró algo muy importante para la humanidad, pero nunca imaginé que hubiera conseguido la independencia de un país entero sin armas, sino con amor y disciplina.

Terminé la provechosa reunión con un comentario más.
---Agradezco su entusiasmo muchachos, cada día me convenzo más de que son el mejor equipo que ha pisado las instalaciones del Tecnológico. Antes de retirarnos quisiera decirles que si alguien está interesado en conocer más ejemplos de liderazgos excepcionales, lean la biografía de Martin Luther King, un líder que ganó el premio Nóbel de la Paz y dio su vida por un sueño: una nación donde hombres y mujeres, sin importar raza, religión o posición, tuvieran los mismos derechos civiles. Martin Luther King soñó con un mundo sin discriminación.

Una semana antes del debate entre los presidentes de las tres planillas registradas ante la SAI, salí a las nueve de la noche de una de mis clases de ingeniería, dejé mi auto fuera del estacionamiento porque llegué a las siete de la tarde y a esa hora, por lo general, no hay lugares disponibles, ni siquiera a las afueras del Tecnológico por la inmensidad de autos que ocupan todos los espacios. Viéndome en esa situación, estacioné mi camioneta a dos cuadras de distancia, fue el lugar más cercano que pude encontrar. Rumbo a mi auto al término de la clase, me topé con Héctor--- el presidente de los Radicales--- en una parte muy oscura por la que tenía que atravesar forzosamente.
---Que tal Joseph, ¿cómo estás? No deberías andar sólo por lugares tan ocultos, algo te podría pasar ahora que eres tan famoso--- de esa manera me abordó.
Lo miré fijamente, parecía como si tratara de atemorizarme.
---¿Qué quieres Héctor? Cuando traté de hablar contigo para llevar la competencia en paz siempre te negaste, decías que me veías como enemigo y que si hablabas conmigo traicionarías a tu equipo.

Héctor era uno de tantos fósiles del Tecnológico, contaba con más de 30 años de edad, 10 de los cuales los había invertido en sus estudios universitarios que, a decir

verdad, no tenían para cuando terminar. También se caracterizaba por ser conflictivo con los maestros y renegar de las políticas de la escuela. Más de una ocasión, lo vi haciendo escándalos en las fiestas que organizaba la SAI, obviamente bajo los efectos de mucho, pero mucho alcohol.
---Quiero proponerte un trato Joseph, espero que por tu bien, no lo rechaces.

En eso, bajaron de una camioneta con vidrios polarizados que estaba frente a nosotros, David, Beto y Manuel, los tres integrantes de la planilla los Radicales y amigos de borrachera de Héctor.
---Te vengo a ordenar que declines en esta contienda por la SAI--- sus palabras me causaron gracia y no pude evitar reírme, creo que eso lo molestó más.
---Estás loco Héctor, sabes cuánto nos ha costado llegar hasta este punto. La victoria es casi nuestra y si por algún motivo tuviera deseos de abandonar la presidencia de la Alianza Celeste, no lo haría porque el fabulosos equipo que integramos confía en mí y no los voy a defraudar, ni a ellos y mucho menos a mí mismo--- continué con una sonrisa como rezaga de la fuerte carcajada que me había provocado el absurdo comentario de Héctor.
---Entonces no nos dejas opción, te vamos a dar una horrible paliza que cuando recapacites y decidas declinar, la paramos, mientras, trágate esta bola de chingasos.

Héctor se abalanzó, lo pude esquivar y quise alejarme corriendo pero David y Manuel se colocaron tras de mí al tiempo que discutía con su líder. Me sujetaron fuertemente y Beto, aprovechó para plantarme un fuerte golpe en el estómago que me sacó el aire. Mis opresores me reincorporaron y viendo de frente a Héctor él me confesó:
---Jamás había tenido tantas ganas de pegarle en la madre a alguien como a ti Joseph, te detesto de verdad--- me atestó un fuerte golpe en la cara que reventó mis labios, dejando fluir la sangre sobre mi barbilla hasta el cuello. Nuevamente me reincorporaron, escupí el exceso de sangre para poder hablar.
---Eso que sientes Héctor, esa ira descontrolada hacia mí tiene nombre: se llama envidia. No me conoces así que no puedes odiarme. Deja de preocuparte por lo que

hago y empieza a atender tus asuntos. Si sientes que te estoy robando algo, el triunfo por la SAI, es porque estuve dispuesto a pagar el precio que ello requiere, no me cayó del cielo, ni por coincidencia los estudiantes creen en mí, todo eso tiene un trasfondo, tiene un compromiso conmigo mismo, un compromiso de auto superación constante. La vida es un juego que tú decides como jugarlo: con las cartas que se te han dado y sacándoles siempre el mayor provecho con optimismo o, virando hacia las cartas de los demás y deseándolas, poniendo excusas que te va mal en la vida porque Dios no te dio las cartas que hubieras querido para jugar el juego de la vida.

Terminé de decir esas palabras y Héctor volvió a golpearme con mucha más fuerza, creo que toqué fibras sensibles en lo más hondo de su ser. Con la mirada hacia el piso y escupiendo la sangre que salía por mi boca le dije:
---No tengas miedo de conocerte Héctor, ya basta de ocultarte tras esa máscara de rebelde y holgazán. Busca tus talentos para beneficio tuyo primero y luego para los que te rodean y, confía en mí, lo que sientes en este momento desaparecerá y será reemplazado por una satisfacción indescriptible.

Beto me pateó con tal intensidad que caí al concreto de la banqueta, me cubrí el rostro y sentí una lluvia de punta pies, me atemoricé tanto que no supe que hacer hasta que un pensamiento se impuso en mi mente: “Julián, ¡te necesita Joseph! No puedes permitir que te suceda algo ahora que están tan cerca de vencer a la Leucemia en esta lucha que a durado tanto tiempo y sufrimiento”. Como si me hubiera inyectado fuerza sobrenatural, tomé los pies de Héctor he hice que cayera, eso provocó un hueco entre mis opresores por el cual escapé reincorporándome de un salto. Corrí como nunca, como si la vida dependiera de ello; abrí la puerta de mi camioneta, subí como rayo y en cuanto estuvo encendida arranque derrapando las llantas traseras. Mi corazón latía a mil por segundo, la playera azul que usaba con los logotipos de la planilla estaba bañada en sangre. No podía llegar así a mi casa pero tampoco debía demorarme mucho en tratar de curar mis heridas, por lo que tomé una decisión: “iré a la casa de Danira, me encuentro a tan sólo tres cuadras de distancia”. Y así lo hice.

En menos de tres minutos estaba parado frente a la puerta de la casa de Danira, toqué el timbre una sola vez.
---¡Joseph! Dios mío, ¿qué te pasó?--- ella abrió la puerta vestida con ropa para dormir. Su rostro me decía todo, estaba completamente asustada al verme en ese estado.
---¿Puedo pasar?--- le supliqué---. Discúlpame que venga así a molestarte a estas horas, pero necesitaba curarme y no se me ocurrió otro lugar.

Inmediatamente tomó mi mano y me jaló hacia adentro, con una seña indicó que me sentará en el sofá de la sala mientras ella hurgaba en el botiquín. A los pocos minutos regresó con gasas, yodo y unos desinflamatorios, se sentó a mi lado y humedeciendo una gasa en agua con yodo disuelto, comenzó a limpiarme el rostro.
---Ahora sí Joseph, cuéntame qué fue lo que paso exactamente, ¿trataron de asaltarte a caso?--- las tiernas manos de la mujer que amaba adormecían mi piel, como por arte de magia, el dolor cesó y mi atención se centró en contemplar su belleza, ya que en realidad, habían pasado muchos meses desde que no la tenía así, tan cerca, casi respirando su mismo aire y, en ese instante, sintiendo el rose de su piel y el perfume de su cabello.
---Preferiría no hablar de ello Danira, pero te estás tomando tantas molestias que no me parece justo dejarte intrigada. Te lo voy a decir con una sola condición.
---¿Cuál Joseph?--- preguntó alzando la ceja.
---Que no se lo comentes a nadie por favor, no quiero que pase a mayores ni crear una revuelta--- ella me miró de una forma que me recordaba aquellos momentos en los que nos estábamos conociendo y en los que creí, que ella también sentía algo por mí.
---Te lo prometo Joseph, no diré ni una sola palabra si ese es tu deseo.

Saqué de una pequeña caja dos desinflamatorios y me los tomé junto con el vaso de agua que estaba en la mesa de centro de la sala, retiré las gasas de mi labio superior y empecé con el relato.

---Esto no debió haber sucedido, fueron Héctor y sus amigos, los integrantes de la planilla los Radicales, se tomaron muy en serio la cuestión de la contienda que debe ser un espacio de sana competencia para los estudiantes, no una actividad para dividirnos y meternos en problemas. Sucedió hace una media hora, cuando salí de clase e iba hacia el auto. En una calle oscura me abordaron y amenazaron para que declinara a la presidencia de la SAI. Obviamente me negué, por lo que empezaron a golpearme tratando de hacerme cambiar de parecer. Gracias a Dios pude sacar fuerzas y zafarme de la lluvia de golpes, corrí lo más rápido que pude y veme aquí, quitándote el tiempo curando mis heridas, ¿a qué cosas tiene la vida no?

Danira movió la cabeza negativamente reprochando el acto de los Radicales, ella mejor que nadie sabía como se estaba llevando a cabo el proceso y que la Alianza Celeste estaba a un paso de obtener el triunfo.
---¿Pero si te vuelven a lastimar Joseph? Esos tipos no tienen nada que perder y tú, has demostrado tener un futuro prometedor; tengo miedo que te suceda algo verdaderamente malo--- en cuanto dijo eso se acercó y me abrazó muy fuerte, colocó su rostro sobre mi hombro respirando profundamente. Mi reacción fue predecible, levanté con mis manos su cabello y la abracé tan intensamente como si todo mi amor por ella fuera volcado en ese abrazo. Acerqué mis labios a un centímetro de su oído izquierdo y traté de tranquilizarla.
---Danira, mi amor, lo más seguro es que estén tan asustados por lo que hicieron que no se atreverán a repetir el incidente. Cuando me sometieron, le hablé de frente y con la verdad a Héctor, sin temor, como debe de ser si se quiere lograr un cambio. Estoy convencido que mis palabras están dando vueltas en su cabeza en este preciso momento y lo harán durante toda la noche, él y sus amigos no son malos, tan sólo tienen un concepto diferente de lo que es la vida.

La bella Danira se apartó y me miró a los ojos, los suyos estaban húmedos, a punto de derramar un río de lágrimas. Por mi parte, quedé hipnotizado por la profundidad de sus ojos negros. Permanecimos así por mucho, mucho tiempo, como si el tiempo se hubiera detenido tan sólo para nosotros y el destino hubiera hecho justicia por

tantas horas que nos había tenido distantes uno del otro. Esa brevedad, no puedo describirla con palabras, pero no importa, ese momento lo hicimos nuestro para siempre.

Danira se reincorporó nuevamente en el abrazo que interrumpimos y tratando que no se le cortara la voz, me dijo tan suavemente:
---La decisión es tuya Joseph, cuenta con mi amor y apoyo en todo momento, sólo te pido una cosa...--- el llanto ahogó sus palabras, la pegué a mi pecho y sentí como mi corazón latía a la par con el suyo. Tratando de calmarla, compartí con ella un último ideal.
---Y si regresan no tengo miedo, estoy convencido que la intimidación es uno de los males de nuestra sociedad. Como jóvenes es nuestro compromiso romper con todos los paradigmas negativos y no repetirlos, si creo en algo, lucharé por ello hasta el final.

La sangre dejó de fluir, mis heridas estaban completamente desinfectadas. Danira mantenía su rostro sobre mi hombro y me percaté que tanto llorar en silencio, la había dejado exhausta, dormida entre mis brazos por no sé cuanto tiempo. Mientras tanto, yo mantenía los ojos bien abiertos, fijos en el pedestal que sostenía una Biblia abierta que trajo a mi mente la última vez que la había visitado, hacía ya varios meses. Nos encontrábamos sentados en el comedor, junto a esa Biblia:
---¿No sé a qué te refieres Joseph? Tú y yo somos buenos amigos--- Danira trataba de evadir mis preguntas directas sobre su comportamiento tan extraño.

Algunas veces quería denotar que yo era uno más de sus tantos amigos, pero en contadas ocasiones, abría su corazón y me mostraba sus verdaderos sentimientos que no eran muy diferentes a los míos, de hecho, cualquiera diría que ella estaba tan enamorada de mí como yo de ella.
---Ya basta de estar jugando Danira--- le reclamé---, sabes muy bien a que me refiero. Siempre ha sido lo mismo desde que nos conocimos, ¿a qué le temes tanto? Ya te lo dije y te lo vuelvo a repetir: Te amo--- ella se sintió más incómoda que de

costumbre, me daba mucha pena ser tan contundente pero la angustia de no saber lo que ocurría realmente me estaba matando.

En otras circunstancias, jamás me hubiera atrevido a poner las cartas sobre la mesa; gracias a mi nueva forma de tomar la vida, era más mi temor a perder a Danira por mis inseguridades que perderla de una buena vez si se aclaraban las cosas y llegábamos al punto que no me amaba realmente y que su comportamiento, era un simple juego adolescente.

---Discúlpame por ponerte en esta situación, el que te ame no me da derecho a exigirte absolutamente nada, menos a que me ames también por mucho que me duelan tus rechazos inesperados--- al decir eso, me levanté de mi asiento---. Lo que me tiene aquí, parado frente a ti, es lo que siento que tú sientes por mí cuando te quitas esas ataduras y máscaras que insistes en mostrarme, es como si fuera el cuento de la Cenicienta. Eres mi princesa una noche, pero después de determinada hora, te conviertes en alguien que estoy seguro no eres tú, y me castiga con su indiferencia. ¿Por qué Danira, por qué?--- froté mi cabeza en señal de desesperación.

Ella estaba acorralada, fui demasiado directo, así tenía que ser. Mi corazón estaba a punto de explotar por tanta incertidumbre. Permanecimos callados hasta que Danira rompió el silencio.

---Joseph, no sé de que me hablas. Bueno, confieso que sí me he sentido atraída hacia ti en varias ocasiones, pero no más. Acabo de terminar con el que era mi novio...

---Sí ya lo sé, hace dos meses--- la interrumpí muy groseramente.

---Te repito Joseph, acabo de terminar con mi novio y fue algo muy doloroso, creí que nunca lo dejaría por como se fue dando la relación, derramé muchas lágrimas, no te imaginas cuantas; ni cuanto he sufrido y seguiré sufriendo por el resto de mi vida--- cuando escuché eso último, agachó la mirada y noté que una profunda pena la invadía.

---¿Por el resto de tu vida?--- le pregunté dolido---. Eso significa que sigues enamorada de él. Entonces, ¿por qué terminaste la relación?--- Ella hubiera preferido no contestar, empero; ambos sabíamos que estábamos en el momento que nos definiría.

---¡Porque no lo amo! Desde hace tres años, nuestra relación duró cinco, pero... No, no lo entenderías.

---Para eso estoy aquí, para tratar de entender--- se secó una lágrima y dirigió sus pasos hacia la puerta, abriéndola.

---Perdona que te pida que te vayas Joseph, no resisto más, lo que pasa entre nosotros no lo puedo explicar. O somos simplemente amigos o nos dejamos de ver para siempre, la decisión es tuya, aquí estaré siempre que quieras un abrazo, una palmada en la espalda o una sincera oyente de tus penas, pero hasta ahí, espero quede claro.

A decir verdad, quedé peor que como llegué. Dirigí mis pasos hacia la puerta y me despedí de ella con un beso en la mejilla diciéndole:

---Cuídate mucho… Mi princesa--- salí de su casa, encendí el auto y arranqué con la intención de nunca, ¡nunca regresar!

El lunes iniciaba la semana en la que nos enfrentaríamos los tres presidentes de planillas ante más de mil estudiantes del Tecnológico y no solamente de las carreras de ingeniería, sino de todas, debido al enorme impacto que había tenido la contienda. Durante el fin de semana, me dediqué a curar las heridas provocadas en mi inesperado incidente con Héctor, probé de todo, desde medicina de patente hasta remedios de la abuelita. La inflamación se había ido y como las heridas fueron en el interior de la boca, en su mayoría al haber chocado los labios con mis dientes, casi no se notaban, a menos que alguien me observara de cerca. Lila fue la primera en percatarse.

---¿Qué te pasó Joseph? ¿Te peleaste o algo parecido? No dudo que te hayan golpeado los Radicales, ¿o me equivoco?--- Lila tenía razón, pero por ningún motivo

le diría la verdad, lo que menos quería era alterar el equilibrio del equipo con algo que, a mi criterio, no tenía importancia.

En lugar de llenarme de rencor hacia Héctor, tomé el acontecimiento como una prueba más de la vida: cómo podía hablar del gran líder Hindú, Gandhi, si no ponía en práctica sus enseñanzas cuando se me presentaba la oportunidad. Con mucha pena tuve que mentirle a mi inteligente amiga.

---¿De dónde sacas tantas fantasías Lila? Hubiera sido genial para nuestra popularidad sacar unos volantes que dijeran: "Presidente de la Alianza Celeste agredido por los Radicales, quieren su renuncia"--- ella me miró como sintiendo que no estaba tan perdida, que mi aspecto se debía a algo relacionado con la contienda; hice caso omiso de su actitud y le di otra versión para que olvidara a los Radicales como los culpables de mis lesiones.

---El sábado fui a jugar Béisbol con mis primos, esos de los que te he hablado y que son bien inquietos. Uno de ellos, Martín, tiró una bola rápida y me agarró descuidado, estaba de espaldas imagínate, me gritó ¡cuidado Joseph! Ingenuamente volteé y la bola de Béisbol golpeó justo en mi boca y el resto es historia. De buena suerte que no se me cayó ningún diente.

Lila un poco más tranquila, me dio una palmadita en la espalda.

---Está bien, te voy a creer, pero cuídate mucho, el debate es este viernes y estoy segura que dejarás sin argumentos a los otros dos presidentes. Además que te he escuchado decir que tienes una sorpresa preparada, me muero de ganas por saber qué es, creo que será el evento más grande donde voluntariamente asistirán los alumnos del Tecnológico. Hasta se habla que muchos quedarán fuera del teatro, no habrá suficientes lugares para recibir a tantos jóvenes---sonreí y despedí a mi entusiasmada amiga con un último comentario:

---Ya no me digas esas cosas, puedo atemorizarme ante tanta gente que espera un acalorado debate--- nos dimos un abrazo refrendándonos como amigos y compañeros de lucha. Después, cada uno se dirigió a sus respectivas clases.

El viernes siete de mayo era el cumpleaños de Julián, cumpliría apenas siete añitos y ya había demostrado más valor y Fe que cualquiera con diez veces su edad; también era el día del debate, el cual se realizaría a las doce del medio día. Le había prometido a Julián llevarlo a comer y después al parque de la ciudad. De modo que fui por él al hospital a las diez de la mañana. Teresa se encargó de recibirme con un fuerte abrazo.

---Joseph, que gusto me da verte y que estés aquí con mi hijo el día de su cumpleaños, se va a poner muy contento--- no había podido ir a verlo en varios días, pero nunca lo descuidé, siempre mantuve contacto telefónico con Teresa cuando menos dos veces por semana, preguntando los avances mostrados en la salud del pequeño Julián. Fui recíproco en el recibimiento.

---El gusto de estar aquí es para mí, tenía muchas ganas de ver a su valiente bebé. Hoy en su cumpleaños nos la vamos a pasar genial, lo voy a llevar a muchas partes, pero antes quiero que me acompañe al teatro de la ciudad y quisiera que tú también vinieras Teresa, por favor--- mi petición sorprendió a la tenaz madre, no se imaginaba el motivo por el cual deseaba que estuvieran conmigo en un asunto personal, sin embargo; confió y aceptó gustosa.

---Claro que sí Joseph, estaremos apoyándote en lo que sea que hagas allí y vámonos de una vez, no querrás llegar tarde ¿verdad?

Entré a la dichosa habitación 232 y vi a Julián jugando con un carrito de plástico, lucía muy bien, vestía un overol de mezclilla que hacía juego con un sombrerito redondo que ocultaba su cabecita calva. En cuanto me vio, corrió hacia mí gritando.

---¡Joseph, viva!, éste sí va a ser un buen cumpleaños. Gracias Diosito por prestarme este día a mi amigo--- se abrazó de mis piernas y lo alcé en mis brazos, le hice cariños en su peculiar nariz chata y le pregunté:

---¿Quieres verme hablar frente a mil jóvenes en el teatro de la ciudad?--- inmediatamente respondió.

---Sí, quiero aprender de ti, porque cuando sea grande voy a llevar mi mensaje a muchos, muchos niños con Leucemia y a sus padres y tengo que saber hablar ante miles y miles de personas--- su entusiasmo me conmovió.

Nos dirigimos al teatro, los estudiantes ya habían comenzado a llegar, para las 11:30 AM todos los asientos estaban ocupados, incluso bastantes prefirieron sentarse en los pasillos que abandonar el lugar. Mientras tanto, las tres planillas: Idem, los Radicales y la Alianza Celeste, estábamos tras el escenario acordando con la SAI la manera en la que se llevaría a cabo el debate entre presidentes. Me adelanté y dije al presidente saliente de la SAI:
---Quiero hablar al final, es muy importante que así sea--- lo puso a consideración con Héctor y Alex, ambos estuvieron de acuerdo, lo que ellos querían era que el evento terminara lo más pronto posible y, sobre todo, su turno de exponer las propuestas. A pesar de que los dos eran fluidos al hablar, ver a tanta gente reunida les hizo sentir el nerviosismo en todo su cuerpo; fácilmente pude percatarme de ello. Cuando los saludé de mano parecía que hubiera agarrado una esponja mojada, sus manos sudaban involuntariamente y su respiración estaba un poco más agitada de lo normal.

El debate inició puntualmente a las doce, Teresa y Julián estaban sentados en primera fila, muy atentos a lo que sucedía. El presidente de la SAI se encargó de abrir el evento.
---La Sociedad de Alumnos de Ingeniería les da una muy cordial bienvenida a todos los asistentes...
Al momento que el presidente hablaba, Héctor estaba sentado junto a mí, muy incómodo para mi ver, creo que sentía remordimientos por lo ocurrido una semana antes, quiso aligerar las cosas diciéndome:
---Lamento mucho lo que pasó Joseph, tenías razón, estaba viviendo tras la máscara de mis miedos, gracias a tus palabras, creo que encontraré mi camino como al parecer tú has encontrado el tuyo. Te deseo lo mejor y si alguna vez necesitas de mí, cuenta conmigo--- coloqué mi mano sobre su hombro en señal que aquel suceso estaba olvidado y que agradecía su sinceridad y disposición para iniciar una amistad con mi persona.

Cuando el presidente de la SAI terminó el discurso de bienvenida, el reflector apuntó hacia nosotros: los tres presidentes de planilla. Fuimos presentados y hubo un fuerte aplauso acompañado de una porra.
---Se ve, se siente, la Alianza Celeste está presente. ¡Bravo Joseph!

Idem y los Radicales también tuvieron sus respectivas porras pero yo, me concentré en mi equipo que me transmitía su vitalidad, confianza y energía. Inició la exposición de propuestas, contábamos con diez minutos cada uno. El primero fue Alex, quien inclinó su mensaje hacia reforzar los eventos sociales como la única forma de hacer más divertida la estancia en el Tecnológico, terminó de hablar con cinco minutos de sobra, regresó a su lugar y un buen aplauso se escuchó. Le siguió Héctor, su exposición nos sorprendió a todos.
---Antes que nada pido disculpas a mi equipo porque no hablaré sobre el plan inicial que habíamos acordado: protestar ante las políticas del Tecnológico para que sean menos severas y pudiéramos holgazanear más--- las risas del auditorio no se hicieron esperar---. Sí, admito que es tentador obtener nuestro título universitario con menos esfuerzo, pero creo que hay algo un poco más alentador: Plantar la semilla de auto superación en todos los estudiantes de nuestro querido Tecnológico, estudiantes que ascienden a más de 12 mil jóvenes. Gracias a la ayuda de un nuevo amigo--- Héctor viró hacia mí y luego se reincorporó en su discurso---, he aprendido que nuestro principal rival no es aquel que está frente a nosotros, sino nosotros mismos. Nosotros nos limitamos, nos etiquetamos, nos apartamos de los triunfadores porque no soportamos estar cerca de alguien excepcional, nos da envidia el triunfo ajeno y ponemos excusas a todo lo malo que nos pasa en lugar de hacernos responsables por la manera en que llevamos nuestra vida. También he aprendido que somos lo que decidimos ser: triunfadores o excusadores. Yo era un excusador puesto que a todo le ponía una excusa, pero desde hace una semana he decidido empezar el camino para ser triunfador y le doy las gracias al joven triunfador que me habló sin temor invitándome a tomar esta decisión. Estoy seguro que el camino no será fácil y tendré que hacer un gran esfuerzo, he desperdiciado muchos años de mi juventud en tonterías, pero eso no importa ahora, porque ya inicié el camino.

Un silencio invadió la sala del teatro, en verdad que Dios tenía reservadas sorpresas para ese encuentro de más de mil doscientos jóvenes. Luego que Héctor se reintegrase a su discurso, lo cerró con algo que nos dejó fríos.
---Y mi primer acto de triunfador será declinar ante la Alianza Celeste y su presidente, Joseph, porque reconozco que su propuesta es mejor que la mía y ya llegará mi turno para influir en los demás cuando esté listo--- nos quedamos con la boca abierta, Héctor concluyó---. Mil gracias por su atención.

En el instante que le dio la espalda al auditorio para regresar a su asiento, empezó a escucharse en aumento:
---¡Héctor, Héctor, Héctor!--- Aplausos y chiflidos de aliento fueron para mi ahora nuevo aliado en esta contienda que estaba a punto de concluir.
Como lo habíamos acordado en un principio, yo hablaría hasta el final. Mi turno llegó así que me puse de pie y tomé el micrófono con tal vigor como si fuera mi espada de guerrero. La vista era hermosa, una multitud de rostros jóvenes esperando escucharme, si la vida se mide no por años sino por momentos intensos, seguramente ese era uno de esos momentos que quedarían grabados en el libro de mi vida; una vez que disfruté la bella sensación, empecé con mi discurso:
---Les agradezco a todos y cada uno de los jóvenes que están aquí presentes esperando las propuestas de la Alianza Celeste y su apoyo desde el inicio de la contienda; pero hoy, siete de Mayo, es un día de cambios y sorpresas. Creo que todos los que estamos aquí conocemos el mensaje de la Alianza Celeste y al ver a tantos jóvenes reunidos, jamás me perdonaría dejar pasar la oportunidad de compartirles un conocimiento muy importante que les podrá ser útil para toda su vida y, por qué no, podría cambiarla positivamente como lo hizo con la mía. Les hablaré sobre las 5 D del éxito, para lo que le pido a Julián, el pequeño más valiente que he conocido, suba aquí al escenario.

Los ojos de Teresa se abrieron como si hubiera visto a un fantasma, por mi parte me puse en cuclillas y le extendí mi mano a Julián para ayudarle a subir por el frente del

escenario, en lugar de hacerlo por las escaleras. El pequeño, aunque estaba un poco confundido, confiaba tanto en mí que no se demoró en atender el llamado y con un salto, alcanzó mi mano extendida y subió al escenario. Al estar parado frente a tanta gente, el bebé valiente se sintió algo intimidado por lo que se abrazó de mi pierna izquierda. La escena era más que conmovedora, todos los asistentes hicieron ese peculiar sonido que acompaña a la ternura. Una vez que Julián se sintió más en confianza, continué con mi discurso.

---Él es Julián, un niño que hoy cumple siete años y que desde antes de los seis está enfermo de Leucemia. Es la bendición más grande que Dios me ha enviado hasta el momento. Gracias a él, me he encontrado a mí mismo, a Dios y a la gente con la que comparto la vida. No sé si fue coincidencia que nos encontráramos o estaba escrito en nuestro destino, el hecho es que sucedió y nos unimos en una Alianza por su Vida. Juré convertirme en su donador de sangre y plaquetas para que pudiera resistir los duros tratamientos y que nunca le iba a fallar. Él --- le froté la cabeza suavemente con mi mano---, prometió nunca rendirse y luchar hasta el final para verse curado. Los doctores le daban unos meses cuando lo conocí, ahora, a casi un año de habernos encontrado, estamos a punto de ganarle la batalla a la Leucemia, pero para eso han sido necesarias las 5 D del éxito que voy a compartirles, esperando que les sean tan útiles en su vida como lo han sido en la nuestra.

---La primera D es el DESEO. Si quieren lograr algo primero tienen que desearlo con tal intensidad que en cada gota de su sangre se encuentre ese deseo. Así me ocurrió, sentí tanto amor en mi corazón que deseé que ese amor fuera vertido en alguien que lo necesitara y apareció Julián, por lo que al verlo, un niño tan pequeño, casi un bebé, experimentando tanto sufrimiento, deseé con todo mi corazón ayudarlo en lo que fuera posible, con mi sangre y vida si hubiese sido necesario. Una vez que deseé la salud de Julián, salté a la siguiente D.

---La segunda D es la DECISIÓN. De nada sirve desear algo si no tomamos la valiente decisión de luchar por ello. Al verme en esta D, tuve que decidirme a ayudar a Julián sin importarme las críticas de mi familia y amigos, de descuidar clases u

horas de diversión, en otras palabras, me decidí a hacer lo necesario para contribuir a salvar la vida de Julián.

---Una vez que hemos deseado y decidido algo, el camino a penas empieza. La tercera D es la DISCIPLINA, es una de las más importantes porque sin disciplina, lo más seguro es que nos quedemos a menos de la mitad del camino una vez que nos enfrentemos a la realidad de la decisión que hemos tomado. ¿Cuántas personas existen en el mundo con buenas intenciones que emprenden un camino? Muchísimas diría yo, las que son muy pocas son aquellas que llegan a la meta, al final y créanme, estoy convencido que lo lograron apoyándose en la disciplina. No fui la excepción, para ayudar a Julián tuve que disciplinarme, adquirí el hábito del ejercicio moderado y una buena alimentación para estar siempre sano, dejé de tomar y fumar, me cuidaba de no cometer algo que me excluyera de los exámenes de sangre para poder ser donador; porque este pequeño necesitaba las plaquetas y sangre de mejor calidad. Gracias a la disciplina, lo conseguí. Y una vez que estuve sano físicamente, quise estarlo también mentalmente, por lo que comencé a leer las obras de los grandes hombres y mujeres que han hecho este mundo un lugar mejor para vivir.

---La cuarta D es el DESCANSO. Nada que valga la pena es fácil de obtener, así que tenemos que darnos tiempo de recargar las baterías y los ánimos después de una dura batalla. Cuando Julián se veía muy enfermo la angustia nos abordaba, pero una vez que salíamos adelante, nos dedicábamos a descansar y divertirnos. Por mi parte llevaba a Julián al Cine, al parque o simplemente jugábamos en su habitación del hospital, llenándonos de risas a más no poder. Los doctores notaron una mejoría sorprendente en el pequeño gracias a algo tan sencillo: el descanso y la diversión acompañada de risas. Si nos hemos fijado una meta, no significa que tenemos que luchar imparablemente hasta alcanzarla, antes que nada somos seres humanos y nuestro cuerpo, mente y espíritu necesitan descansar. Esa es la belleza del proceso: tú le das a tu ser lo que necesita para estar bien y tu ser te recompensará con el tesoro más preciado: alcanzar tus sueños.

---Aunque Julián a denotado una mejoría milagrosa, aún no está curado completamente, pero estoy seguro que en menos de lo que los doctores se imaginan, él será un niño completamente sano. Es en esta Fe donde entra la maravillosa y quinta D del éxito: DIOS. Una vez que hemos hecho todo lo que está a nuestro alcance como seres humanos y demostrado que lucharemos hasta el final por alcanzar ese anhelo tan profundo que nos ha permitido escalar por las primeras cuatro D del éxito, es en ese momento donde entra la poderosa mano de Dios que todo lo puede, tan sólo necesitamos tener Fe y paciencia, porque lo imposible Él lo vuelve posible, pero sólo en este místico orden: primero nosotros y luego Él. Julián no está curado completamente como ya lo dije, pero lo estará, de eso estoy seguro.

Me quedé en silencio por unos segundos tratando de recobrar el aliento, en eso, el aplauso más emotivo y fuerte que había escuchado en toda mi vida se hizo presente en el teatro. La meta estaba cumplida, más que ganar la SAI, el mensaje de Julián estaba en el corazón de mil doscientos jóvenes y ellos, se encargarían de aumentar la cifra. Cuando el silencio volvió al interior del teatro, bajé el micrófono a la altura de la boca de Julián y le dije al oído:
---Vamos, están esperando tus palabras, ahorita son sólo mil, pero después podrán ser cien mil. Anda, no tengas miedo, estoy contigo--- El pequeño tomó el micrófono con ambas manos y dijo muy nervioso:
---Gracias amigos de Joseph por preocuparse por mí, hoy que es mi cumpleaños quisiera pedir una única cosa: recen por mí para que me cure como mi mami y Joseph lo hacen todos los días; y sea un niño sano. No tengo miedo de ir al lado de Diosito pero creo que hay muchos niños que necesitan el amor que a mí me han dado y por eso, quiero curarme; para darles todo el amor que yo he sentido. Por mis venas corre la sangre de Joseph--- alzó su pequeño bracito---, él me ha dado su amor a través de su sangre, porque mi gran amigo Joseph tiene mucho, pero mucho... *Amor en las venas*.

Los estudiantes también aplaudieron efusivamente a Julián, Teresa estaba que no cabía en lágrimas de emoción. Tomé nuevamente el micrófono y agradecí a los asistentes que continuaban en una porra que no tenía para cuando terminar. Dispuesto a retirarme del escenario, vi a alguien en medio de la multitud con lágrimas en los ojos, nos conectamos en un intenso contacto visual, mi corazón palpitó como nunca y pude leer en sus labios lo que gritaba:
---Te Amo--- pero que no se escuchaba por el tremendo alboroto. Era Danira.

Un mar de jóvenes salió del teatro, unos riendo, otros pensativos y unas cuantas secándose las lágrimas que de seguro les provocó el haber escuchado a Julián. Por mi parte, fui con Teresa quien me dio un fuerte abrazo.
---¡Felicidades Joseph! Eres un chico muy especial y te agradezco que además de todo lo que le has dado a mi hijo, también le regales este maravilloso ejemplo, Dios te bendiga siempre--- como de costumbre, le agradecí e hice notar que era un gusto para mí convivir con su bebé.
Les pedí que aguardaran en la entrada del teatro para continuar con el plan de celebración por el cumpleaños de Julián.
---Los veo en un minuto, antes de irme tengo que buscar a alguien.

Como un loco empecé a buscar a Danira, gritaba por todo el teatro y le preguntaba por ella a los jóvenes que, según yo, la conocían. Nadie la había visto en el evento, así que continué buscándola, estuve a punto de desanimarme cuando Lila me tomó del brazo y me entregó una carta en la mano.
---Toma Joseph, es de Danira, dice que simplemente leas la carta, no la busques por favor--- ese tipo de situaciones me partía el alma, ¿por qué no podía estar con la mujer que amo si ella me amaba también?
Me senté en una butaca, el teatro estaba vacío, como mi corazón en ese momento, alcé la mirada y supliqué:
---Dios mío, por favor, por piedad, dame paciencia para descifrar este misterio, me duele tanto que no quiero renunciar hasta no saber la verdad--- sequé una lágrima

que se me escapó, respiré profundamente y abrí la carta, pude percibir el perfume que seguramente dejaron las manos de Danira al escribirla; la carta decía:

Joseph:
A tu lado he aprendido que los sueños se vuelven realidad, que son alcanzables aunque el camino parezca muy duro, como sólo tú pudiste haberlo hecho notar: primero hacemos todo lo posible como seres humanos que somos y luego Dios hará el resto... Hermosas palabras ¿verdad? Me dan una esperanza que no te imaginas cuanto necesitaba. Ahora confío en Dios más que nunca gracias a ti: Joseph, mi gran amor.

Danira

No lo podía creer, mi amor Danira me confesaba lo que siempre aseguré: que estaba completamente enamorada de mí. Sentía tanta felicidad que quería abrazarla y jamás soltarla, llenarla de besos y decirle mil y un veces: “Te amo”. Sin querer, me di cuenta que algo estaba escrito al reverso de la hoja de papel que me había hecho tan feliz. Volteé la hoja y me dispuse a leer las misteriosas líneas que también estaban escritas con la letra de Danira:

Joseph:

Quizás no me entiendas, pero que te ame no significa que podamos estar juntos, hay una parte de mí que no conoces y no puedo cambiar por el momento. Sin embargo; como ya te lo dije, gracias a ti he recuperado las esperanzas, voy a luchar hasta el final y, si Dios así lo quiere, luego estaremos juntos, pero por el momento no, es imposible. Te lo pido de favor Joseph, no me busques más, no trates que lo nuestro vaya más allá de una bonita amistad; no lo soportaría. Confía en mí y ten Fe, lo único que quisiera en este momento es estar junto a ti, pero no puedo, así es la vida, ya lo comprendí. Sigue adelante Joseph, muéstrale al mundo que tan alto puedes llegar, porque tienes alas.

Danira

Uno de los momentos más grandes de mi vida se acababa de convertir en el más doloroso y confuso. Danira había puesto las cartas en claro y yo no era nadie para forzarla a hacer algo que no deseaba. La decisión estaba tomada: trataría de olvidarla.

Hice un esfuerzo sobrehumano para intentar disimular el incidente en el teatro, Julián se merecía un cumpleaños excepcional y no iba arruinárselo con mis penas de amor. Lo llevé a comer a las hamburguesas del Burger King y luego al parque, se divirtió como nunca e hizo nuevos amigos. Por un momento olvidé la terrible enfermedad que llevaba dentro al verlo jugar con los otros niños; creo que Teresa pensó lo mismo porque ninguno de los dos dijo nada al verlo corretear, fui yo quien rompió el silencio:
---Falta poco para que estos momentos sean ordinarios, habituales en la vida de Julián--- ella entendió mi mensaje, se limitó a asentir con la cabeza y regresó la mirada hacia su feliz hijo.

El lunes próximo se llevaron a cabo las votaciones, estaba prohibido hacer proselitismo ese día, pero eso no impidió que estuviésemos 100 % pendientes de que el proceso se llevara limpiamente. Aunque algunos de los integrantes de la Alianza Celeste se sentían muy confiados, siempre les remarqué la importancia de estar preparados para todo y conservar la humildad, festejar y alegrarnos en caso de obtener el triunfo, mas nunca perder la humildad. Las votaciones se cerraron a las cinco de la tarde, el presidente de la SAI saliente, Alex, y yo, nos dirigimos con las urnas llenas a la oficina del coordinador de la carrera de ingeniería, él daría legalidad y el triunfo a la planilla que obtuviese el mayor número de votos efectivos. Abrimos la primera urna y empezamos el conteo, todos los integrantes de las planillas estaban afuera nerviosos, esperando el resultado. En un inicio, por cada voto para la Alianza Celeste, había un voto para Idem y uno que otro para los Radicales que, como lo hizo saber Héctor en el debate, habían declinado. Fue cuando abrimos la segunda urna el momento en que la felicidad comenzó a invadirme, por cada voto para Idem, había cuatro para la Alianza Celeste y así se mantuvo en la tercera, cuarta y quinta

urna. La victoria era nuestra, la Alianza Celeste había logrado el objetivo a pesar de las dificultades. El coordinador de ingeniería exclamó:
---Está más que claro, la planilla azul ganó y tú, Joseph, eres el nuevo presidente de la Sociedad de Alumnos de Ingeniería. ¡Felicidades!--- me dio un fuerte abrazo---. Y felicidades para ti también Alex, excelente contienda, muy acalorada, creo que el Tecnológico jamás había experimentado tanta pasión en este tipo de competencias. Sigan adelante muchachos.

La sonrisa en mi rostro no se hizo esperar. Firmadas las actas correspondientes que daban fe que la Alianza Celeste era la nueva SAI, salí de la oficina y corrí hacia mi equipo gritando.
---¡Ganamos, ganamos amigos, lo logramos, muchas felicidades!
Todos nos sumergimos en un fuerte abrazo y la felicidad se desbordaba entre nosotros. Cuando el éxtasis se calmó un poco, tranquilicé a los muchachos y les pedí que guardaran silencio para decir unas palabras a los de la planilla roja.
---Integrantes de la planilla Idem, amigos de Alex, esto terminó y ha llegado el momento de unirnos en beneficio del estudiantado, felicidades por la dura batalla que dieron y las puertas de la nueva SAI están abiertas para todos aquellos que quieran hacer equipo con nosotros--- terminé de hablar y todos aplaudimos como señal de estar unidos como jóvenes. Lila fue quien concluyó tan emotivo momento.
---¿Y qué estamos esperando? ¡Vamos a celebrar!

Fue la mejor SAI desde su fundación, el equipo iniciado por una simple planilla de nombre Alianza Celeste creció y logró su principal objetivo: unir al estudiantado del Tecnológico. El trabajo era duro pero reconfortante, más cuando los mismos estudiantes se nos acercaban y decían:
---Excelente trabajo, sigan así, estamos convencidos que no nos equivocamos al votar por ustedes.

Como se había mencionado desde la contienda, se pretendería unir a las otras dos planillas participantes, por lo que Alex y Héctor nos apoyaban cuando les era posible.

El Tecnológico nunca fue el mismo después de la dura y significativa lucha por la SAI. El secreto para mantener el liderazgo y unidad en el equipo fue muy sencillo: Humildad, Reconocimiento y Repartición Equitativa de los Créditos. Aunque yo era el presidente, en toda ocasión hacía mención de los integrantes de la SAI y pedía que las palmas fueran para ellos porque se lo merecían, y si alguien denotaba un talento especial, gracias a Dios tenía la humildad suficiente para reconocerlo y tratar de seguir aprendiendo, en lugar de reprimirlo con la única mediocre intención de evitar que brillara más que yo. Ese es el problema de muchísimos liderazgos y es una verdadera pena que se dé entre líderes juveniles, se cree que reprimiendo al talentoso, al brillante, al inquieto; se conservará el control; pero los nuevos tiempos nos dicen que no es así, lo único que se consigue es fragmentar al equipo. Por qué no mejor en lugar de reprimir, estimulamos esos talentos y si se quiere conservar el liderazgo, pues la receta es muy simple: hay que seguir superándose. ¿Qué caso tiene ser el líder de personas frustradas y reprimidas? Es mejor tener el orgullo de guiar a las y los triunfadores que te van pisando los talones en la carrera por la auto superación. Sólo de esta manera te mantienes dinámico, vivo y en constante evolución.

Líder juvenil, no tengas miedo de ser superado, no, que eso te estimule a ser mejor cada día. Cuando te hayas estancado y creas que has llegado a tu más alto límite, entonces sí asústate, ¡atérrate! Porque el ser humano no tiene límites y si tú te has limitado a ti mismo, tendrás que regresar a tomar asiento junto a la multitud, a ser un espectador más y no un valiente protagonista de la vida.

Julián no volvió a ocupar mis plaquetas, él producía las suyas normalmente, le volvió a crecer el cabello y su tono moreno de piel era el de costumbre; era el de un niño sano. Teresa se sentía muy feliz porque su hijo ya no tuvo recaídas, por lo que pasado el verano los doctores decidieron hacer un último estudio a Julián para comprobar si había o no células anormales en su sangre, a causa de la Leucemia.

Una noche antes que entregaran los resultados de Julián, fui por él al hospital y lo llevé a la iglesia para pedirle al Señor que erradicara de una buena vez su terrible enfermedad. El pequeño se veía sano, sin ningún indicio del cáncer que por tanto tiempo lo atacó. Entramos por la puerta principal de la iglesia, nos sentamos frente a un enorme cristo crucificado y ensangrentado por sus heridas. En cuanto nos acomodamos frente a Él, Julián preguntó:

---¿Ese señor es Diosito Joseph? Se ve que está sufriendo mucho, como cuando yo estaba muy enfermo antes de conocerte--- con sus palabras mis ojos se humedecieron. Los tallé y contesté a mi valiente ángel.

---No Julián, él es sólo una imagen del hijo de Dios que fue enviado hace muchos años para salvarnos. Con esta representación tratamos de nunca olvidar que Jesús, el hijo de Dios, dio su vida como muestra del enorme amor que su Padre y Él sienten por nosotros--- Julián se interesó aún más con mi relato.

---Entonces, ¿dónde está Dios Joseph?--- puse mi mano derecha extendida completamente en su diminuto, pero fuerte pecho.

---Está aquí Julián, dentro de ti, en lo más profundo y bello de tu ser. Por esa razón, cuando lo llamaste, Él te escuchó; a diferencia como sucede con muchos de nosotros, que Él nos llama pero no lo escuchamos. Dios está dentro de ti Julián, tú eres su templo más sagrado y maravilloso porque, déjame decirte, Él te hizo con sus propias manos con todo el amor que te puedas imaginar.

Julián se sorprendió con todo lo que le decía, pero aún le quedaba una duda.

---¿Y a qué hemos venido aquí Joseph?--- bajé la mirada y cerrando los ojos contesté su pregunta.

---Para pedirle a Dios, desde tu interior, del mío y del de todas las personas que han pisado las iglesias del mundo entero, ¡que te sane Julián! Porque solamente Dios puede hacer ese milagro.

Unas lágrimas se me escaparon y cayeron directamente hasta el suelo de la iglesia, mi tierno amigo no preguntó más y empezó a imitar mi postura de oración. Permanecimos ahí más de una hora, el pequeño Julián no se incomodó, sino todo lo

contrario, se veía tranquilo, en paz con Dios y consigo mismo. Terminé de orar y lo tomé en los brazos, puse su rostro frente al del enorme cristo y grité en mi mente con todo mi corazón: “¡Hágase tu voluntad en Julián... mi Señor!”

Al día siguiente recibimos los resultados en la habitación 232, el cuarto de Julián. Nos encontrábamos Teresa, Julián, el Padre Mundo y Yo por supuesto. El doctor entró con ellos en un sobre cerrado, confesó que tampoco se atrevía a verlos solo. La batalla por la vida que presenció por más de un año era el mejor regalo que podía compartir con sus hijos al contarles la historia de Julián, la cual era una historia de amor y valor combinados por una sola causa: salvar la vida de un pequeño.
---No me atreví a ver los resultados, consideré mejor hacerlo en compañía de todos ustedes, con la esperanza que sucediera el milagro que estamos esperando.

El Padre Mundo nos pidió que nos tomáramos de las manos y oráramos por el milagro para Julián.
---Éste es el momento en el que el Señor tiene puestos los ojos fijamente en este pequeño valiente que no desistió en su batalla por la vida, sólo nos queda aguardar su decisión y esperamos que sea la que reina en el corazón de todos nosotros--- el Padre agachó la mirada y comenzó a orar, nosotros hicimos lo mismo. Cuando pasaron diez minutos, el Padre Mundo le pidió al doctor:
---Ya puede abrir los resultados por favor.

La angustia me estaba matando, tragué saliva y el doctor me llamó.
---Joseph, quisiera que abrieras el sobre y fueras el primero en ver los resultados--- hice caso a su petición, así que me acerqué y tomé el sobre.
Comencé a abrirlo, las manos me temblaban, el doctor se paró tras de mí para leerlos también e interpretarlos. Puse frente a mis ojos la hoja de la verdad y la recorrí de arriba abajo, al final decía: “Células Anormales: 0”. Sentí una fuerte presión en el pecho, viré hacia la cara del doctor y le pregunté:
---¿Esto significa que Julián...?--- empezaron a rodar mis lágrimas, no pude evitarlo.

El doctor asintió con la cabeza y con una gran sonrisa me dijo al oído:
---Sí Joseph, significa que Julián está curado, lo lograron...
La sonrisa en mi rostro rodeada de lágrimas informó a Teresa, el Padre Mundo y a Julián que tenía en mis manos el milagro que estábamos esperando.
---¡Gracias Dios!--- grité y luego me dirigí a Julián--- ¡Mi ángel, la batalla terminó y hemos ganado!--- me sequé el rostro con la mano--- Porque estás curado Julián, eres un niño sano y vas a cumplir tu sueño de llevar amor a todos los niños enfermos del mundo entero y ¿sabes por qué?--- los ojos del pequeño valiente brillaban con tal intensidad, a la vez que derramaban lágrimas--- Porque Dios confía en ti tanto como yo lo hice desde el principio. Eres especial Julián... muy especial.

Un grito de emoción aturdió todo el cuarto 232 y el piso entero del hospital. Teresa se incorporó en el fuerte abrazo que manteníamos como celebración de la victoria en nuestra Alianza por la Vida. Ella comenzó a decir llorando también:
---Gracias Dios, muchas gracias por haberme mandado a este hijo maravilloso que tengo y a su ángel salvador--- Teresa, con Julián en los brazos, me abrazó con su brazo libre y el llanto no le permitía decir nada más. En cambio le recordé:
---Teresa, tu hijo se ha salvado, pero no por mí, sino por su fuerte deseo de vivir, porque como te lo dije hace ya mucho tiempo en esta misma habitación y cuando el panorama era incierto: No soy un ángel salvador, soy un simple joven que sintió amor... En su corazón.

Julián y Teresa regresaron a su casa en La Paz, Baja California. Querían compartir el milagro con todos sus familiares y amigos cercanos. Aunque los resultados mostraron que Julián estaba sano, los doctores recomendaron estarlo monitoreando constantemente por varios meses, por lo que regresarían al hospital de especialidades del IMSS de Ciudad Obregón con frecuencia. Teresa prometió llamarme cuando estuvieran en la ciudad, y que si el tiempo y la distancia nos llegasen a separar para siempre, nunca me iban a olvidar. Unas horas antes que partieran, estaba con ellos disfrutando los últimos momentos del capítulo que cambió mi vida. Teresa me dijo:

---Joseph, mi hijo gracias a un milagro se ha curado, tú eres parte de ese milagro y estoy segura que Dios te va a recompensar. Tú le has dado tanto amor a mi hijo como si fuera el amor directo del Señor; ahora busca tu destino y sé feliz, te lo mereces--- me abrazó y pude experimentar una paz en ella que nunca había sentido.

No tuve palabras, a decir verdad, me sentía alegre y a la vez triste porque dejaría de ver a Julián, ya lo extrañaba antes de su partida. El pequeño se dio cuenta y me abrazó de la pierna como lo hizo en el teatro, también aprovechó para decirme algo:
---Te quiero mucho Joseph, nunca te voy a olvidar y siempre que pueda y mi mami me lo permita, te voy a buscar y cuando sea grande, voy a cumplir mi promesa: llevaré amor a muchos niños como tú me lo trajiste a mí. Gracias Joseph, antes de conocerte había perdido las ganas de vivir, pero al saber que en el mundo hay personas como tú, me animé a seguir luchando y--- el pequeño rió---, cuando sea grande quiero ser igualito que mi amigo Joseph.

Al terminar de decir eso me pidió que lo levantara y cargara en brazos, eso hice y al tenerlo arriba me dio un fuerte abrazo acompañado de estas palabras:
---Te quiero mucho Joseph y que Diosito te cuide siempre--- Ese... Fue nuestro último abrazo.

Los meses pasaron y la tristeza de no ver a Julián era compensada por la alegría de saber que era un niño sano nuevamente, que podía ir a la escuela, aprender muchas cosas, tener amigos y la esperanza de luchar por sus sueños sin la preocupación de si abrirá los ojos el día de mañana o no. Por mi parte seguí haciendo mi mejor esfuerzo como presidente de la SAI, mis notas eran las mejores puesto que tenía intenciones de estudiar un postgrado una vez que egresara del Tecnológico y adquiriera cuando menos dos años de experiencia laboral. Eso me haría madurar y trazar mejor mi camino. Casi al término de mi último semestre, a menos de un mes de los festejos de graduación para los nuevos egresados del Tecnológico de todas las carreras de ingeniería; me encontraba en la sala de juntas del Rector, tomando protesta y entregando la Sociedad de Alumnos de Ingeniería a la nueva mesa

directiva que ganó por una votación muy cerrada, pero que a final de cuentas, obtuvo el triunfo. Los nuevos integrantes de la SAI compartieron nuestra experiencia en un sencillo festejo en honor a ellos, el presidente entrante, Diego, no se me despegó ni por un sólo minuto, dijo que quería superar nuestro trabajo y que a pesar de ser una meta muy ambiciosa, trataría de cumplirla. Por eso quería conocer a fondo a Joseph, el líder que unió al estudiantado de nuestra querida casa de estudios. Diego comentó:
---Supe lo de la historia de Julián, maravillosa en verdad, de hecho; yo estaba ahí, en el teatro, escuchando cada una de tus palabras. Es impresionante que aplicando las 5 D que mencionaste, le hayan salvado la vida por tanto tiempo a un pequeño enfermo de Leucemia--- Diego calló sus palabras y puso gesto pensativo antes de volver a hablar---. Pero tengo una duda, en aquella emotiva reunión de jóvenes tú dijiste que habían alcanzado las 4 primeras D de éxito, sólo faltaba la quinta: Dios, para cumplir el milagro de curar a Julián. Si no soy indiscreto quisiera saber, si a más de un año de aquel evento, ¿Julián sanó?

Dejé de beber el agua con hielo que sostenía en mi mano, la puse en el escritorio frente al Rector, remangué mi camisa y le mostré a Diego las cicatrices que tenía en mi brazo izquierdo por tanto haber visitado la máquina de Aféresis.
---Ves estas cicatrices--- él afirmó moviendo la cabeza---. Pues tienen poco más del año que no han vuelto a ser abiertas por las enormes agujas de la máquina que le daba parte de mi vida a Julián. Estoy muy triste porque tengo mucho tiempo sin verlo…--- Diego me interrumpió.
---Lo siento Joseph, sé que ha de ser muy difícil para ti. Julián murió ¿verdad?--- puso su mano sobre mi hombro en señal de compartir la pena.

En cambio, lo miré tan fijamente como reprendiendo su falta de Fe.
---Estás completamente equivocado Diego, Julián esta vivo y sano, le ganó la batalla a la Leucemia y sólo porque confió ciegamente en la “quinta D”: Dios. Él hizo el milagro para que Julián sanara una vez que nosotros hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance. Si ya no lo veo, es porque regresó a casa a hacer su vida, su vida

como un niño especial que valora más que nunca su estancia en este mundo--- Sin decir más, Diego me abrazó y se mostró muy contento.

En eso, llegó Lila y, como de costumbre, terminó con el cursi momento.
---Está bien tórtolos, sepárense. Diego, vé un momento con tu equipo, van a tomarse la foto para el recuerdo con el Rector y a ti Joseph, te tengo que decir algo.
Diego obedeció sin objeción, siempre que Lila me interrumpía de esa manera era para decirme algo sobre Danira. Mis sospechas no eran erróneas.
---Joseph, aunque sé que me pediste que jamás te volviera a traer a la mente a Danira, pienso que en esta ocasión es importante romper mi promesa--- mi corazón comenzó a latir como hacía mucho tiempo no sucedía---. Danira consiguió una beca para estudiar en Inglaterra una Maestría en Genética aplicada a la medicina para el tratamiento de enfermedades virales o algo por el estilo, no le entendí muy bien, pero el punto es que desde que decidiste no verla más, ella está diferente, una pena invade su corazón.
Interrumpí a Lila angustiado.
---Pero Danira fue la que me ordenó que no la buscara más y además, no podía seguir con ese juego confuso que me estaba matando--- se le subió la sangre a la cabeza por el coraje que le provoqué.
---¿Y qué importa lo que te haya dicho ella? Si de algo estoy segura es que ¡te ama! Lucha hasta el final por ese amor como lo hiciste por la vida de Julián, si pierdes, no habrá sido tu culpa, pero si la dejas ir así, créeme Joseph, nunca te lo vas a perdonar.

Durante el resto de la tarde no hice otra cosa más que pensar en Danira, mi amor por ella estaba intacto e incluso era mayor por los deseos que tenía de verla. A las nueve de la noche salí del Tecnológico y me dirigí a su casa, no me guiaba la razón, sino mi corazón. Ella ya no vivía a una cuadra de ahí, en el último semestre se cambió a otra casa de asistencia a la que tardé 30 minutos en llegar, Lila me había pasado la dirección. Estando fuera de su nueva casa, dudé varias veces si tocar el timbre o no,

al final, el deseo de mi corazón de verla fue mucho más fuerte. Toqué y al minuto se asomó una hermosa muchacha con una negra y sedosa cabellera. Era Danira.
---¡Joseph!--- se sorprendió demasiado--- me alegra verte, no me lo esperaba, tengo tantas cosas que contarte, pásale por favor.

La saludé con un fuerte y prolongado abrazo acompañado de un beso, mis sentidos inmediatamente reconocieron el olor de su piel, trayendo a mi mente experiencias del pasado. Recorrimos casi toda la casa tratando de llegar a su cuarto, era una habitación muy grande y en ese momento estaba desarreglada. Pidió disculpas por ello.
---Lo siento, pero no esperaba visitas--- le hice notar que no había ido a ver un cuarto ordenado, sino a ella.
---No te preocupes Danira, el verte a ti hace que no fije mi vista en nada más--- después de decir eso reímos.

Platicamos por varias horas que parecían segundos desvaneciéndose entre nuestros dedos, ella me hablaba de su familia, su emoción por el viaje a Inglaterra a estudiar su postgrado y muchísimas otras cosas que llevo dentro de mi corazón, guardadas como los tesoros más preciados que Dios me ha dado. Le platiqué sobre mis ofertas de trabajo después del evento de graduación, mis intereses futuros y del compromiso de seguir superándome para dar lo mejor de mi ser a las personas que me rodean. En la madrugada, se terminaron las palabras y nos quedamos viendo fijamente. Como si nos hubieran programado, hablamos al mismo tiempo, ella dijo:
---Joseph.
Yo dije:
---Danira.
Y ambos suspiramos:
---Te amo…

Nos abrazamos y comenzamos a besarnos. Con mis manos recorría su cabello, acariciaba también su suave piel y nos sumergíamos en un profundo beso que

parecía no tendría fin. Nuestra respiración estaba agitada, nuestros corazones latían con tal intensidad que uno le hacía eco al otro, el amor y la pasión se habían fusionado. Para mí, el mundo era Danira y para ella, el mundo era yo, el amor que emanaba de nuestros seres era indescriptible, mágico. Nuevamente me convertí en el hombre más feliz del mundo. Me quité la playera y la de ella también, el roce de nuestra piel era extraordinario, la mejor sensación que ni los más grandes reyes del mundo han de haber experimentado a tal intensidad, como nosotros lo disfrutábamos. Las únicas palabras que se escuchaban eran: “Te amo Joseph” y “Te amo Danira”, era como si nuestra historia hubiera sido escrita y estaba destinada a tener un final feliz, un final de profundo y eterno amor. Eso fue, Amor; hasta que Danira interrumpió el momento empujándome bruscamente.

---¡Pero qué te pasa Danira!--- le reclamé confundido y dolido.

---Nada Joseph, esto está mal, ¡vete por favor!

Otra vez no, no cometería el mismo error, tenía que averiguar que era lo que realmente sucedía.

---Maldita sea Danira, ¿qué pasa? ¿Qué no ves que me estoy muriendo de amor por ti? ¿Por qué me haces esto?--- golpeé la pared con la mano apuñada, fue tan fuerte que comencé a sangrar, afortunadamente no había nadie más en la casa. Danira empezó a llorar.

---Vete Joseph, por favor vete, no me preguntes más, sólo vete---se cubría el rostro con las manos sin parar de llorar.

---No me voy a ir Danira, ¿y sabes por qué? Porque tú también me amas y algo que no entiendo, irreal, que tú insistes en ocultar; no nos va a separar. Dímelo, dime qué es, te lo pido Danira, ¿dime por qué no podemos estar juntos?

Danira sólo movía la cabeza negativamente, el llanto no le permitía decir ni una sola palabra. Al verla en ese estado, la abracé y le decía al oído:

---Suelta esa carga mi amor, estoy aquí esperándote, con mi corazón en las manos dispuesto a entregártelo--- eso le dije varias veces, en lugar de calmarla la hacía

llorar más. Mi última pregunta fue muy suave directamente a su oído---. ¿Por qué mi amor? ¿Por qué Danira?.

Ella se alteró tanto que se zafó de mi abrazo y viéndome fijamente a los ojos con los suyos llenos de lágrimas me confesó gritando:
---¡Porque soy portadora del VIH, mi ex novio me contagió!--- Al escucharla, mi corazón dejó de latir.

La carta

Danira, amor mío:

Ahora entiendo tu comportamiento, tu resistencia a enamorarte de mí y tu obsesión por hacer que te olvidara. Tu único deseo era que no saliera lastimado, protegerme y sacrificarte aunque por dentro estuvieras muriéndote por abrazarme y besarme o, en otras palabras, por amarme. Jamás imaginé lo que realmente ocultabas, esa noche lloré como nunca antes lo había hecho, sentí que la vida no tenía más caso, pues no podía hacer nada para contrarrestar las cosas. Lo mejor que pude hacer fue encomendarme a Dios y Él me hizo comprender algo: que nunca te iba a dejar de amar. Después de tu confesión, de saber que estás infectada con el virus de inmunodeficiencia humana, el cual es responsable de la terrible enfermedad conocida como SIDA, entiendo tu enorme deseo por estudiar y convertirte en una gran investigadora, tus intenciones de ir a Inglaterra a un postgrado que te dé los conocimientos necesarios para iniciar una búsqueda que te ayude a combatir tu enfermedad. Con mucho dolor veo la realidad: cuando me dijiste en una carta después de haber presentado a Julián en el teatro, que te había devuelto las esperanzas de vivir y seguir luchando hasta el final por tus sueños, al mostrarte que los milagros pueden suceder si tenemos Fe. Te referías a que harías todo lo posible por ayudar a encontrar una cura que dé esperanzas a todos los enfermos que comparten tu difícil situación. Tu lucha... ahora me queda muy clara. A mí sólo me resta apartarme del camino y decirte: Vé, alcanza tu sueño, un sueño que implica una carrera por la vida, difícil en verdad, pero no pierdas más tiempo mi amor, cada segundo que pasa puede ser una esperanza para tu vida. Confío en Dios y en ti que lograrás lo que te propones. Mientras tanto, te estaré esperando hasta que estés lista, no importa cuanto tiempo sea, siempre te seguiré amando... hasta el final.

Eternamente Enamorado

Joseph.

Joseph Amor en las Venas, es la historia de un joven que vive intensamente un amor irrealizable al lado de una dura batalla contra la leucemia de un pequeño niño que le enseña el valor de la vida, por tal razón, en menos de un año, Joseph se convierte en un líder juvenil con la intención de llevar el mensaje, que Dios puso en sus manos, a la mayor cantidad de jóvenes posible; y así ayudar a que los jóvenes vayan al frente de la sociedad y no atrás. Más que una novela de amor y superación, Joseph Amor en las venas, es la historia de un joven que sintió amor en su corazón... hasta el final.